José Luis DE MICHEO IZQUIERDO

Cuadernos de Rusia: desolación y paisaje

Máster Universitario en Literatura Española

Departamento de Filología Española II

(Literatura Española)

Facultad de Filología

Curso Académico 2013-2014

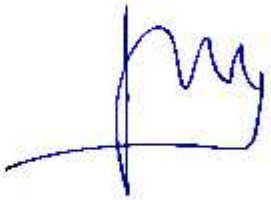
Convocatoria de septiembre

Tutora: Prof. Dra. Fanny Rubio

Fecha de defensa: 29 de septiembre del 2014

Calificación: Sobresaliente

JOSÉ LUIS DE MICHEO IZQUIERDO, matriculado en el Máster Universitario en Literatura Española de la Facultad de Filología, autoriza a la Universidad Complutense de Madrid (UCM) a difundir y utilizar con fines académicos, no comerciales y mencionando expresamente a su autor el presente Trabajo Fin de Máster: ***CUADERNOS DE RUSIA: DESOLACIÓN Y PAISAJE***, realizado durante el curso académico 2013-2014 bajo la dirección de la profesora Dra. Doña Fanny Rubio, en el Departamento de Literatura española; y a la Biblioteca de la UCM a depositarlo en el Archivo Institucional *E-Prints Complutense* con el objeto de incrementar la difusión, uso e impacto del trabajo en Internet y garantizar su preservación y acceso a largo plazo.



CUADERNOS DE RUSIA: DESOLACIÓN Y PAISAJE

por José Luis de Micheo Izquierdo

RESUMEN

Dionisio Ridruejo fue militante de la Falange y participó en la creación y consolidación del Estado franquista desde su puesto de Jefe Nacional de Propaganda. Descontento con el régimen, al que consideraba incapaz de encabezar una auténtica revolución nacional, marchó al Frente del Este con División Azul apoyando la causa hitleriana. Tras su vuelta, Ridruejo evolucionó hasta posiciones socialdemócratas.

El presente trabajo analiza críticamente el poemario que Ridruejo escribió sobre su experiencia bélica (*Poesía en armas. Cuadernos de Rusia, 1941-1942*). A pesar de su indiscutible carácter fascista, el libro presenta rasgos suficientes para que pueda considerársele, no sólo esencial en la propia trayectoria poética del autor, marcada por el remordimiento y el dolor; sino, también, como un precedente de la poesía social que empezó a alumbrar en España sobre los años cincuenta.

Palabras clave: Ridruejo; Falange Española; poesía española del siglo XX; poesía fascista; poesía social.

RUSSIAN NOTEBOOKS: DESOLATION AND LANDSCAPE

ABSTRACT

Dionisio Ridruejo joined the Falange (Spanish fascist political party), and later participated in the creation and consolidation of the Francoist State from his post of director of propaganda. He grew disappointed with Franco's regime, because he considered it was incapable of leading a truly national revolution. Consequently, he went to the Eastern Front as a member of the División Azul (Blue Division), supporting the Hitlerian cause. After his return, he developed into social democratic positions.

The present work, critically analyses Ridruejo's poems about his war experience (*Poesía en armas [Poetry at arms], Cuadernos de Rusia [Russian Notebooks], 1941-1942).* Despite his undeniable fascist character, this book presents enough features to be considered, not only essential in the author's poetic development, marked by remorse and pain, but also as a precedent of the social poetry which began to appear in Spain around the 1950's.

Clue words: Ridruejo, Spanish Falange, Spanish poetry in the XX century, fascist poetry, social poetry.

A Lola

ÍNDICE

	Pág.
INTRODUCCIÓN Y PROPÓSITO. ESTADO DE LA CUESTIÓN.	6
1. PRIMERA PARTE: DIONISIO RIDRUEJO: LA MÍSTICA Y LA CULPA.	12
1.1. Biografía: infancia, juventud, militancia, apartamiento y arrepentimiento.	12
1.1.1. Preliminar.	12
1.1.2. Infancia.	12
1.1.3. Bachillerato.	13
1.1.4. Ridruejo universitario. Primeras influencias literarias.	14
1.1.5. La II República. La Falange.	14
1.1.6. La guerra civil.	19
1.1.7. Posguerra. *Escorial.*	21
1.1.8. La campaña de Rusia y la ruptura.	29
1.1.9. Democratización y presencia de futuro: resonancias.	34
1.2. Evolución poética hasta *Poesía Armas. Cuadernos de Rusia (1941-1942)*: del garcilasismo al existencialismo.	42
1.2.1. Garcilasismo.	42
1.2.2. Existencialismo.	44
2. SEGUNDA PARTE - *POESÍA EN ARMAS. CUADERNOS DE RUSIA. (1941-1942)*	46
2.1. Introducción general.	46
2.2. Génesis del libro. Sus distintas ediciones.	49
2.3. Estructura del poemario.	50
2.3.1. Estructura original (1944). Los poemas "A España ante la guerra en el mundo" y "Canto a los muertos de Stalingrado".	51
2.3.2. La segunda versión. *En once años. Poesía en armas. Cuadernos de Rusia (1941-1942).* (1951).	57
2.3.3. La tercera versión. *Hasta la fecha. Cuadernos de Rusia (1941-1942).* (1961).	57
2.3.4. La cuarta y definitiva versión. *Cuadernos de Rusia (1941-1942).* (1981).	58
2.4. Las tres poéticas: paisaje, tiempo y culpa.	67
2.4.1. La poética del paisaje.	68
2.4.2. La poética del tiempo.	73
2.4.3. La poética de la soledad y de la culpa.	77
CONCLUSIONES	81
CRONOLOGÍA	83
BIBLIOGRAFÍA	94

INTRODUCCIÓN Y PROPÓSITO. ESTADO DE LA CUESTIÓN.

Casi cuarenta años después de su muerte (1975) Dionisio Ridruejo sigue siendo una figura actual del panorama literario de España, como una simple ojeada a su bibliografía demuestra. Algo, sin duda, sorprendente, sobre todo si tenemos en cuenta que pocos lo consideran un buen poeta, y algunos, ni eso.

Sí hay coincidencia en considerarle una referencia del mundo cultural de la posguerra española, ligada a *Escorial*, y al grupo de poetas de la llamada Generación del 36 (Rosales, Panero, Vivanco, Valverde); y también en vincularle con el movimiento de oposición surgido del espacio intelectual de finales de los cincuenta. Pero ahí ya, la figura del literato se ensombrece hasta desaparecer, para dejar sitio sólo al hombre que protagonizó una arriesgada pirueta política -que le hizo aterrizar, por cierto, en ninguna parte- ante el jefe del Estado, pasando de ser su propagandista ("Del Hacho al Pirineo has ascendido / Vega de espadas, con el pie ligero; / y desde tu Galaico [sic] mar primero / el de Ulises contemplas redimido") [1] a su enemigo conspicuo, ya que no hay peor cuña que la de la misma madera.

Entre medias, Ridruejo asoma en una aventura de guerra romántica, la División Azul, la gota de sangre española que el Régimen aportó a la cruzada antibolchevique, aventura que tuvo lugar entre 1941 y 1943, en el lejanísimo frente del Este. Sin embargo, tampoco aquí la fama de su testimonio literario ha superado a la de su trayectoria vital.

También hay una extraña coincidencia en considerar a Dionisio Ridruejo -el más puro exponente de poeta fascista español- como una persona de alta estatura moral, y ello tanto desde un lado como de otro. Nadie le niega, ni siquiera los que fueron sus camaradas -que bien podían haberle estigmatizado como traidor- ese carácter de hombre de espíritu, de persona honrada y consecuente; hoy ha pasado a la historia como alguien que, si bien equivocado radicalmente, supo también radicalmente, convertirse. La izquierda le perdonó en vida, y el fascismo, o lo que quiera que fuese el Régimen, tampoco lo denigró en exceso. Por su parte, Ridruejo asumió sinceramente su papel de arrepentido, desarrollando una poesía elegíaca, de íntimo dolor, y cada vez más cercana

[1] Soneto dedicado a Francisco Franco, publicado en el *Heraldo de Aragón* del 16 de enero de 1939. Posteriormente, muy modificado, apareció en la primera edición de *Poesía en armas* (1940).

a la poesía comprometida que se propagó por la España literaria de los años 50. Además, no se conformó con eso, sino que su vida pública fue tan comprometida como su obra.

Y, tras de su muerte, si algo consiguió Ridruejo fue que todo el mundo le siguiera tratando con mucha consideración. Eso sí, dejando de lado su obra, sin despreciarla; simplemente, abordándola con condescendencia.

Tenemos, entonces, un poeta sin poesía. Aquellos versos se van quedando cada vez más relegados a unas cuantas referencias en libros especializados. Difícilmente se recuerde todavía algún poema de Ridruejo en ninguna parte, en ningún momento (aunque no se trata, ni se trató nunca, de un poeta popular, en el sentido que le podemos dar al término, ya que, por lo demás, él no trató de serlo nunca). Y tenemos, sin embargo, a un hombre que, cada vez más, atrae el interés de importantes críticos literarios. Una paradoja interesante.

Así las cosas, sería por mi parte una impropiedad escribir que pretendo en estas pocas páginas descubrir la importancia literaria de Dionisio Ridruejo, ni nada parecido. Aunque tampoco sería incierto que sí me ha parecido percibir en sus libros (que he leído a veces con interés, y a veces sin él) algunas notas que ya había oído en otros lugares. La verdad es que llegué a Ridruejo por interés histórico, puramente personal, como todos, me parece, llegan; que no he conseguido todavía encontrar en su poesía un ejemplo redondo de lírica perfecta; pero que esa cuestión ha dejado de parecerme la más importante.

La poesía de Ridruejo sufrió, como es lógico, importantes cambios a lo largo de su vida. Como tantos otros aspirantes a escritor, se prendió de la Generación del 27, de Juan Ramón Jiménez... Y dio a luz unos cuantos poemas, incluso algún libro, en una línea modernista, bastante intranscendente. Inmediatamente antes de la guerra civil, y hasta el poemario de que este estudio es objeto -*Poesía en armas. Cuadernos de Rusia. 1941-1942*- se adhirió al idealismo neorrenacentista del Grupo Garcilaso. Pero ya en este libro se advierten cambios sustantivos, no sólo en lo formal, sino en lo que constituye su esencia poética.

Nótese que Ridruejo, cuando marcha a Rusia, no ha perdido nada de su componente fascista. Precisamente se alista creyendo que el triunfo del Reich supondrá, por fin, la

posibilidad de extender la revolución nacionalsocialista en España, torciendo el rumbo de un régimen que se ha apartado del camino recto, del objetivo por el que, nada menos, se hizo una guerra. El libro que salga de su aventura bélica no deja, pues, de ser un libro esencialmente fascista. Pero, a este respecto, y antes de continuar, creo que debe hacerse una precisión, para evitar ambigüedades: ¿qué quiero decir cuando hablo en este trabajo del fascismo?

El fascismo fue -quizás lo sea todavía- un movimiento revolucionario nacido en el periodo de entreguerras. Anticapitalista radical, y anticomunista ferviente, su objetivo en la consecución de un Estado nacional y totalitario, absolutamente alejado del modelo democrático liberal, al cual se subordine el individuo, que, podemos decir, deja de serlo para constituir, con el resto de los ciudadanos, un concepto (el "pueblo") a la vez del pasado -la tradición: se es parte del pueblo por haber nacido de él, con todo lo que eso implica, sobre todo una forma de pensar excluyente de las demás- el presente -lo recibido que hay que defender frente a todo tipo de ataques de un enemigo generalmente abstracto, o sea, inventado, que atacando al régimen ataca a la totalidad- y el futuro -lo que se transmitirá a las generaciones que vendrán-. El fascismo, en su origen, [2] está vinculado a la modernidad en aspectos como pueda ser el aprecio del desarrollo técnico, o el papel determinante de la juventud, pero es, en realidad, un movimiento fuertemente conservador -a veces verdaderamente reaccionario- en lo social y en lo económico. Es característico, también, del fascismo el surgimiento de un caudillo mesiánico infalible -el Duce, el Führer, el Jefe- la existencia de un partido único que aglutina (y se encarga de estandarizar) a los que son -PNF, NSDAP, FE(T) de las JONS- y que, de paso, excluye a los que no, y el uso de la violencia -ya sea la fuerza bruta o la marginación social- para acallar a los disidentes.

En el ámbito cultural, el fascismo se caracteriza por la invención una tradición cultural a la que se le da rango histórico, en la que se apoya la creación artística. Por ello en todos los países en los que arraigó -y en todos los creadores fascistas- tuvo siempre una gran importancia la cultura medieval y renacentista, de la que intentaron extraer elementos

[2] Digo "en su origen" porque el fascismo, a lo largo de los años, ha adoptado muchas variantes. Es, por ello, muy complicado, por no decir imposible, referirse a un solo fascismo. Y de este hecho, sin duda, deriva que el término "fascismo" tenga, en la actualidad, además de su significado técnico-político, otras mucho más difusas, referidas a actitudes violentas o intolerantes; o a formas de gobernar autoritarias.

formativos de una literatura, música, arquitectura, etcétera, "nacional", es decir, tendente a apuntalar el conglomerado "Nación" - "Pueblo" - "Partido" - "Jefe".

En este trabajo, cuando emplee el término "fascismo", o cualesquiera otros referidos a él, lo haré en éste sentido, estrictamente ideológico, que acabo de decir. Dionisio Ridruejo tuvo una época fascista, y en su forma de pensar, de escribir o de vivir, el sentimiento predominante derivaba de su ideología. Precisamente en ella se origina la disidencia, y el enfrentamiento con el general Franco, que, sin perjuicio de la parafernalia de la que rodeó su dictadura, sobre todo durante la guerra civil y la primera posguerra, hasta 1945, nunca pasó de ser un militar conservador, apegado a un modelo religioso tradicional, y, sobre todo, burgués, característica éstas que compartía con la mayor parte de sus colaboradores, civiles o no. La consecuencia de esto es que España -retirados los ornatos- no fue (digo en sentido técnico-político) un Estado fascista, sino una dictadura militar, como descubrieron pronto, muy en concreto en 1937, cuando Franco disolvió a la Falange para unificarla, nada menos, que con los tradicionalistas, los propios fascistas, entendiendo por tales a los militantes de la Falange, sobre todo a los de antes de la guerra, los *camisas viejas* (entre los que se encontraba Ridruejo). Un Estado fascista no habría aguantado en pie tras la derrota del Eje en 1945. Si el Régimen, finalmente, se afianzó, fue, precisamente, porque Franco -y muchos como Franco- no tuvieron el menor problema en prescindir de lo poco que de fascismo quedaba ya en su tinglado, y convertirse en aliado de las democracias. Ridruejo, en cambio, no tuvo un cambio tan fácil en su viraje hacia la democracia, como se verá, porque para él supuso una verdadera metamorfosis, agudizada por un hondísimo, y puede que exagerado, sentimiento de culpa.

Hecha esta aclaración, y volviendo, ya definitivamente, a *Poesía en armas. Cuadernos de Rusia. 1941-1942*, hay en él llamadas de atención que apuntan a una renovación personal y poética, que se pondrán de manifiesto en los libros posteriores (y en las propias reediciones del poemario). Estas llamadas, además, refieren a movimientos anteriores -el 98- como, y es lo más significativo, posteriores (existencialismo, poesía comprometida).

Aquí es donde empieza mi interés literario por Ridruejo, y en esta línea se desarrolla esta investigación que, lógicamente, no es más que el primer paso, muy vacilante, de un camino que, realmente, desconozco adónde pueda llegar.

Y ésta es la razón de que el estudio se centre en este libro, que tiene carácter de transición en la poética del autor, como espero que haya quedado acreditado a lo largo de su redacción.

El propósito, pues, está dicho. ¿Es Ridruejo un antecedente, o, mejor, un eslabón entre la poesía del fin de siglo español, y la corriente social de postguerra? Si fuera por la lectura de este libro, sólo de éste, no me atrevería a afirmarlo. Hay bosquejos, versos sueltos, insinuaciones... Un intimismo reflexivo, el simbolismo del paisaje, el ritornelo que conduce a la propia existencia. Y, sobre todo, hay lo que el libro no tiene: no hay un exceso de retórica fascista, sin que eso signifique que carezca de ella. El futuro glorioso, el sacrificio, lo presentido, queda amortiguado en el humanismo; y las elegías triunfales pierden con demasiada frecuencia el adjetivo, para sumergirse en el puro dolor. A veces, lo que falta es más significativo que lo que hay. Y lo que viene, que creo que aclara bastante la cuestión. ¿Es Ridruejo un antecedente? Creo que sí. ¿Lo es *Poesía en armas. Cuadernos de Rusia (1941-1942)*? En alguna medida, creo que también.

En todo caso, el resultado de este análisis queda plasmado en las Conclusiones, que, quizás, ni sean tales, para acomodarse en lo inconcluso al escritor que se estudia. Antes de llegar a ellas, he estructurado el trabajo en una primera parte biográfica; otra en la que doy cuenta de las distintas ediciones del libro; y una tercera en la que me ocupo de las poéticas que, a mi juicio, confluyen en él (la del paisaje, la del tiempo y la de la culpa).

Para la investigación he acudido, obviamente, a las fuentes primarias -el poemario en sus cuatro versiones-, y a los juicios vertidos por el autor al respecto. Ridruejo fue un gran escritor de sí mismo y de su obra, y es su mejor referencia. Cabe decir aquí que la diferencia entre una versión y otra, sobre todo entre la primera de 1944 y las posteriores, son de tal magnitud que podría sostenerse que estamos ante dos obras distintas, al menos en la intención. Es decisivo, hilando con lo anterior, la supresión paulatina del "Canto a los muertos de Stalingrado" -un poema radicalmente fascista- que convierte a *Poesía en armas. Cuadernos de Rusia. 1941-1942* en un libro muy diferente. También me han servido, como es lógico, sus poemarios inmediatos, tanto anteriores como posteriores, y algunos epistolarios.

Una vez establecidas las diferencias sustanciales entre las distintas ediciones, he analizado las tres poéticas siempre con el telón de fondo referido. A la vez, he recurrido

a fuentes secundarias, sobre todo de carácter histórico-literario (Ridruejo es un poeta que goza, como he dicho, de una desusada popularidad en los últimos años), para enmarcar al poeta en la historia literaria de España, ya que en Ridruejo son indisolubles su vida y su obra. Los trabajos de José Carlos Mainer, Jordi Gracia o Julio Rodríguez-Puértolas sobre la literatura fascista en España; así como los más específicos del propio Gràcia, de José Luis Cano, de Manuel Penella o de Juan Benet me han permitido completar -en lo que de completo tenga- el estudio.

Mención aparte merece la paciente y optimista dirección de la profesora Dra. Fanny Rubio, a la que tengo que agradecerle haber llegado, por fin, a este momento que no sé si es de cierre o de apertura. Tuvo el mérito, que encantado y agradecido le reconozco, de señalarme la dirección correcta del estudio -esa "resonancia" que me abrió todo un panorama que tenía delante pero que no alcanzaba a ver-; y el tacto y la elegancia de no intentar imponer su punto de vista (cosa a la que yo, desde luego, nunca me habría negado, desde luego) ni en mis errores más evidentes. Y, cómo no decirlo, tuvo la comprensión que yo necesitaba para que yo pudiera extraer unas cuantas ideas de mi particular vorágine cotidiana; y aceptó que esto se hiciera a trancas y barrancas, o, mejor, poco a poco. Dirigiendo mi trabajo, creo que me enseñó, además, algo del arte de la dirección. Las tardes que dedicó a este estudio, horas largas de conversación realmente amenas y llenas de sorpresas y matices impensados, son, sin duda, lo mejor que me llevo de este empeño.

Por todo, gracias de corazón.

1. PRIMERA PARTE: DIONISIO RIDRUEJO: LA MÍSTICA Y LA CULPA.

1.1. Biografía: infancia, juventud, militancia, apartamiento y arrepentimiento.

1.1.1. Preliminar.

La personalidad de Dionisio Ridruejo (El Burgo de Osma, 12 de octubre de 1912 - Madrid, 29 de junio de 1975), como es sabido, está completamente marcada por su evolución política. El interés por su recorrido ideológico, desde el fascismo a la democracia, podemos decir, incluso, que ha llegado a eclipsar el juicio a su producción poética, en no pocas ocasiones. La cuestión es, aunque esta cuestión quizás sea mejor dejarla para otra ocasión, hasta qué punto llegó a influirle a él. No me refiero, obviamente, a su sinceridad, creo que hoy ya fuera de toda duda; ni tampoco al estilo. Sino a algo que se observa a lo largo de su obra, que es su, a veces, obsesiva necesidad de justificarse. La vida de Ridruejo, su recuerdo, la persistencia de lo que fue, actúa tan menudo como referente, que, más que una inspiración, su vida fue una cortapisa, quizás, para una carrera literaria que pudo haber sido más fecunda si Ridruejo no se hubiera visto compelido por sí mismo a cargar con el peso de su responsabilidad.

Sin embargo, en el libro que justifica este trabajo, *Poesía en armas. Campaña de Rusia. (1941-1942)*, no hay, al menos en su primera edición (1944, Afrodisio Aguado, Madrid) ningún tipo de arrepentimiento. Es, como se dirá, poesía de combate, ideológica, y convencida. Será luego, cuando rompa con el régimen del general Franco, que comience este proceso, que sólo la muerte interrumpió, de catarsis literaria.

La vida de Ridruejo presenta, de un primer vistazo, varios escenarios, con un punto en común: la sucesión abrupta, o, por mejor decir, la falta de sucesión natural entre unos y otros. Ridruejo hizo la vida a saltos muy marcados, y, con frecuencia, dibujando en su transcurrir una línea quebrada.

1.1.2. Infancia.

Nació en el Burgo de Osma, en 1912, en una familia acomodada de este pueblo de Soria. Durante sus primeros años, dejando aparte ciertos avatares de su vida infantil (aunque sin duda la muerte de su padre y de su hermano cuando él apenas era un niño, fueron dos acontecimientos decisivos en su vida) se reveló como un niño solitario, que

enseguida aprendió a leer, y que en la lectura hizo su mundo aparte. No obstante, como se sigue de estas palabras de Manuel Penella, no fue un niño taciturno ni raro:

> La vida en las calles del Burgo era mucho más libre de lo que podía imaginar un niño de nuestras ciudades. Y mucho más bronca, seguramente. El pequeño Dionisio se curtía en los juegos de la sociedad infantil, en aquellas tardes en las que no faltaban ni los puñetazos ni las pedradas. [3]

El mismo Ridruejo da cuenta de cómo fue, en eso primeros años, la primera aproximación a la poesía que tuvo el poeta, de la mano de su abuela Justa, la cual le recitaba viejos romances y coplas castellanas, que, afirma Ridruejo "recibía como suelen recibirlos los salvajes y las personas absolutamente indoctas: por sus efectos mágicos". [4] En 1944 escribirá este texto, muy expresivo:

> A esta abuela mía, pastoril y popular, debo los primeros rumores poéticos de mi infancia. Se sabía ella grandes tiradas del Romancero —de Roldán y los doce, del Conde Niño, de Gerineldos, del Cid, del Cieguecito que tenía un naranjel— que había aprendido en riquísimo castellano por tradición oral o por influjo de copleros ambulantes. Los cantaba unas veces y los decía otras, y me hablaba, con la noble visión de su fantasía rural, de aquellos héroes. Es aquélla una música que no puedo separar de mi vida. [5]

1.1.3. Bachillerato.

El primer regate en la vida de Ridruejo, aunque no muy diferente de lo que les sucede a tantos otros niños, fue el ingreso en el bachillerato, y su consecuente alejamiento del mundo generalmente feliz de su infancia. Cursó el primer año en Segovia, en régimen de internado, en cuyo instituto fue examinado por Antonio Machado. [6] Pasó luego por Valladolid, y terminó en Madrid, en 1927. No fue una etapa agradable de su vida, aunque como él mismo recuerda, la separación de su familia acentuó su ensimismamiento, que curaba a base de leer poesía, y de imitar, a continuación, la métrica de sus composiciones, aunque, parece, con poco éxito: "Que yo haya sido un

[3] Manuel A. Penella. "Introducción biográfica y crítica", en Dionisio Ridruejo, *Cuadernos de Rusia, En la soledad del tiempo, Cancionero en Ronda, Elegías*. Madrid, Castalia, 1981, Pág. 15.

[4] Dionisio Ridruejo, *Las memorias* (inédito), Pág. 21. Cit. por Manuel Penella, *Op. Cit.*, Pág. 18.

[5] "Confidencias literarias". En *Entregas de Poesía*, nº. 9, septiembre de1944. Cit. Jordi Gracia, *Dionisio Ridruejo, Materiales para una biografía*, Madrid, Fundación Santander Central Hispano, 2007. Pág. 9.

[6] Es conocida la admiración, y el vasallaje poético de Dionisio Ridruejo por Antonio Machado, lo cual da a esta anécdota un cierto carácter simbólico.

poeta temprano, no quiere decir que yo haya sido un poeta precoz ni mucho menos un niño prodigio. Mi escritura en verso hasta el año 29 es mimética, fantaseadora y con frecuencia deleznable" [7]

1.1.4. Ridruejo, universitario. Primeras influencias literarias.

Un año después, Ridruejo empezó Derecho en Madrid, en concreto en el Real Colegio María Cristina, de San Lorenzo del Escorial, sin ninguna vocación (en realidad, había llegado para estudiar ingeniería, carrera que abandonó, bastante espantado, muy pronto). Su llegada al Escorial ("el Monasterio, del que luego me iría enamorando, me pareció un desierto en pie" [8]) fue fundamental en su carrera poética. Estudiar, no estudió mucho más de lo imprescindible para ir tirando; sin embargo, se dedicó a frecuentar el ambiente literario, que, en ese momento, tenía en Madrid su referencia, y empezó a escribir, y a publicar, primero en periódicos universitarios, y luego en publicaciones de más fuste, como *Ensayo*. Su primera adscripción literaria seria, de la mano de Ricardo Catarineu, fue el modernismo, compensado por la lectura de los clásicos griegos y romanos, que Antonio Tovar le recomendó. Fundamental parece que fue, también, la amistad de Antonio Robles ("Antoniorrobles") y la influencia de la *Gaceta Literaria*, de Giménez Caballero, "GC", que le abrió la puerta de las vanguardias. Penella señala que "pronto leyó a Marinetti". [9] Sin embargo, el propio poeta deja claro que sus primeras influencias fueron Bécquer, Juan Ramón, Machado, y algunos poetas del 27, como Alberti y, en especial, Salinas y *La voz a ti debida*. [10]

1.1.5. La II República. La Falange.

En 1931, se produjo, como es bien sabido, el advenimiento de la II República. El 14 de abril encuentra a Ridruejo a mitad de la carrera, carrera que no terminaría allí, porque dos años después, el gobierno republicano decretó el cierre del Colegio, y Ridruejo

[7] *Las memorias*, Pág. 83.

[8] Dionisio Ridruejo. *Con fuego y raíces. Casi unas memorias.* Edición al cuidado de César Armando Gómez. Prólogo de Salvador de Madariaga. Barcelona, Planeta, 1976, Pág. 24.

[9] *Op. Cit.*, Pág. 23.

[10] "Confidencias…". Pág. 3

marchó a Segovia, sin poder ni terminar los exámenes. [11] Sin embargo, no se fue como llegó. Las circunstancias políticas de esos dos años de régimen republicano le habían inclinado hacia el fascismo, tras el paso natural por la CEDA. Fue esencial la lectura de *Genio de España*, de "GC", para que se produjera este giro, y el tímido e incipiente poeta abordara la curva decisiva de su vida.

> Vi en las manos del escritor Antonio Robles, un ejemplar de la bonita edición de *Genio de España*. "Es un disparate fascista del [sic] Giménez Caballero", comentó el humorista republicano. Lo compré enseguida. El fantasma del fascismo aleteaba ya (1932) por la imaginación de los jóvenes de mi clase y condición, que estábamos pendulando entre los manifiestos futuristas de Marinetti, la visión de *El acorazado Potemkim* y la lectura de Menéndez y Pelayo. El libro no corregía el estilo -simplificaciones y relumbres- del autor. Pero me fascinó. [12]

Al llegar a Segovia, se afilió a Falange Española. En esta organización, supongo que por falta de alguien mejor al principio, y luego por sus evidentes cualidades de orador y organizador, alcanzó muy pronto puestos de responsabilidad, durante la guerra civil (1936-1939) y durante algún tiempo -poco- en la postguerra. Nada menos que responsable de la propaganda, primero del bando franquista, y luego del propio régimen vencedor (ocupó el puesto de Jefe Nacional de Propaganda, equivalente a un ministerio de cultura).

Sin perjuicio de lo anterior, lo cierto es que el pequeño partido de José Antonio Primo de Rivera no puede decirse que le robara, en ese primer momento, mucho tiempo. De hecho, es en esa época (1934) cuando publica su primer libro de poesía -*Plural*-, de carácter modernista, y del que abjuraría muy pronto.

Sin embargo, en 1935, Dionisio Ridruejo tuvo ocasión, por pura casualidad, de conocer a José Antonio Primo de Rivera, en una velada literaria en la casa que Xavier de Chávarri y su esposa, Marichu de la Mora (hermana de Constancia, mujer de Hidalgo de Cisneros y autora de la reivindicación republicana *Doble esplendor*) alquilaban en La Granja para las vacaciones. Se juntaron allí, en julio de 1935, además de los anfitriones

[11] Se licenciaría en Derecho en septiembre de 1943. En una carta fechada en Llavaneras, Barcelona, en junio de 1943, escribe a Miguel de Echarri que "he quedado ya en examinarme en septiembre, tengo textos y programa y todo va bien". Previamente, en 1935, se había examinado de la penúltima pendiente. Cf. Jordi Gracia. *Dionisio Ridruejo: materiales…* Pág. 145

[12] *Casi unas memorias.* Pág. 156

y del jefe nacional de la Falange, el escritor y diplomático Agustín de Foxá, Ernestina de Champourcín, Domenchina… También Eva Fromkes, norteamericana, mujer de mundo y con rasgos de mecenas, que dispensaba a Ridruejo una gran simpatía, y que se ocupaba en pulirle sus reminiscencias de poeta -y de hombre- provinciano. En la tertulia "más literaria que política" [13] leyó Ridruejo algunos de sus poemas, con bastante nerviosismo, y recibió, incluso, una crítica de José Antonio Primo de Rivera, sobre el efecto de los acentos agudos en los endecasílabos.

A partir de ese encuentro, si bien de los testimonios de Ridruejo no se desprende que se entablara una amistad cerrada, sí podemos decir que se despejaron las dudas de Ridruejo sobre su liderazgo; y, también, que, a despecho de que a Ridruejo llegara a desagradarle el culto a la personalidad que se construyó en torno a la figura del "Ausente" en la zona franquista tras su fusilamiento (aunque lo cierto es que a él mismo correspondió la organización de los actos organizados para conmemorar el aniversario de su muerte) [14] nunca dejó de recordarle con oscura admiración, como se pone de manifiesto en este párrafo, con sabor a desengaño barroco:

> No fue nuestra relación -no podía serlo- una amistad personal. Para ello me sobraba a mí reverencia y a él edad. Cuando se han recién cumplido los 23, los 33 son muchos años. Pasa el tiempo y todo lo muda: hoy para mí, aquel hombre es ya un joven. El mito, por otra parte, se ha apeado, dejando, sin embargo, un poso sentimental muy positivo. [15]

José Antonio siempre estará muy presente en la vida de Ridruejo, y, por extensión, en su poesía. No sólo durante su etapa fascista, sino posteriormente también.

En septiembre de 1934, Dionisio Ridruejo, ya jefe provincial del SEU de Segovia (aunque este cargo no tuviera, realmente contenido, ya que él era el SEU) se traslada a vivir a Madrid, para cursar estudios en la escuela de periodismo de *El Debate*, el periódico dirigido por Herrera Oria, y baluarte de la CEDA [16] . En Madrid, en contacto

[13] *Ibidem*, Pág. 53.

[14] Cf. *Ibidem*, Pág. 171.

[15] *Ibidem*, Pág. 55. Puede consultarse, también (Pág. 54) un interesante comentario sobre las dudas que Ridruejo atribuye a José Antonio al respecto del fascismo y su verdadero valor político.

[16] CEDA: Confederación Española de Derechas Autónomas. Partido conservador español, dirigido por José María Gil Robles, que ocupó el gobierno de la II República entre 1934 y 1936, el llamado "Bienio Negro". Cercano, en ocasiones, al fascismo mussoliniano, participó en la preparación de la sublevación

con poetas como Sánchez Mazas, Samuel Ros o Eugenio Montes, y muy en particular con Germán Bleiberg, abraza la estética neorrenacentista, seducido, sin duda, por la riqueza formal y estilística del clasicismo. Pasó "de la cruda pasión existencial y conceptista" de Quevedo, "a la dulzura idílica y elegíaca del cisne toledano". [17] Entre tanto, había publicado su segundo libro, *Canciones de la niña del río*, obra que nació muerta, ya que para entonces, su autor no se identificaba en absoluto con el tono, vicario del 27 y blandengue, del poemario. Su autor estaba ya trabajando en la obra que marcará su nueva andadura poética: *Sonetos a la piedra*, obra que, sin embargo, no se publicó hasta la vuelta de Ridruejo de la División Azul, como se dirá.

En 1935, Ridruejo -aunque insiste en todas sus memorias en que su relación era poco más menos que episódica- está ya plenamente integrado en lo que se llamará "la corte de poetas de José Antonio", [18] de la que formaban parte Mourlane, Foxá, Montes, Alfaro, Ros… , hasta el punto de colaborar en la composición del celebérrimo himno de la Falange *Cara al sol.*[19]

> La sociabilización de Primo de Rivera facilitó la constitución de aquella "corte literaria". (…) Seguramente en aquella tertulia [*la de la Ballena Alegre*] se habló alguna vez de componer un himno para el nuevo partido, pero la decisión de componerlo se adoptó en otro lugar: la "cueva" del Or Kom Pom, el 3 de diciembre de 1935 (…). La "escuadra de poetas", formada por el propio

---

del 18 de julio y se sumó a las fuerzas de Franco. Desapareció oficialmente con el Decreto de Unificación de octubre de 1937.

[17] *Ibidem*, Pág. 47.

[18] Vid. Julio Rodríguez Puértolas. *Historia de la literatura fascista española. Vol. I.* Madrid, Akal, 2008, Pág. 138 a 144. Un estudio completo sobre este tema es el de Mónica y Pablo Carbajosa: *La corte literaria de José Antonio. La primera generación cultural de la Falange.* Barcelona, Crítica, 2003.

[19] En el discurso fundacional de Falange Española, que tuvo lugar en el Teatro de la Comedia de Madrid, el 29 de octubre de 1933, José Antonio Primo de Rivera proclamó lo siguiente: "A los pueblos no los han movido nunca más que los poetas. Y ¡ay del que no sepa levantar, junto a la poesía que destruye, la poesía que promete!" (José Antonio Primo de Rivera. *Obras completas*. Rec. Agustín del Río Cisneros y Enrique Conde Gargollo. Ediciones de la Vicesecretaría de Educación Popular de FE de las JONS, Madrid, 1943, Pág. 25). Y, en efecto, la Falange, en su versión prístina, al menos, estaba configurada como un movimiento revolucionario, típicamente fascista -al gusto italiano- donde lo poético tenía un espacio que iba algo más lejos de la pura retórica. Primo de Rivera buscó siempre la compañía de literatos y artistas, sin que parecieran importarle mucho las ideologías, en este esfuerzo de dotar a su partido de músculo intelectual.

> Primo de Rivera, José María Alfaro, Agustín de Foxá, Dionisio Ridruejo, Rafael Sánchez Mazas, Jacinto Miquelarena y Luis de Urquijo (…) escribió el "Cara al sol", al que puso música Juan Tellería, también asistente. [20]

Se sabe que Dionisio Ridruejo fue, en concreto, el autor de los versos "Volverán banderas victoriosas / al paso alegre de la paz".

Así fue llegando el día fatídico, en un clima de tensión política inaguantable, al que Ridruejo, en realidad, permanecía bastante ajeno. No consta, en la numerosa bibliografía que desde 1939 en adelante se publicó sobre la actividad de la Falange en esos años, ninguna referencia a que Ridruejo se asomara por la política. Parece como si su vida se moviera en un mundo tan ideal como el de sus sonetos, mientras, a su alrededor, silbaban las balas, brincaban las porras, se enterraba a los muertos, se encendían y se apagaban los incendios, y todo se iba encaminando a la tragedia. En *Casi unas memorias*, no deja de llamar la atención la forma, frívola y despegada, en la que Ridruejo aborda la etapa previa a la guerra civil. Quizás lo haga para imprimirle a sus recuerdos el bálsamo del alejamiento; o quizás esté intentando una ironía que los endulce. Pero lejos de abordar la situación global, se pierde en anécdotas triviales. Sólo en un momento da la impresión de que va a decir algo, pero pronto cae, de nuevo, en lo insustancial:

> Los signos de la conmoción que se preparaba eran evidentes para todos y aún debían serlo más para quienes, aunque fuera de un modo muy secundario, estaban ya en los compromisos arriesgados. Y a pesar de ello, la verdad es que sólo los que conocían la verdad a fondo pensaban que lo presumible era inminente. Si al presidente del Consejo de Ministros le tomó la sublevación de África en plena incredulidad, ¿por qué los vagos adheridos a fuerzas no decisivas habían de pensar que la cosa iba al galope?

Y termina con este párrafo:

> Recuerdo que la última reunión que tuve con Samuel [Ros], con Ponce [Alfonso Ponce de León Cabello, pintor expresionista] con Xavier [de Echarri], con Pedro [Mourlane] y con el escultor Aladrén fue para planear un posible crucero por el Mediterráneo, que se ofrecía por aquel verano por 3.000 pesetas (…). Yo esperaba convencer a mi madre. Samuel no tenía que convencer a nadie, y Xavier -que ya esperaba pasar al número tres- [21] veía la cosa como ajena. Pedro, por

[20] José Carlos Mainer. *Falange y literatura.* Barcelona, RBA, 2013, Pág. 81 a 83.

[21] Es decir, esperaba un hijo (acababa de contraer matrimonio).

supuesto, estaba seguro de que alguien pagaría. Un mes más tarde nuestro mundo había cambiado de forma.

1.1.6. La guerra civil.

Ridruejo, a pesar de esta curiosa ceguera, inmediatamente se implicará en la guerra civil. Marcha a Segovia, donde pone en marcha un periódico -*Falange*- y llega a permanecer durante unos días en el frente del Alto del León.

Reclamado por el jefe provisional de la Junta de Mando (Manuel Hedilla), asume, primero, en diciembre de 1936 (recién fusilado, en Alicante, José Antonio Primo de Rivera, aunque el hecho no se admitió oficialmente hasta 1938), la jefatura provincial de la Falange de Valladolid. El cargo le llegó a partir de que destapara, por sorpresa incluso propia, sus extraordinarias dotes de improvisación, durante una también improvisada celebración en Segovia (quizás la toma de Badajoz por la Legión de Yagüe), y no lo tomó sino después de cavilarlo mucho, porque "aceptar era tomar una grave decisión: la de torcer el rumbo previsible de mi vida, embarcándome en la nave política, que es de las que nunca tornan". [22]

En ese cargo, además de convertirse en el orador más considerado de la Falange, y de desarrollar una importante función de ideólogo, Ridruejo vivió los tensos días del decreto de unificación, por el que Falange Española y de las JONS y la Comunión Tradicionalista fueron obligados a desaparecer como organizaciones políticas, subsumidas en el que, desde ese momento y hasta 1976 sería el único partido autorizado en España: Falange Española Tradicionalista y de las JONS (FET y de las JONS). [23] Esta decisión se venía larvando desde que Franco fuera "exaltado" a la jefatura del Estado, el 1 de octubre de 1936, pero no se puso en práctica hasta que Serrano Suñer, antiguo cedista, albacea de José Antonio y cuñado de Franco, entendió que la situación era propicia. El objetivo no era tanto acabar con los partidos como sentar las bases del Estado autoritario franquista, convertido desde ese momento en una dictadura personal, cuya principal ideología no era el fascismo, sino una amalgama de religión, tradición y orden, todo ello aglutinado en torno a la figura omnímoda del *Caudillo*. La ideología falangista desapareció en ese magma, aunque no así su liturgia, de cuya utilidad

[22] Cf. *Casi unas memorias*. Pág. 72.

[23] Naturalmente, me refiero, al menos hasta el 1 de abril de 1939, a la España "nacional".

narcótica se sirvió, precisamente, Ridruejo durante su paso por la Jefatura Nacional de Propaganda.

En todo caso, el decreto no fue bien recibido en los sectores más fascistas de la Falange, que entendían -y no sin razón- que el apaño eliminaba de raíz la capacidad revolucionaria de la Falange; mientras que los llamados "camisas nuevas" se mostraron claramente a favor. Esto dio lugar a un amago de sedición, que se saldó con la condena a muerte de Manuel Hedilla, elegido como sucesor de Primo de Rivera en la jefatura nacional de la Falange, tras un confuso incidente en Salamanca, entre partidarios y detractores de la unificación, en cuyo transcurso murieron dos falangistas, uno por bando: José María Alonso Goya y Manuel Peral. [24]

Ridruejo, en principio firme partidario de no aceptar la unificación (de hecho, llegó a enfrentarse con Franco tras la detención de Hedilla [25]), como la mayoría de los implicados en los hechos, pasaron a ocupar puestos relevantes. Ridruejo uno de vital importancia: Jefe Nacional de Propaganda (1937), cargo que desempeñó durante toda la guerra. Fue el propio Serrano el que lo llevó allí, después de que, precisamente buscando el acuerdo entre los falangistas "revolucionarios" y el nuevo régimen, se fraguara una importante amistad y confianza mutuas.

Llama la atención, y lo dice el propio Ridruejo, que ni durante los primeros meses de guerra, ni a partir de su nombramiento, dejara de escribir. Le hemos dejado en plena transformación poética, y será durante la guerra -la poesía como refugio íntimo y secreto de Ridruejo será una constante- cuando termine sus dos primeros libros neorrenacentistas: *Primer libro de amor* y *Sonetos a la piedra*, que se publicarán, empero, bastantes años más tarde. Además, escribirá muchas de las composiciones de *Poesía en armas (1936-1939)*.

> Como todo el mundo sabe, el paso del año 35 al 36 fue agitado y yo no fui del todo indiferente a esta agitación. Pero mi poesía no se percataría de ello. Comienza aquí una disociación que, con raras excepciones, seguiría durante toda la guerra civil, a lo largo de la cual fui terminando mis dos

[24] En buena parte, esta revolución, cercenada radicalmente por Franco, encubría una lucha de poder entre los "camisas viejas", como se demostró en su resolución. Pero no es este trabajo el sitio para estas reflexiones. El caso es que, salvo el caso de Hedilla (finalmente indultado) todos los demás jerarcas, incluido Ridruejo, se fueron colocando en la nueva estructura sin demasiados problemas.

[25] Cf. *Casi una memorias*, Pág. 97.

> libros [se refiere a *Primer libro de amor* y *Sonetos a la piedra*] sin dejar que los ganase el ambiente que, en cambio, estaba transformando radicalmente mi biografía y, sin duda, también mi personalidad. [26]

Pero, además, desarrollará una actividad vital en el asentamiento del Régimen, como responsable último de la censura, e ideólogo del partido. Rodeado de lo más granado del campo intelectual de su bando (Tovar, Laín, rosales, Vivanco, Panero, Cabanas, Miquelarena…) se afanó -a pesar de que Ridruejo se empeñe en velar esos dos años ("mi poder efectivo era bastante reducido, especialmente si se miraba por el lado en que éste podría ser interesante: el del poder de realizar. Lo que tuve más bien -y especialmente a través de Serrano Suñer- fue una cierta influencia") [27] - en el "dirigismo cultural" [28] creyendo, de manera harto equivocada, que estaba construyendo un Estado fascista. [29]

1.1.7. Postguerra: *Escorial*.

Terminada la guerra, cuyo final vio Ridruejo en un sanatorio de Cataluña por una enfermedad pulmonar (su salud nunca fue buena), Dionisio Ridruejo se enfrentará a su desolación, muy prematura.[30] Tras la victoria franquista, que, podemos decir, pone fin a

---

[26] "El poeta habla de sí mismo", en *Primer libro de amor, Poesía en armas, Sonetos*. Edición, Introducción y notas de Dionisio Ridruejo. Madrid, Castalia, 1976, Pág. 15.

[27] *Casi unas memorias*. Pág. 146.

[28] *Ibidems.* Pág. 130.

[29] Ridruejo, en varias ocasiones, manifestó, en referencia a esa época, que, si bien dirigía la censura, no tenía capacidad de controlar sus procesos, por la presencia de "una Junta Superior, más o menos secreta" (Vid. Antonio Beneyto, *Censura política en los escritores españoles*. Barcelona, Euros, 1975, Pág. 124, cit. por Francisco Morente, *Op. Cit.* Pág. 172), testimonio que no parece cierto en absoluto. Puede consultarse, con carácter general, José Andrés-Gallego (1997). *¿Fascismo o Estado católico? Ideología, religión y censura en la España de Franco. 1937-1941*. Madrid, Encuentro.

[30] Al parecer, en enero de 1939, Ridruejo vivió una experiencia singular. Contra toda esperanza (y debe destacarse el despiste fenomenal que el Director de Propaganda tenía sobre su propio bando), una vez roto el frente de Cataluña tras la intentona del Ebro, y tomada Barcelona, Ridruejo condujo una columna cargada de libros escritos en catalán, con la improbable pretensión de que se repartieran entre la población, acompañado de un manifiesto, también es ese idioma, sobre la defensa de la unidad de España. La autoridad militar impidió el reparto, retuvo los camiones y de los libros no se supo más. Del contenido del manifiesto da cuenta Jordi Gracia, *La vida rescatada de Dionisio Ridruejo*, Barcelona, Anagrama,

la primera parte de su vida (a la que le he dedicado un cierto espacio por ser la que dota de causa a la segunda, donde se inscribe el poemario que se analiza), empezará la segunda.

En el momento de marchar a la Unión Soviética, Ridruejo había abandonado ya su cargo de Jefe Nacional de Propaganda, que ostentara desde prácticamente el comienzo de la guerra, y había fundado una célebre revista literaria -*Escorial*- junto con Pedro Laín. En ella colaboraba asiduamente un nutrido grupo de intelectuales cercanos al Régimen, muchos de los cuales habían compartido su experiencia como jefe de propaganda, y a sus órdenes, como el propio Laín, Torrente Ballester, Tovar, Luis Felipe Vivanco, Mourlane, José María Alfaro, Nieto, Rosales o Panero; pero también otros cuya colaboración era más coyuntural -*Azorín*, o Baroja- o que necesitaban verdaderamente este aval que la revista les podría prestar, como, por ejemplo, Menéndez Pidal. El mismo Ridruejo, que siempre se mostró muy orgulloso de haber creado este ámbito de libertad, la definió, y yo diría que sin ironía, como "refugium pecatorum". Fue, precisamente, en *Escorial*, y en el número 1, donde Ridruejo publicó su explosivo, y seguramente mal entendido "El poeta rescatado", del que se hablará un poco más adelante.

Escorial constituye un hito imprescindible en la vida de Dionisio Ridruejo, y en su evolución personal. Por eso, es necesario extenderse algo sobre este tema, que es, como todo lo que acompaña al poeta, y en este caso, a toda la generación de intelectuales de la Falange, muy controvertido. La raíz de la controversia es sumamente sugestiva, y está en la discrepancia entre la significación de la revista en su momento, y la que ha ido adquiriendo después.

Fue *Escorial*, esto creo que es objetivo, una revista creada desde el totalitarismo franquista, por impulso de Serrano Súñer, el propio Ridruejo y Pedro Laín Entralgo. Y su intención queda clara desde el Manifiesto Editorial que abre su número 1:

> Queden, pues, en claro nuestros objetivos. Primero: congregar en esta residencia a los pensadores, investigadores, poetas y eruditos de España: a los hombres que trabajan para el espíritu. Segundo: ponerlos —más ampliamente que pudieran hacerlo en publicaciones específicas, académicas y universitarias— en comunicación con su propio pueblo y con los pueblos anchísimos de la España

2008, Pág. 51 y 52. Ridruejo siempre se mostró sumamente afectado por el comportamiento mostrado por los vencedores en Cataluña.

> universal y del mundo que quieran reparar en nosotros. Tercero: ser un arma más en el propósito unificador y potenciador de la Revolución y empujar en la parte que nos sea dado a la obra cultural española hacia una intención única, larga y trascendente, por el camino de su enraizamiento, de su extensión y de su andadura cohonestada, corporativa y fiel. Y, por último, traer al ámbito nacional —porque en una sola cultura universal creemos— los aires del mundo tan escasamente respirados por los pulmones españoles, y respirados sobre todo a través de filtros tan aprovechados, parciales y poco escrupulosos.
>
> Para la empresa —ya se irá viendo en nuestras páginas— todos están invitados,

Hay que prestar especial atención al tercer objetivo, porque al vincular la finalidad de la revista con la Revolución -es decir, con el Estado totalitario ("intención única, larga y trascendente")- el resto de cuestiones quedan siempre sometidas a ésta, e inevitablemente contaminadas. *Escorial* pretendía ser una más de las armas -en este caso, un arma cultural- para implantar una cultura oficial, que fuera fiel a los planteamientos fascistas del Estado surgido del 18 de julio; y para ello -para esa "empresa"- convocaba a todos. Al menos, a los que no estuvieran manchados de sangre de manera irremediable. Es cierto que *Escorial* fue una revista cultural; pero, en modo alguno, y frente a lo que defendieron, aunque mucho después, su primer director -Ridruejo- y su subdirector -Pedro Laín- una especie de sagrado, o de territorio de reconciliación:

> Mirada la fundación de *Escorial* desde la actual situación histórica, algo valioso —valioso entonces y hoy— puede verse en ella: la voluntad de restaurar la continuidad de nuestra cultura, violentamente quebrada por la guerra civil y por la cerrada actitud política e intelectual de quienes en ella vencieron [31]

Sin duda puede verse, y así se ve, mayoritariamente, o, al menos, por buena parte de la crítica. Pero eso es muy distinto (porque la visión ha ganado en perspectiva) de que se fundara para eso. E, incluso, cabría pensar, sin mucho desatino, que Escorial fue tolerada por el propio Régimen, como, en el sentido que deja caer Laín, un entretenimiento para que los falangistas "viejos" se fueran cociendo en su propia salsa [32]

[31] Diego Gracia. "Conversación con Pedro Laín Entralgo", *Cuadernos Hispanoamericanos*, 400 (octubre 1983), Pág. 12.

[32] Cf. Pedro Laín Entralgo. *Descargo de conciencia (1930-1960).* Barcelona, Barral Editores, 1976, Pág. 202..

Me parece que también es objetivo que la revista tenía un contenido mayoritariamente cultural -y especialmente centrado en la poesía-, aunque también es evidente su alta graduación política, manifestada en los editoriales (anónimos), que iban desde la función de la cultura a la posición de España ante la guerra que se libraba en Europa y África (todavía no se había producido la entrada de Estados Unidos, que tuvo lugar el 7 de diciembre de 1941, como es bien sabido); y a la presencia de secciones como la titulada "Hechos de la Falange". Y que el contenido cultural estaba en la línea de la cultura oficial, apegada al humanismo, al neorrenacentismo, al idealismo neoplatónico y a la concepción clásica de la Historia y de las Bellas Artes. Habría que discernir, en este punto, qué había de cultural y qué de ideológico en este contenido. Mi investigación está, apenas, dando sus primeros pasos, y sería inoportuno y desahogado expresar una opinión al respecto. Sin embargo, y partiendo de este presupuesto, estimo que en *Escorial* no es fácil separar los dos planos, lo que equivale a decir que primaba el político.

A la vez, es indiscutible que *Escorial* sirvió (hay que tener en cuenta que, por encima de las ideas, e incluso por encima de la sangre vertida, la mayoría de los intelectuales tenían lazos de amistad, en mayor o menor grado, que procedían de antes de la guerra) para dar acogida, en el sentido en el que hemos dicho antes, a algunos intelectuales que permanecían en España [33]. Y que sirvió de ámbito -sobre todo en la segunda etapa de su vida, tras la destitución de Ridruejo y Laín en 1943-, para la presentación de nuevos poetas, Carlos Bousoño, Crémer, Nora, Blas de Otero… *Escorial*, escribe Fanny Rubio, concitó en sus páginas a escritores del 98, a poetas consagrados como Dámaso Alonso, Vicente Aleixandre, Manuel Machado, Gerardo Diego; a, desde luego, la generación llamada del 36; a los poetas emergentes, que representaban la poesía existencial y social que se hacía en Europa; y al grupo "Adonais", integrado por José Luis Cano, Rafael Morales, Vicente Gaos… [34]. Y que esto permitió a los que tuvieron que ver con su fundación, servirse de ella para confeccionarse una salvaguarda:

> A éstos, a los que andaban por aquí, si humanamente había que echarles una mano y devolverlos (cuando se pudo) a la siempre relativa normalidad civil, convenía intelectualmente aprovecharlos, a la mira de reconstruir, de ser posible y en medida ignorada, la escachizada [sic] cultura española.

[33] Cf. Fanny Rubio. *Las revistas poéticas españolas (1936-1939).* Madrid, Turner, 1976. Pág. 28.

[34] *Ibidem*., Pág. 33.

> Que no fue fácil se ve y comprende hoy con cierta claridad. Entonces, las cosas no andaban tan comprensibles… [35]

Sin embargo, a despecho de lo anterior, un importante sector de la crítica no admite este punto de vista, que vincula al reconocimiento de la llamada "Falange liberal". Es decir: que atribuye a estos intelectuales falangistas una especie de ideología bimembre, que les habría permitido ser, a la vez, guardianes y prisioneros, por el expediente de impermeabilizar su papel de dirigentes totalitarios de la vida cultural y espiritual, de un espíritu abierto y conciliable con todas las opiniones y creencias.

Para estos estudiosos, *Escorial* está mitificada: no fue, en modo alguno, el refugium pecatorum de Ridruejo; ni un lugar de reencuentro donde primara el pensamiento y el arte, por encima de las ideologías. Y, desde luego, entienden como complacencia con una verdad aceptada acríticamente -cuanto menos- la simple consideración de una Falange liberal. Aunque es cierto que el tono general de Escorial está muy lejos del triunfalismo de otras publicaciones, el fondo, la intención, no es diferente, y es la que se contiene en el Manifiesto que he citado, parcialmente, antes. La presencia de intelectuales noventayochistas, como Ayala, Menéndez Pidal, Unamuno… es, únicamente, un intento de llevar al liberalismo tradicional español, velis nolis, a las filas de una cultura española única y excluyente. Basten dos citas.

La primera, de Julio Rodríguez Puértolas:

> Que una revista como *Escorial* abriera sus páginas a intelectuales como los citados [se refiere a Baroja, Azorín, Bousoño, Marañón, Menéndez Pidal, Julián Marías] muchos de ellos en modo alguno identificados con los postulados totalitarios del Régimen, no deja de ser, sin duda, sorprendente, y ha servido para que *Escorial* y su grupo dirigente hayan podido ser calificados de "liberales". Se trata más bien de un desesperado intento por parte de cierto sector falangista de incorporar y asimilar a esos intelectuales; así como ha sido reconocido en os últimos tiempos por alguno de los fundadores de *Escorial*, especialmente por Dionisio Ridruejo, para quién
>
> > Con la revista pretendíamos contrarrestar el clima de intolerancia intelectual desencadenado tras la guerra y crear unos supuestos de comprensión del adversario, integración de los españoles, etcétera.
>
> Sin embargo, tales propósitos integradores chocaban paladinamente con el "Manifiesto Editorial" con que se abría el número 1 de *Escorial* [36].

[35] Gonzalo Torrente Ballester. "Escorial en el recuerdo", en *Dionisio Ridruejo, de la Falange a la oposición*, Madrid, Taurus, Págs. 61-62.

La segunda, de Santos Juliá, particularmente expresiva:

> Por su contenido político e ideológico, *Escorial* fue una revista beligerante contra el liberalismo; una aliada consciente, con verdadera ansia de formar parte de su vanguardia cultural, del totalitarismo, régimen que sus colaboradores también propugnaron durante todos esos meses desde las páginas de otras publicaciones de Falange. En relación directa con esta política, *Escorial* se propuso reconstruir la unidad cultural de la nación rescatando a aquellos que, aun habiendo colaborado con los vencidos, decidieran expiar su pecado, dar el paso de incorporarse a los vencedores, o, si ya habían muerto, suprimiendo de su obra cualquier implicación política, su compromiso consciente, libre y perdurable hasta el mismo fin de sus vidas en el exilio con la República, para quedarse con su dolorido amor a España y otras bellezas y sentimentalidades de la misma índole [37]

Mi opinión, a este respecto, está más cerca de las posiciones críticas. Por una parte, por la propia naturaleza del totalitarismo, que, como su propio nombre indica, es gas tóxico que tiende a llenar todos y cada uno de los resquicios, públicos y privados, de una sociedad. Y, por otra, por la gran verdad que se expresa en una conocida frase: pocos resisten bien el embate de una hemeroteca. Es cierto que espigar en unas declaraciones y otras, tiene el peligro de que la propia selección dé una visión parcial. Pero, precisamente por esto, creo que la perspectiva tiene que ser global, y, ante todo, atender a la causa primera. Resulta muy difícil de aceptar que una revista literaria -o de otra índole, pero es que es en el campo de la cultura donde el totalitarismo muestra su peor cara-; resulta difícil, digo, de creer, que desde el gobierno del nuevo Estado franquista, recién inaugurada la victoria del bien sobre el mal; y de la mano de quienes se mostraban, pública y privadamente como paladines del bien, se pretendiera construir un espacio neutral. Espacio neutral que, está escrito, ni siquiera se presentaba como tal, como se desprende el Manifiesto Editorial del número 1.

Escorial, quiero decir, sin que esto implique negar el hecho de que dio cobertura a intelectuales contrarios al Régimen muy conspicuos; y de la innegable buena fe personal de sus cabezas visibles-creo que como concesión del Régimen, no como muestra alguna de su debilidad- no nació para eso, aunque lo diga Laín, o aunque lo diga Ridruejo. No fue un refugium pecatorum: fue un peaje que había que pagar, como en cualquier otra

[36] Julio Rodríguez Puértolas. *Op. Cit*. Pág. 477.

[37] Santos Juliá, *Historias de las dos Españas*, Madrid, Taurus, 2004. Pág. 338.

actividad que se llevara a cabo en aquel tiempo, en aquel lugar, en la línea que señala Juliá.

Ocurre, a la vez, que la práctica totalidad de los falangistas que la crearon y que cruzaron el tiempo hasta la destrucción del Régimen, habían salido ideológicamente renovados de su experiencia; y no siempre injustamente, se fueron ganando fama de tolerantes. Se escribió (insisto en que no se trata de una mentira sino de una crónica, o de un libro de viajes) una historia en la que *Escorial* era un amargo escrito de acusación. O cabe pensar, y yo lo creo sinceramente, que de no mediar la guerra civil, la trayectoria de estos intelectuales (Laín, Ridruejo, Rosales, Panero, Vivanco, Montes, Alfaro…) hubiera sido muy distinta (como de hecho, en algunos casos, lo fue); que una buena parte de ellos hubiera evolucionado sosegadamente hasta otras posturas, más conciliables con su humanismo y su liberalismo de fondo. Pero la suerte de la contienda les puso en una circunstancia improbable, y para la que no estaban formados, ni preparados: mandar. Como en una borrachera, mandaron, hasta que, ya despiertos, fueron cayendo en la cuenta. La madurez les llegó tarde, y no por sus pasos. *Escorial*, entonces, como digo, se convirtió en una cosa molesta, y por ello mismo se aprovechan los mimbres para construir otro cesto.

De esto surge esa idea, que ya he calificado de "esquizofrénica", de la Falange *liberal* (no menos esquizofrénica que la Falange "tradicionalista" [38]). Y la oportunidad de muchos de los que estuvieron allí de separarse del Régimen construyéndose una biografía de pimpinela, como de conspiradores pequeñitos, o de oposición disfrazada, que en absoluto corresponde a la verdad. Los puntos de descargo para todos ellos -si se siente esa necesidad de descargarles de algo- son, creo, los que he dicho: la juventud, la época, la formación… Pero no la tergiversación. El carácter fascista de *Escorial* es indiscutible, creo, y quienes escribieron allí, lo conocían, bien por estar en un lado de la

[38] En realidad, pasan los años, y se ve que la Falange fue, sobre todo, nada. Porque, dejando aparte los tres primeros años de vida, donde no pasó de constituir apenas un apunte de fascismo dudoso, siempre acabó jugando un papel ornamental, semejante al del pez que observa atónito la realidad desde el otro lado del cristal de su pecera.

raya, o por estar en el otro. Porque raya, había. Sin perjuicio de que sea muy sugestivo imaginar a quién beneficiaba su existencia y su ambigüedad. [39]

Escorial nos sirve, también, en este momento, y por eso es tan importante esta publicación en la trayectoria de Ridruejo, para marcar su primera disidencia. El apartamiento de Ridruejo del Régimen presenta perfiles singulares. Para empezar, su disidencia fue clara desde el primer momento, y en éste no entramos en los motivos. El hecho es que cuando disintió, lo hizo con todas las consecuencias. Y, segundo, lo cierto es que se las arregló para dejar constancia de su postura, sin ambages.

Y su primera *disidencia* -en cursiva- se produce, por eso la traigo aquí, en *Escorial*. Y se trata de su célebre artículo "El poeta rescatado".

Ridruejo, personal y poéticamente, siempre estuvo muy unido a Antonio Machado. Sin duda, sintió su triste final; y lamentaba la desaparición de Machado del universo cultural de la época. Pensaba que había que "rescatarlo", o readmitirlo. Así que publicó un artículo con ese nombre -"El poeta rescatado"- en el primer número de *Escorial*. El texto era el prólogo a una edición de las obras completas de Machado, que se iban a publicar bajo su auspicio. [40] En el texto se reivindica al poeta sevillano, no tanto como poeta, sino como hombre de bien (entendamos la expresión "hombre de bien" en el sentido autorreferencial del lenguaje nacionalista: era de los nuestros); lo que hacía

[39] De la misma manera que hay que decir esto, debe ponerse de manifiesto también, como hacen Carlos Blanco Aguinaga, Julio Rodríguez-Puértolas e Iris M. Zavala [(*Historia social de la literatura española (en lengua castellana)*, Madrid, Akal, 2000. Págs. 385 y 386)] que, una vez formados los bloques socio-culturales que denominan "clerical-autoritario" (referido al dominado por el Opus Dei, instalado alrededor del CSIC) y el de intelectuales falangistas -"que resultará ser más abierto culturalmente"- (se refieren al formado por Laín, Tovar y Ridruejo) fue a partir de esta última corriente que surgieron proyectos culturales decididamente liberalizadores, como la revista *Ínsula* (1946). Y la paradoja, por lo demás muy cierta, que estos autores destacan: aunque *Escorial* pretendió ser el primer intento de capitalizar a los intelectuales y atraerlos al bando vencedor, "resultó ser una revista liberal-conservadora prototípica" (Pág. 388).

[40] Nótese lo arriesgado, y hasta lo impropio, incluso para el propio poeta, de editar a Antonio Machado en ese momento. Este tipo de actitudes son las que, desde luego, obligan a pensar que, a pesar del abismo ideológico, y sin perjuicio de lo dicho, *Escorial*, y el grupo fundador, tenía una parte intacta de generosidad. Discernir su verdadera naturaleza es algo que, sin duda, corresponderá a otro momento, posterior a este leve estudio.

necesario rescatarlo para la causa de España (aunque no consta en ningún sitio que Machado hubiera expresado interés alguno por tal cosa).

Quizá en tan pocos sitios se observe la intención totalitaria de *Escorial* como en este artículo. Porque el rescate de Antonio Machado descansa, sobre todo, en su previa conversión en poeta "nacional". En quitarle lo que de liberal, o izquierdista, o lo que fuera, pudiera llevar, para ajustarle a los cánones, presentándole como un hombre senil, y utilizado:

> Don Antonio Machado, viejo, aunque fresco en sus facultades literarias, fue uno de estos secuestrados morales. Fue el propagandista "propagandeado". Su ingenuidad de viejo profesor desaliñado le hacía bueno para creer honradamente toda patraña, y sin más datos ni averiguación de ellos, consideró a los de enfrente tal como los próximos a él se los presentaban, y a ellos mismos tal como en el plácido aislamiento quisieron presentársele.

Puede pensarse, claro está, que este prólogo era, más bien, el salvoconducto que Ridruejo tenía que presentar para que la autoridad le permitiese la edición. Pero quizás haya, a la vez, mucha sinceridad por parte del autor. Sinceridad ingenua (sorprendente, pero visible). Inmadurez política. O fe en la verdad única, que le conducía a estos espejismos. La misma sinceridad que le llevó a creer que era posible inundar Barcelona de literatura en catalán en pleno 1939.

1.1.8. La campaña de Rusia y la ruptura.

La segunda parte de la vida de Ridruejo empieza con el desengaño que le produce la evolución del Régimen. Falangista convencido, no será el único de sus camaradas (aunque seguramente sí el más señalado) en sufrir este proceso de desafección hacia un régimen que se consolida en un Estado autoritario y conservador, donde emerge el poder de la Iglesia, el Ejército y el de la burguesía más tradicional. Sin duda, todo lo contrario de su ideal fascista, cimentado -si cabe esta palabra en una ideología tan esquemática- en una presentida, más que real, "revolución social", y un Estado de formas inconcretas, cuyas máximas virtudes eran ser revolucionario y joven.

El primer hito de este desengaño y -hay que considerarlo así, sin perjuicio de lo que se dirá muy pronto- del inicio de su proceso de democratización, y del continuado de arrepentimiento, será su alistamiento como voluntario en la División Azul, en 1941. [41]

[41] Como se dirá cuando se hable del poemario, la participación de Ridruejo en la División Azul, si bien muestra su inflexible carácter, en cuanto a su propia estima y el concepto de coherencia, fue una

A su vuelta, enfermo pero reafirmado en sus ideas, escribe la celebérrima carta al general Franco (7 de julio de 1942) mostrándole su oposición al Régimen.

Entiéndase, sin embargo, que los motivos de Ridruejo hasta este momento no son, precisamente, los de la defensa de un régimen democrático, sino el apartamiento del nuevo Estado de los puntos programáticos de la Falange. [42]

Así, escribirá en *Escrito en España*, [43]

> Salí de España como intervencionista firmísimo y cargado de todos mis prejuicios nacionalistas, convencido de que la miseria y poquedad de España se la debíamos a la hegemonía anglofrancesa, de que el fascismo podía representar el modelo de una Europa racional. De que la revolución soviética era el "admirado enemigo" al que había que destruir, o en otro caso, rendirse.

Pero, a la vez, y como escribe a renglón seguido, su alistamiento obedecía también a razones de índole personal, encarnadas en motivos puramente privados -"líos amorosos"- y políticos. Era "una buena solución para huir de la cotidiana contradicción y del estado de disgusto permanente que la empresa española en la que andaba metido, me producía". [44]

---

participación poco ortodoxa. Todos sus camaradas, los que se quedaron en España y los que se fueron, sabían de la poca salud del poeta; y desconfiaban, no de su voluntad, sino de su capacidad. Así, la marcha de aproximación la hizo en coche, a pesar de que se alistó como soldado raso, y, aparentemente, sin ningún privilegio. Y, una vez en el frente, a su pesar, se benefició en buena medida de este afecto que se le tenía, sobre todo del jerarca falangista Agustín Aznar, que se convirtió, de hecho, en su protector. Entró pocas veces en combate, aunque sí llevó a cabo numerosos servicios de armas; y, cuando vencido por el frío y la debilidad fue trasladado a un hospital, la convalecencia, que pasó en Berlín, fue una sucesión de ágapes diplomáticos y, también, de sucesos moderadamente galantes. Tras una vuelta a primera línea, fue definitivamente licenciado en abril de 1942. En todo caso, había evitado con su alistamiento que nadie pudiera llamarle advenedizo, ni suponerle el valor.

[42] O, mejor, de la versión que de ellos hizo el Régimen, tras la unificación en 1937 de Falange Española y de las JONS y los tradicionalistas.

[43] Dionisio Ridruejo, *Escrito en España*, Pág. 19.

[44] *Ibidem*, Pág. 20.

En el momento de salir para la Unión Soviética, ya había dejado su cargo de director de *Escorial*; y también había publicado (1940) *Poesía en armas (1936-1939)*, [45] libro en el que resume sus impresiones de la recién acabada guerra civil, desde un punto de vista, como es lógico, victorioso, pero sereno [46]. La guerra, viene a decir, ha sido dolorosa, pero necesaria, y, sobre todo, fructífera, como pone de manifiesto este soneto (tan anacrónico, desde el punto de vista poético):

Yo que te vi, Castilla, desolada
bajo el ala del pájaro perdido
y el trigo sin sabores, al gemido
vencida de tu paz desarbolada.
Hoy contemplo la tierna madrugada
que alza tu tierra al aire prometido
y rasga tu horizonte sometido
al fuerte privilegio de la espada.
Un mar de sangre te dilata y crece,
y en tus cauces y chopos vigilado
estrecha albas de flor y las merece.
Y sé en mis venas ya que, libertado,
dará un orbe a tu espiga que se ofrece
con saetas al yugo enamorado.

Contiene, o contenía, en su primera edición, una serie de sonetos dedicados a lugares señalados de la guerra civil (el Ebro, por ejemplo), temas (el 18 de julio); a personalidades destacadas del bando nacionalista, como el aviador García Morato, José Antonio Primo de Rivera (una serie de siete, de los que sólo quedaron en su última edición tres), y el mismo general Franco. También un rastro de reconciliación, en otro soneto a Antonio Machado, que la censura no autorizó, según el propio Ridruejo, por el

[45] Madrid, Ediciones Jerarquía. Este libro, sin embargo, fue modificado en varias ocasiones por Ridruejo, que lo fue adelgazando de los poemas más comprometedores, hasta su versión final, editada póstumamente en Castalia en 1976.

[46] No sin ironía, Jordi Gracia, *La vida rescatada, Op. Cit.*, Pág. 85, dice: "*Poesía en armas* ha sido (…) un libro de poemas de batalla sin grandes poemas ni siquiera de batallas".

último terceto: "…trae España tu muerte hacia su Historia / y hace hierro de amor tu poesía / vengando de ti mismo su memoria". [47]

Esta obra es interesante porque en ella se descubre ya la nueva poesía de Dionisio Ridruejo, en el sentido dicho; y porque es el antecedente más nítido, incluso por el nombre, de *Poesía en armas. Cuadernos de Rusia.* No obstante, hay que decir desde este momento que, aunque obedeciendo a una misma razón de ser, el tono poético del primer libro es muy distinto al del segundo, mucho más existencial y, líricamente, más empastado.

Como hemos apuntado, a la vuelta del frente del Este, Ridruejo rompe con el Régimen. En *Casi unas memorias*, da cuenta de lo que supuso su experiencia en la Unión Soviética; y también de cuál era su estado de ánimo al regreso. Y advierte también la aparición de las primeras grietas en su ideología fascista:

> En pocas palabras, diré que volví de Rusia deshipotecado, libre para disponer de mí mismo según mi conciencia y libre también de aquella angustiosa situación de crisis, que por otra parte era la crisis que ha vivido todo hombre de espíritu antes de la treintena: la crisis del idealismo juvenil y de la resistencia a la realidad.
>
> Adjetiva y marginalmente, diré que una breve estancia en Alemania -al regreso del frente- y en contacto con personas que nada tenían que ver con el régimen, abría también para mí la primera brecha de desconfianza sobre lo que el triunfo del hitlerismo podía significar. Resistí, claro es, durante bastante tiempo, por tesón y falsa dignidad, estas nuevas sospechas que sólo poco a poco harían su trabajo. [48]

No era, sin embargo, la primera vez que Ridruejo había sentido esta dicotomía entre idealismo y realidad, y, quizás, por eso, aluda en este texto a unas "nuevas sospechas", en referencia a otras que ya le venían asaltando:

> Confesaré que aquellos años -del 40 al 41- fueron los más contradictorios, desgarrados y críticos de mi vida. Los del disgusto interior más irritable. Terco en la esperanza y en las convicciones teóricas, vivía cada día su fracaso y me estrellaba cada día con la realidad. [49]

Sin embargo, la sensación que dan estas palabras, es que fueron escritas mucho después, y que no responden a la realidad sentida por el poeta en su regreso, sino, más bien, a una

[47] Cf. *Escrito en España*, Pág. 168.

[48] *Casi unas* memorias, Op. Cit. Pág. 234.

[49] *Escrito en España.* Pág. 19.

especie de sublimación. De escritos coetáneos y posteriores a la campaña, sobre todo artículos y cartas; [50] y de la vida atribulada que siguió a su regreso, se infiere todo lo contrario: que ni había resuelto los problemas con los que salió, al menos los relativos a su incomodidad con el Régimen; ni tenía ninguna duda sobre sus convicciones falangistas.

Porque, en realidad, sus problemas se referían, precisamente, al arrumbamiento del fascismo por parte del general Franco, un militar muy muy poco fascista, salvo en lo que pudiera convenirle; y mucho menos después de que tras las dos grandes batallas de 1943, El Alamein y, sobre todo, tras la bárbara carnicería de Stalingrado, quedara claro que el fascismo hitleriano era ya un muerto sólo sostenido por la fuerza de la desesperación. Pero los libros de memorias de Ridruejo siempre dejan este gusto; una leve sospecha de que tiende a adelantar sus sensaciones, como si escribiera, no tanto sobre lo que sintió, sino sobre lo que le gustaría haber sentido… sin perjuicio de que luego, efectivamente, llegara, como en este caso, a esa conclusión. La conversión de Ridruejo no fue precisamente pauliana, como él mismo -lo acabamos de ver- señalaba.

A este respecto, Jordi Gracia escribe: [51]

> Tampoco *[Ridruejo]* acaba esta guerra convencido de nada nuevo y no ha disipado ninguna de sus dudas anteriores. Al cabo de los años acabaría asumiendo que no había sido inútil del todo la experiencia de la División Azul ni había sido sólo un acto gratuito. Pero en 1942 apenas puede rescatar para sí mismo nada más que la sospecha, quizá la esperanza, de haber ganado una batalla privada, de circulación intravenosa y en el fondo consoladora.

Quizás con más agudeza, señala José Carlos Mainer:

> Es patente que Ridruejo seguía siendo un fascista convencido, pero que no iba a ser un ruidoso Curzio Malaparte a la española, ni a llevar a cabo una cauta evolución que le permitiera desembarcar sin ruido en la democracia (…). Desde un comienzo, Ridruejo centró su viaje

[50] "Llanamente, como viene siendo, nuestra vida se asienta en una penosa aspereza, en una cruda realidad de dureza y fatiga; pero se alza también fácilmente y sin perder el pie, a través de una firme creencia, de una terca voluntad, de una fresca conciencia moral, hacia el animoso respiro de un aire de alegría, de serenidad y de ilusión. Áspera, penosa, ilusionada, presurosa, alegre. Así, compleja pero simplicísimamente, es esta vida nuestra de soldados lejanos".-escribe, tirando de toda la retórica falangista "Andrés Oncala" (el pseudónimo bajo el que publicó Ridruejo en *Arriba* sus impresiones del combate)- (27 de febrero de 1942. Cit. Jordi Gracia, *Materiales, Op. Cit.* Pág. 91).

[51] Jordi Gracia. *La vida rescatada. Op. Cit*. Pág. 83-84.

> espiritual en el implacable autoanálisis de la clase social a la que pertenecía (la que luego llamó con sorna "el macizo de la raza") y las circunstancias, frustraciones y delirios que le habían llevado al fascismo. [52]

1.1.9. Democratización y presencia de futuro: resonancias.

A partir de este punto, la vida de Ridruejo será verdaderamente asendereada: ruptura con Franco, baja en la Falange, destierro en Ronda y, más tarde, en Cataluña; corresponsal, semidesterrado, de la prensa del Movimiento en Roma… Sus dudas cristalizarán, pero no antes de mediados de los cincuenta, en unas posiciones políticas decididamente democráticas; hasta llegó a estar presente en el "contubernio de Múnich". Personajes tan conspicuos como Tierno Galván, Semprún o Javier Pradera bendijeron su conversión. A partir de entonces, Ridruejo pretendió, creo, convertirse en una referencia. Y aunque, sobre todo tras su muerte, y en la actualidad, lo haya conseguido, lo cierto es que entonces el tiempo había pasado muy deprisa, y ya Dionisio Ridruejo no encontró sitio en ese movimiento. Si se me permite una ucronía, y fabular qué habría sido de Ridruejo metido en la harina de la Transición, me temo que habría corrido la misma mala suerte que los pocos políticos de su tiempo -incluidos los del mítico Partido Comunista de España- que se atrevieron a intentar volver velas a la Historia.

En este punto, cabe señalar una cuestión que bien merece un aparte: el consenso intelectual al respecto de que Dionisio Ridruejo fue una figura intelectual de primera magnitud ("el primer político de la Transición", se le ha llegado a denominar), es parejo al no menos unánime acuerdo sobre la mediocridad de su poesía. Sobre Ridruejo se cierne su ejemplar y tranquilizadora evolución ideológica, que es ciertamente muy estimulante; pero que oculta, como una telaraña polvorienta, una obra poética extensa. Una obra poética que presenta, creo, matices todavía hoy bastante atrayentes. Quizás no en sí misma, o al menos quizá no toda en sí misma; pero sí como principio de muchas poéticas que hoy ya son canónicas.

La cuestión que cabe dilucidar, si merece la pena hacerlo, y yo creo que sí, es si su poesía es, todavía, algo, o se ha convertido en óxido, o, a lo sumo, en campo de historiadores. Porque su persona, su figura, su historia, sin embargo, no cabe duda de

[52] *Ibidem.* Pág. 164.

que siguen interesando -¿fascinando?- como un simple vistazo a la bibliografía reciente indica, posiblemente porque suele ser mucho más interesante verle la cara al derrotado que al vencedor.

Voy, entonces, aunque sea sólo a modo de colofón de esta primera parte -y quizás de principio de un futuro posible- a dejar constancia de algunos hitos esenciales en la vida de Ridruejo, desde que, tras la carta al general Franco, es desterrado a Ronda. Trato de hallar lo que se define exactamente como "resonancia": el eco que deja en el aire una nota suelta, que después, sin embargo, se incorpora decisivamente al pentagrama [53]. Por ello, no haré una semblanza completa de su vida, ya que el tema es el que es.

La primera de estas resonancias se produce el 7 de julio de 1942: Ridruejo escribió la carta personal al general Franco a la que antes se ha hecho alusión, denunciando el apartamiento del Régimen de los principios da la Falange, y su malestar por ello. Los términos eran expresivos: desgranaba la realidad del Régimen en una serie de puntos numerados, aunque para él no eran más que "un recuento a la ligera", y terminaba de forma concluyente: "Todo parece indicar que el Régimen su hunde como empresa, aunque se sostenga como tinglado". Muy poco después, se da de baja en FET y de las JONS, mediante una misiva de similar intención, dirigida a Serrano Suñer. [54]

Comienza, entonces, el exilio interior, el destierro, primero en Ronda, y luego en San Andrés de Llavaneras, un pueblo del Maresme, cerca de Barcelona, periodo ya mucho más distendido.

El destierro es decisivo en la evolución de Ridruejo. Durante esos dos años, en los que mantiene el contacto con otros falangistas desengañados, como Tovar, o, ya, Aranguren o Laín, se va disolviendo la capa de fidelidad al fascismo que hasta entonces había recubierto (yo diría que obligatoriamente, como una fe) su visión del mundo, y surge, como fruto del desengaño, algo de lo que ya muestra trazas en la poesía de hasta entonces, aunque sin consolidarse: el carácter elegíaco de su poesía; el dolor continuado, la desolación. La poesía de la culpa, en definitiva, que no le abandonará nunca. No en vano es de este tiempo de crisis, además de *Poesía en armas. Cuadernos*

[53] Este punto de vista no es mío ni en su denominación: es una sugerencia de la profesora Dra. Fanny Rubio, que me la trasladó en el curso de una de tantas conversaciones al respecto de este trabajo.

[54] Los textos completos en *Casi unas memorias*. Pág. 236 y ss.

de Rusia (1941-1942), donde ya, como digo, asoma este nuevo Ridruejo, otros poemarios en los que se muestra con mucha más claridad: *En la soledad del tiempo, Cancionero en Ronda* y *Elegías,* todos ellos escritos en este periodo.

No puede dejar de citarse aquí, precisamente, el más célebre de estos acordes aparentemente destemplados, pero que luego podremos escuchar en el seno de una composición mucho más armónica. En la misma línea que, más tarde, Ángel María Pascual en su "Envío", o Luys Santa Marina en "Años después", la madurez de Ridruejo se expresa en los versos desengañados y a lo mejor ya teñidos de una cierta culpabilidad (sin duda la de haber montado tan rápidamente en el tiempo) de esta elegía, "Umbral de la madurez. (Elegía después de los treinta años)":

> Recuerda, camarada, aquellos días que nos están envejeciendo,
> aquellos que han anticipado nuestra desalentada prudencia.

Es expresivo el epíteto, "camarada", que retrotrae a todo un tiempo; y están llenas de patetismo las referencias, muy frecuentes, a los tiempos victoriosos; aunque me parece que no por la sed de triunfo, sino por la certeza de las creencias, que ahora se han convertido, cuando menos, en dudosas. Tremendo eco del tiempo del que Ridruejo está regresando, o miedo del futuro incierto al que su alma se asoma: "Recuérdalo" -insiste una y otra vez- "porque eso ya pasó... y nos engañaron".

Memento, amice, advierte el poeta. "Tú ibas con el pueblo llevando la bandera"; "creabas"; "tus sentidos eran como celdillas de colmena"; "la guerra era una luz flamante e imperiosa"…

Y el verso más expresivo, y más rotundo, y más desalentador: "Todo era verdad". "Era".

No es melancolía, lo que expresa Ridruejo en este, creo, estupendo poema: es algo que va mucho más lejos, y que desarrollará en toda su obra, empezando, precisamente, por *Cuadernos de Rusia*. El pasado que se hace doloroso, pero no porque acerque a la muerte (eso hubiera sido tema de su poesía juvenil, tópica y vacía) sino porque el recuerdo obliga a vivir en actitud eterna de dolor, donde sólo cabe la soledad (otro *leit motiv* de la segunda época poética de Ridruejo) e implorar perdón:

> Y si has de llorar vertiendo las cenizas de tu sangre
> sobre las cenizas del empeño maltrecho y remoto,

busca la soledad y ríndete en silencio.
Clama tu corazón de rodillas: ¡Dios mío!

La segunda resonancia es el viraje de su disidencia. Si hasta mediados de los cincuenta, podemos decir, Ridruejo es un naipe suelto, ya que su rebeldía tiene una causa, hasta cierto punto, tolerable para el Régimen [55] (sigue siendo un falangista, ya no vamos a decir "convencido", pero sí espiritualmente ligado a la Falange por fidelidad personal), a partir de 1950 (aquí resuena el eco de lo anterior), las conversaciones con la intelectualidad, sus lecturas -especialmente, Unamuno (ya se dirá algo de eso en su momento)- y su propia meditación, le llevan a abrazar con decisión la democracia. Sus escritos, en una revista catalana de reciente creación, llamada, precisamente, *Revista*; y sus colaboraciones en *Arriba*, órgano oficial de FET y de las JONS, expresan ya lo que apenas era embrionario en Rusia, y ya aparentaba en *En la soledad del tiempo*: su madurez personal, encarnada en la necesidad absolutamente vital de colaborar en la reparación. La poesía de Ridruejo se hace decididamente personal, y enfocada, de una manera o de otra, a la angustia de España; es una poesía en la que se fusiona su dolor personal con el dolor de todos, en una elegía continuada, en la que es imposible no encontrar remembranzas y melancolías de futuro, de la poesía que está por venir. Y también, a la vez, y lógicamente, del regeneracionismo noventayochista. Ridruejo, lo dejamos escrito aquí para recogerlo más adelante, está, en nuestra opinión, en la base de toda la poesía española que surgirá de la mano de Dámaso Alonso, Blas de Otero, Victoriano Crémer, Eugenio de Nora o Gabriel Celaya. Su importancia no es tanta, quizá, por su propia obra, sino por su función de enlace.

[55] Julio Rodríguez-Puértolas, *Op. Cit.* Pág. 582, recuerda artículos suyos, e intervenciones públicas, en los que se aprecia una indiscutible vena fascista, como es el caso de su colaboración en *Canto Personal*, de Leopoldo Panero (1953) una suerte de contestación al *Canto General*, de Pablo Neruda. Es cierto, como lo es también, y me parece que más importante, que Ridruejo había ya publicado en *Arriba* dos de sus discursos más importantes, al menos en esta sede de disidencia y cambio político en el que nos encontramos: "Excluyentes y comprensivos" (1952); y "Meditación para el 1º de abril" (1953), en los que marca públicamente su distancia con el Régimen. Puede consultarse el texto de estos discursos en Dionisio Ridruejo, *Escrito en España*, Pág. 301 a 304; y 322 a 323, respectivamente.

En realidad, sin perjuicio de que sea una obra de indiscutible referencia, *Historia de la literatura fascista española*, por su carácter de obra, también, ideológica, adopta un tono, creo, excesivamente rigorista con Ridruejo (y no sólo con él) detallando cada una de sus "caídas", y pasando algo de puntillas por su pesar sincero. Apenas sí contiene, y, en mi opinión, eso es fundamental referencia alguna a lo que en la obra -en prosa y en verso- es nuclear en Ridruejo: la proyección personal del dolor y la culpa de su generación, llevado de la tendencia -no sólo achacable a él mismo- de ver en Ridruejo al hombre público, y en absoluto al poeta.

La conferencia que ofreció Dionisio Ridruejo en el Ateneo de Barcelona, el 12 de abril de 1955, es la tercera resonancia, y, creo, la que más ruido hizo (aunque dejarlo en ruido es un mal reduccionismo). Se trataba de la primera de un ciclo que había organizado la Hermandad de Ex-Combatientes de la División Azul. Es decir, ante un auditorio que compartía lazos importantes de camaradería con Ridruejo (aunque el mismo poeta reconoce que se trataba de jóvenes disidentes) [56]. Ante el estupor de parte de la concurrencia, y la satisfacción de otra, Ridruejo pronunció estas palabras, sobre el 18 de julio:

> Resulta muy fácil decir que la República fue la conjura de los representantes de la anti-España. Todo eso son monsergas. Premeditar su destrucción fue inhumano. El pueblo español dijo que sí, rotundamente, el 14 de abril. Las derechas le declararon la guerra desde el primer momento. Las izquierdas también. El Alzamiento es la confirmación del fracaso de una libre convivencia.

A partir de este momento, ya sin máscaras, la vida de Ridruejo entró en una dimensión distinta. Se le incoaron diligencias, y el juzgado fue la única tribuna de la que dispuso desde entonces. Ridruejo, poco después, participó en los sucesos estudiantiles de febrero de 1956, donde fue detenido, junto con una lucida nómina de opositores [57] y pasó un mes y medio encarcelado. El nombre de Ridruejo iba dejando atrás sus connotaciones fascistas, y pasaba a englobar esa "Falange liberal", uniéndose a nombres como Joaquín Ruiz-Giménez, Tierno Galván… que encarnaban la rebeldía universitaria [58]. Poco después, creaba, en la clandestinidad, el Partido Social de Acción Democrática, que posteriormente se llamó Acción Democrática. Y, para terminar de romper sus lazos, volvió a la cárcel por unas explosivas declaraciones a la revista cubana *Bohemia*, en 1957 [59].

---

[56] Dionisio Ridruejo, *Casi una memorias, Op. Cit.*, Pág. 332.

[57] Miguel Sánchez-Mazas Ferlosio (hijo de Rafael Sánchez Mazas, vieja guardia y compañero de despacho de José Antonio Primo de Rivera), Ramón Tamames, José María Ruiz Gallardón, Enrique Mújica Herzog, Javier Pradera y Gabriel Elorriaga acompañaron a Ridruejo en esta peripecia. Nótese la mezcla de procedencias, o, más bien, la disgregación ideológica de este breve apunte de futuro.

[58] Es también de suma importancia el informe -por supuesto inculpatorio en lo que podía inculparse- que Ridruejo presentó ante la Junta Política de FET y de las JONS, en relación con los acontecimientos de 1956 (*Casi unas memorias*. Págs. 336 a 355).

[59] El texto completo de la entrevista puede leerse en *Casi unas memorias.* Págs. 359-363; sobre la repercusión que tuvo para el Régimen, y la oposición en el exilio, véase Jordi Gracia, *La vida rescatada*,

Y, ¿qué era, mientas, de su poesía? Poco hay que reseñar, ya que su vida política, su nueva vida de opositor político, no le deja mucho tiempo; y tampoco tiene muchas tribunas a su disposición, precisamente. Sí publica algunos poemas sueltos en *Revista*, y otras publicaciones, en la línea citada. Pero prima más en esta época su militancia. No será hasta 1961 en que dé a la luz, como ya sabemos, *Hasta la fecha*, que reaparezca el poeta [60]. Pero un poeta muy cambiado, y, como su sombra, también su poesía, que adapta a los tiempos, hasta el punto de que, en mi opinión, algunos libros, y muy especialmente *Poesía en armas. Cuadernos de Rusia (1941-1942)*, pierdan su naturaleza original, a favor de la más actual.

La resonancia, podemos decir, de una vida, de sus sucesiones, es, entonces, en Ridruejo su poesía, como un órgano vivo. Poesía que, vista así, ya parece algo más que la fijación de un instante, como al principio, para convertirse en un testimonio ambulante, en una exculpación, en un refugio, en un intento de explicar y explicarse.

Persiste, en años posteriores, en su militancia, que tendrá su máximo exponente en 1962. Dionisio Ridruejo se compromete de lleno en uno de los más célebres sucesos subversivos de la historia del Régimen: el llamado "contubernio de Múnich". O sea, un encuentro, el primero desde la guerra civil, en el que se reunieron, para planear la democracia -no era poco- representantes de la oposición en el exilio, y de opositores del interior, en el seno del congreso del llamado Movimiento Europeo, unos de los muchos gérmenes de la Unión Europea actual. Ridruejo, José María Gil Robles, Rodolfo Llopis, Calvo Serer, Joaquín Satrústegui, y hasta 118 opositores, más o menos calificados, y de todas las tendencias, acudieron a la reunión.

España vivía, por su parte, un clima de huelgas y protestas generalizado, y se detectaba un principio de subversión en parte de la Iglesia católica. Además, se daba la circunstancia de que el Mercado Común había rechazado la propuesta de ingreso de España.

Pág. 171 y siguientes: "Va a ser la definitiva aceptación de Ridruejo como legítimo aliado y así es como lo entienden los socialistas, porque el PSOE de Toulouse imprime ese mismo año la entrevista como folleto separado. Y también así es como lo entiende el propio régimen, pero al revés".

[60] En 1959 publicó *Dentro del tiempo*, una antología de prosa poética, que recopilaba algunas semblanzas escritas durante su destierro en San Andrés de Llavaneras, y alguna otra compilación de artículos periodísticos de entonces.

El manifiesto del congreso, firmado en la ciudad bávara el 8 de junio de 1962, no era más que uno de tantos, o, al menos, objetivamente, eso parece ahora [61]. Pero, en aquel ambiente enrarecido, la presencia de españoles, y algunos tan señalados como los que se han citado, sirvió para propalar los más extraordinarios rumores. Entre otros, que habían sido los propios asistentes los que habían pedido expresamente a las autoridades europeas que no se admitiera a España en el Mercado Común.

Dos años después, y desafiando la prohibición de regresar impuesta por las autoridades, Ridruejo se puso a disposición del Tribunal de Orden Público (un órgano jurisdiccional cuya función era conocer de las conductas consideradas como delitos políticos) para responder por varios delitos de propaganda ilegal -constituidos por la publicación de, entre otros, su libro *Escrito en España* (1963) [62]-. Fue condenado a seis meses y un día de prisión menor.

El resto de su vida, hasta 1975, transcurrió por el estilo: actividad clandestina, poca literatura "pura", algún que otro encontronazo con la DGS. Hasta probó suerte en la docencia, dictando algunos cursos en universidades de Estado Unidos. Pero ya, creo, había dicho lo que tenía que decir; y había hecho lo que tenía que hacer. Ridruejo cerró con Múnich una travesía llena de baches, aunque coherente, que le había llevado desde el fascismo combatiente a la democracia liberal, en apenas treinta años. Poéticamente, porque el paralelismo es tozudo, desde la poesía vacía de sus primeros años de joven escuadrista, a una poesía aún por descubrir en el propio poeta, pero rastreable, curiosamente, en otros. La resonancia de una vida en una obra; la resonancia de una obra en otras ajenas. Mientras hoy se aplaude y se descubre y se redescubre al político Ridruejo, al ideólogo Ridruejo, al coherente Ridruejo, del poeta Ridruejo se habla poco, y no siempre bien.

[61] El texto aparece íntegro en *Casi unas memorias*. Pág. 388. En realidad, lo que parece que sí alarmó mucho al Régimen no fue el texto en sí, que se limita a exigir, con el tono propio de estos casos, la vuelta a la democracia, sino la reversión del esquematismo maniqueo de la guerra civil. Que los antiguos enemigos aparecieran, de pronto, pidiendo lo mismo, era la negación más absoluta de la absoluta verdad oficial, que pretendía capitalizar la vigencia de las dos Españas. Por eso, las represalias fueron desproporcionadas.

[62] Se editó por Losada (Buenos Aires), aunque no se permitió su circulación en España.

Así, para Francisco Umbral, tras reconocer, desde luego, que era "un hombre bueno, pugnaz y decente", añade:

> La vida tiraba de él como un alcohol o una mujer, pero su lucidez no se entregaba nunca, y se hizo poeta adrede, con más aparato técnico que inspiración o don verbal. Ni siquiera sus compañeros de generación, los poetas de la Falange, creyeron nunca demasiado en sus versos, tan ostensiblemente perfectos y tan poco emocionantes. [63]

Opinión tan impecable como poco original, ya veremos si porque decir lo contrario sería contrario a la verdad.

Andrés Trapiello es aún más despiadado, quizás en su intento de ser piadoso, o por un exceso de ironía; ya que desdeña, como caducada, toda la obra poética de Ridruejo, y aún la prosa: "Ridruejo, la altura moral del personaje, la honestidad y el arrojo, la valentía y la inteligencia que demostró en la vida, le habrían hecho merecedor de ese buen libro que Dios sabrá por qué nunca escribió" [64].

En mi opinión, es necesario ya olvidarnos de *la altura moral del personaje*, precisamente. Claro que la vida, sus avatares personales, importan en la obra de Ridruejo, y con esta afirmación tan manida he abierto este trabajo. Pero creo que falta todavía por hacer un estudio de su poesía que parta de la misma obra poética, asumiendo el carácter autobiográfico; pero sacando a la luz otras facetas, creo que las hay, mucho más importantes, por olvidadas.

[63] Francisco Umbral. "Dionisio Ridruejo, zarza ardiente", en *El Cultural*, 26 de abril del 2000.

http://www.elcultural.es/version_papel/LETRAS/2772/Dionisio_Ridruejo_zarza_ardiente

Recuperado el 8 de junio del 2014, a las 22:00.

[64] Andrés Trapiello. *Las armas y las letras. Literatura y guerra civil (1936-1939).* Barcelona, Planeta, 1994, Pág. 212.

1.2. Evolución poética hasta *Poesía en Armas. Cuadernos de Rusia (1941-1942)*: del garcilasismo fugaz al existencialismo.

1.2.1. Garcilasismo. [65]

Los poetas de la generación de Dionisio Ridruejo -llamada, bastante caprichosamente, "del 36"- y formada, en resumen, por él mismo, Luis Felipe Vivanco, Luis Rosales, José María Valverde, Leopoldo Panero, José García Nieto, Rafael Montesinos, Germán Bleiberg y algún otro- aunque evolucionaron en su poética de manera diferente, tuvieron un lugar común: el llamado "garcilasismo" [66], corriente estética en la que permanecieron más o menos tiempo.

Es importante señalar que, aunque toma el nombre de la revista literaria *Garcilaso* (1943-1946) fundada por José García Nieto, en la tertulia del Café Gijón, de Madrid, el garcilasismo ya bullía en los poetas del 27 (sobre todo en Luis Cernuda y Pedro Salinas, autor de precisamente, *La voz a ti debida*, título tomado de un verso de la *Égloga III*). Los garcilasistas significaban una vuelta a la clasicidad y a la estrofa, a la humanización y al romanticismo, pero sin abandonar del todo el espíritu de las vanguardia.

Inmediatamente antes del estallido de la guerra civil, los poetas de la Generación del 36, siguiendo los pasos de los del 27, asumieron, en artículos y obras, aprovechando, precisamente, el centenario de Garcilaso, esta estética. Aparece *Abril* (1935) de Luis Rosales; el mismo autor marca la distancia entre la nueva generación y los neogongorinos en "La figuración y la voluntad de morir en la poesía española", en *Cruz y Raya* (1936). Y Montesinos publica en *El Sol* "Centón de Garcilaso" (1936). Como señala Paulino: [67]

> Según el crítico, [*Montesinos*] Garcilaso representa el «nacimiento entre nosotros de una poesía humana, que, en lo esencial, ha conservado su vigor y su vigencia durante casi cuatro siglos». A este primer elemento hay que añadirle un segundo: «el descubrimiento de la propia conciencia, aunque en él moldeada por una cultura que no es ya la nuestra». Y, finalmente, en Garcilaso se

[65] Dejo aparte los dos primeros libros de Ridruejo. Ciertamente, aunque hay que contar con ellos para rastrear la poética de Ridruejo, son, más bien, evidentes balbuceos de juventud.

[66] Puede consultarse, con carácter general, e imprescindible, el diáfano artículo de José Paulino Ayuso, "El garcilasismo en la poesía española (1930-1950)", en *Cuadernos para la investigación de la Literatura Hispánica, nº 22*, 1997, Págs. 37-54.

[67] *Ibidem*. Pág. 44

> produce una sublimación musical de su propio dolor humano, tipificado y generalizado en las formas monumentales de la poesía antigua.
>
> Y estos tres hallazgos de Garcilaso creo que constituyen una excelente pauta para comprender lo que quiere ser la poesía de Rosales, Vivanco, Ridruejo y Bleiberg: conciencia, humanidad, musicalidad. Vuelta a la estrofa (incluso en composición extensa, aunque sin exclusividad), idealismo, contención y aprovechamiento de ese clasicismo expresivo, pero siempre dentro de la aceptación y aprovechamiento de las novedades establecidas por la generación del 27 (desde el versículo y el verso libre a la pureza y precisión guillenianas).

Durante la inmediata posguerra, el garcilasismo, encarnado en la revista del mismo nombre, fundada por José García Nieto en 1943, y en el movimiento -bastante contradictorio con su contenido conservador- "Juventud creadora", fue el canon de la poesía, pero ya mutado en un idealismo nada comprometido. Para José Carlos Mainer, esta poesía marca "la tónica literaria de aquellos años: una absoluta gratuidad, una impecabilidad formal y una vocación contemplativa". [68] Y añade: "En *Garcilaso* dominaron abrumadoramente los sonetos no muy buenos, una idea de la naturaleza y del paisaje rebuscada y banal, y una religión fetichista y barata". [69]

Emilio Alarcos, en fin, resume así la poesía garcilasista de postguerra:

> Se trata de una poesía con primacía de lo musical externo, uso de melodías en que lo de menos era la carne de la palabra y lo más, el canturreo que pudiera dar sopor a los ojos fatigados de tres años de luchas y reblandecidos por la luz hiriente de una realidad cruda. [70]

La primera poesía de Ridruejo, mostrada en sus primeros libros, empezados a escribir antes o durante la guerra civil, e inspirada directamente en *Sonetos amorosos*, de Bleiberg [71] se inscribe en el primer garcilasismo, aunque *Primer libro de amor* y *Sonetos a la piedra* se publicaron, por circunstancias, después de la contienda.

Ridruejo definió esta etapa de su poesía con una paradoja. Eran poemas escritos con intención de desahogar el fuego amoroso, inspirados por los clásicos -Quevedo- y,

---

[68] José Carlos Mainer, *Op. Cit.*, 132.

[69] *Ibidem*, Pág. 134.

[70] Emilio Alarcos. *La poesía de Blas de Otero: discurso inaugural del año académico 1955-56*, Universidad de Oviedo, Pág. 8.

[71] Cf. José Paulino, *Op. Cit.* Pág. 47

según dice, muy humana. Pero, unos años después, la crítica los denominó fríos e intelectualizados:

> En este tiempo yo creo estar haciendo una poesía muy calurosa, muy humana. De pronto —cuando yo ya estaba más que insatisfecho— oigo decir que es fría. ¿Es verdad? Sí y no. O sí porque no. Escribo sólo lo que necesito, lo que siento, en pleno arranque de pasión casi siempre. Pero todo nace de mi solo mundo interior. El mundo externo apenas existe y si existe visualmente —*Sonetos a la piedra*— lo idealizo enseguida. (...) Así una poesía escrita al rojo vivo, casi siempre en pleno rapto de facilidad, sin meditación preceptiva alguna, se me aparece luego —impresa y juzgada— como una obra en mármol, culta, formal, conceptista, aburrida.
>
> Insuficiencia de visión externa, insuficiencia de contención y moldeamiento íntimos: de experiencia; sobra de facilidad; tratamiento expresivo demasiado duro y preciosista. Ya lo sé. Pero aún no está en mi mano remediarlo. Ni siquiera me planteo la cuestión.[72]

El último párrafo creo que es perfectamente expresivo de las dudas (ya certezas) que Ridruejo tenía sobre su propia obra.

1.2.2. Existencialismo.

Sin embargo, cuando Ridruejo emprenda la aventura de la División Azul, su poesía ya habrá cambiado mucho, y la tónica general se encaminaba hacia el fin del garcilasismo. El aldabonazo fue *Sombra del paraíso* (1944) de Vicente Aleixandre, y, sobre todo, *Hijos de la ira*, de Dámaso Alonso, publicado también ese mismo año. Pero ya se advertían signos de cambio en publicaciones anteriores, como *El contenido del corazón* (1940) de Luis Rosales.

Poesía en armas. Cuadernos de Rusia. (1941-1942) acusa ya esta transición. Ridruejo dice de él que es "el primer tranco de mi madurez". [73] Y no cabe duda de que así es. Se trata de un libro mucho más contenido, mucho más ensimismado, y que enseña, como ya se ha dicho, una poesía más compacta, más alejada, por lo general, del soneto idealizado (lo cierto es que las formas estróficas son muy variadas) y más en relación con la propia vida del poeta, que pone en relación los grandes problemas generales con sus pequeños y, por un segundo, inmovilizadas postales poéticas.

> Yo mismo no conozco el resultado que se va produciendo, sin que yo tenga aún conciencia de él a través de dos libros: *Poesía en armas. Cuadernos de la campaña de Rusia* y *En la soledad del*

[72] Dionisio Ridruejo. *Confidencia*… Pág. 4.

[73] Dionisio Ridruejo, *Primer libro de amor, Poesía en armas*… Pág. 21.

tiempo. Otras experiencias y en otras soledades. La estepa, Europa. Ronda, la costa mediterránea. Acaso esta poesía última es más esencial y simple; temáticamente más amplia y atenta a la creación; interiormente más refrenada o sedimentada, más honda, expresivamente más clara y desnuda. Pero ¿es aún un fin, o es ya un principio? Tampoco creo en las rupturas radicales. [74]

Más adelante, la poética de Ridruejo irá por una tercera vía, que constituye la tesis de este trabajo: la posibilidad de que su obra posterior constituya el preludio, el anunciamiento, de la poesía sucederá en España. ¿Es, quizás, este poemario la primera chispa de la poesía existencial y social que dominará la lírica española de las 50? A ese asunto se harán referencias frecuentes de aquí en adelante. Baste, entonces, este apunte para situar *Poesía en armas. Cuadernos de Rusia. (1941-1942)* en su lugar, y entenderla en su naturaleza transitoria, tanto por lo que respecta a la ideología que la sustenta como a la manera de escribir el libro, del que estos versos del Poema 28 [75] pueden ser un buen ejemplo:

Pienso, sí, los ejércitos en torno
ajustando mi fuerza a su armonía,
mi débil fuerza humana, mi invisible
átomo de materia.
Dilatan a lo largo del espacio
sus órbitas seguras, fragorosas,
su inmensa, acorde, majestad de hierro.
torres invulnerables, carros fuertes,
cañones, alas tensas, bramadoras,
y millones de pulsos hacinados
pulsando su metal; pasos previstos
con un orden de máquinas triunfante.
¿Qué soy en esta inmensa fortaleza
que se mantiene en la amenaza activa
ágil y poderosa?

[74] *Confidencia*… Pág. 5.

[75] Según la edición de Castalia, a cargo de Manuel A. Penella. Pág. 107-107.

(…)

Nótese que la vanidad del hombre capaz de imponerse a cualquier cosa, la soberbia del guía, va cediendo a la propia observación de su fragilidad humana. Y, aunque aun se resiste a abandonar su origen, Ridruejo es consciente de su soledad:

¿Dónde están los ejércitos? ¿Vosotros
dónde estáis? Ya estoy solo, solo y mío
desnudando la hombría en este punto
tenaz y desasido del presente.
Y todo el vasto duelo de la guerra
se ciñe al duelo mío (…)

Naturaleza transitoria hacia la nueva poesía. Y, también, referenciada al 98, en su preocupación por el ser nacional. Ridruejo como eslabón entre dos formas de hacer poesía, cuyo factor común puede ser el elemento espiritual de España, ya fuera de la utilización partidista de los años 30.

A continuación, se examinará ya el poemario, desde un punto de vista exclusivamente literario, partiendo de estos elementos, y a partir de la identificación de las tres poéticas que, a mi juicio, confluyen en él: la del paisaje, la del tiempo y la de la soledad.

2. SEGUNDA PARTE - *POESÍA EN ARMAS. (CUADERNOS DE RUSIA. 1941-1942)*

2.1. Introducción general.

Poesía en armas. Cuadernos de Rusia. (1941-1942) es poesía fascista; seguramente la poesía fascista más pura que se haya escrito en España. Ridruejo, por una parte, nunca ocultó que su proyecto político era la construcción de un estado totalitario, inspirado en el modelo italiano, pero, sobre todo, alemán, que encarnaba el NSDAP. En ese punto, como ya sabemos, está el origen de la desazón que le impulsó a considerar traicionada la revolución nacional-sindicalista por el aburguesamiento del Régimen. Pero es que, además, el fascismo de Ridruejo trasciende el plano meramente estético, a diferencia de, por ejemplo, Agustín de Foxá, Ángel María Pascual o, en el campo de la prosa, los tremendistas Rafael García Serrano o Luys Santa Marina.

Ridruejo, en 1941, quiero decir, es más que un poeta fascista, quizás, o seguramente, un fascista poeta, que encauza su fanatismo por una estética minoritaria y cultivada. Por eso sus versos de esta época, salvo excepciones, no conforman una poesía hímnica, ni marcial, siquiera. No incorpora, al menos desaforadamente, el imaginario que pudiera pensarse que debe de haber siempre y de manera forzosa en el adjetivo "fascista"; tampoco, en consecuencia, es *formalmente* violenta.

Para Ridruejo, para el Ridruejo de entonces, la poesía es el vehículo de su visión "fascista" del mundo, en su versión joseantoniana. Es, sin duda, una poesía de estilo falangista, y, por lo tanto, de fuerte carga espiritual, esencialmente utópica, radicalmente juvenil en la consideración de la aventura de la guerra, y que, aunque reflexiva, denota una invencible superficialidad, puesta de manifiesto en la presencia literaria, estilizada, de la muerte; es suavemente - y ortodoxamente- intelectualizada; y aparece limpia y muy cuidada en la forma. Su propia disposición, por otra parte, es testigo de este respeto formal: se inicia con un soneto significativamente titulado "En marcha" y se cierra con el "Canto por los muertos de Stalingrado", poema que a partir de la edición de 1950 apareció ya amputado por su propio autor, quien lo suprimió definitivamente en ediciones posteriores. [76] No hay, desde luego, saltos temporales, sino recorrido. Un recorrido hacia la derrota, que, aunque en principio es otro tema poético,[77] por otra parte, acarreará para el propio Ridruejo unas consecuencias que irán mucho más lejos de las simplemente literarias.

[76] A partir de este momento, el libro se cierra, en todo caso, con el poema "Ante la madre de un camarada muerto", en memoria de Joaquín y Enrique Ruiz-Vernacci Pérez-Bueno, dos divisionarios caídos en Possad entre octubre y diciembre de 1941.

[77] En general, el nacionalismo acostumbra a hacer de la derrota, o la muerte, un comodín, que lo mismo sirve para pergeñar un soneto que para excusar un ilícito. En el poemario de Ridruejo, y en su versión en prosa, *Los cuadernos de Rusia*, la muerte toma siempre el aspecto de algo necesario, y, por lo tanto, se convierte en algo espiritual; es el esfuerzo supremo para los elegidos -nótese el trasfondo religioso- sobre el que los demás edificarán la utopía, y que será, a la vez, deuda de gratitud y exigencia perpetua. La Falange no escapará a esta regla, y la veneración a los caídos formará parte de su liturgia desde los primeros tiempos. No por nada el "Cara al sol" expresa esta idea de la muerte poética en el verso de Foxá: "formaré junto a mis compañeros / que hacen guardia sobre los luceros", compartida con el himno del NSDAP, *Die Fahne hoch (En alto la bandera)* -"Kam'raden, die Rotfront und Reaktion erschossen / Marschier'n im Geist in unsern Reihen mit" (*El espíritu de los camaradas asesinados por el frente rojo y la reacción / marcha con nosotros en formación cerrada*).

Poesía en armas. Cuadernos de Rusia es, además, una poesía misionera, el rastro pretendidamente épico que deja uno de tantos constructores de la nueva Europa, la que se ha lanzado al Este para edificar un mundo cimentado en lo espiritual, frente al materialismo soviético. Por eso, en el libro se aúna la estética de la guerra y de la muerte, con la inexorabilidad de lo que tiene que ser.

Desde otro punto de vista, *Poesía en armas. Cuadernos de Rusia* es un poemario imperfecto, entre otras cosas porque Ridruejo, en pleno proceso de cambio, vertió en él todo tipo de cosas (aunque esto lo haga, a la vez, sumamente atractivo). Hay, así, poemas recorridos, creo, por una extraña frialdad. Muchos poemas que denotan una cierta falta de alma, esa imprimación, o implicación, personal que dota de espesor a la alta poesía. Pero hay también otros apasionados, donde el joven revolucionario se deja invadir por sentimientos propios; donde se percibe una emoción casi incontenida; o una angustia que no es tanto por el riesgo de la muerte, sino por no darle a la muerte un sentido pleno. Una angustia poética.

Formalmente, Ridruejo se aparta ya, casi por completo, del relamido estilo neorrenacentista que le había acompañado hasta ese momento. Hay momentos de auténtica emoción, en vez de los lugares comunes en los que había refugiado su poética hasta el momento. Mengua, en consecuencia, el soneto, sustituido por multitud de otras formas estróficas y, en alguna ocasión, incluso por el verso libre; y los poemas fotografían instantes, a veces simples detalles, a partir de los cuales Ridruejo intenta -no siempre lo consigue- fijar experiencias. El tono místico de estos poemas es bajo, en relación con los anteriores de la guerra civil de España, de los que antes dije que podían ser, muy relativamente, antecedente de éstos. Hay, no sé si buscada o conseguida por destilación involuntaria, una indiscutible melancolía, y una evocación, ya no de futuro, sino de un presente que se conjuga en pasado. De algo que no va a llegar. [78] *Poesía en armas (1936-1939)* es un libro de grandes horizontes que pretende hablar para muchos en un lenguaje automático y carente de emoción. *Poesía en armas. Cuadernos de Rusia. (1941-1942)* [79] tiene ya más de soliloquio, es, con frecuencia, el retrato de un

[78] La casi totalidad de los poemas de este libro se escribieron sobre el terreno, lo que no impide que den cierta sensación de lejanía en el tiempo; Ridruejo era un poeta cerebral, lo cual, sin duda, influye en esta percepción. Pero es muy visible en ocasiones el alejamiento entre el poeta y la voz poética.

[79] A partir de este momento, nos referiremos al libro, simplemente, como *Cuadernos de Rusia*.

hombre angustiado, que se aferra a un ideal -el fascismo- como el soldado se agazapa en la trinchera: para seguir viviendo.

2.2. Génesis del libro. Sus distintas ediciones.

Cuadernos de Rusia es un libro, como se ha dicho, escrito sobre el terreno, aunque, en su primera versión, incorporó algún poema pensado inicialmente para *Poesía en armas-1936-1939*, y alguno, como el "Canto para los muertos de Stalingrado", obviamente posterior. De hecho, es posible seguir su construcción en el diario que fue escribiendo durante la campaña [80] y en el cual intercaló buena parte de estos poemas, o, al menos, una primera versión. Estos apuntes en prosa vivieron un buen número de avatares. Incluso algunos de ellos acabaron perdidos en Possad; y recogidos posteriormente por los soviéticos, los cuales hicieron creer que Ridruejo había caído en combate o había sido hecho prisionero, llegando a leer, como prueba, algún poema por la radio del frente.

En el hospital de Berlín, y luego, ya en España, Ridruejo los recompuso, y los publicó en 1944, en la imprenta madrileña de Afrodisio Aguado. Podía haberlo hecho antes, pero su situación, desde la ruptura con el Régimen, había afectado, naturalmente, a su obra, cuya publicación estaba, la anterior y la presente, prohibida [81].

Cuadernos de Rusia aparece, aunque ya amputado de algunos poemas, en la antología *En once años (1935-1945). Poesías completas de juventud.* Editora Nacional, Madrid (1951).

Hay que decir, en rigor, que no todas las modificaciones de *Cuadernos de Rusia* obedecen a motivos políticos. Ridruejo era un obseso de la *labor limae*, y puede decirse que introdujo modificaciones en su obra hasta prácticamente el día de su muerte. Estas modificaciones no afectaban sólo a los poemas, sino incluso a la estructura de los libros,

[80] Estos diarios se publicaron en Planeta, en 1978, bajo el título *Los cuadernos de Rusia - Diario*, siendo la edición al cuidado de Gloria Ros, esposa de Ridruejo, y de César Armando Gómez. Aquí me referiré a él como *Diario*.

[81] A la sazón, hacía ya años que esperaban el permiso gubernativo *Fábula de la doncella y el río*, *Cuadernos de Rusia* y *Sonetos a la piedra*. Los *Sonetos* se publicaron en 1943; los *Cuadernos* en 1944; y la *Fábula*, en 1945. También en 1944 se publicó *En la soledad del tiempo*, por el cual debiera de haber recibido el Premio Nacional de Literatura de 1945, que, finalmente, resultó desierto.

en los que se insertaban, a veces, poesías de otros poemarios, o se eliminaban. Ridruejo aprovechaba las distintas recopilaciones para ordenar y reordenar los poemas, por lo que éstas constituyen una especie de guía espiritual y estética del autor.

Aparece, también, *Cuadernos de Rusia* en la recopilación *Hasta la fecha. Poesías completas (1934-1959)*, editada por Aguilar, Madrid, 1961.

Por último, la colección Clásicos, de Castalia (Madrid) editó en 1981 los *Cuadernos de Rusia*, junto con *En la soledad del tiempo*, *Cancionero de Ronda* y *Elegías*. La edición está a cargo de Manuel A. Penella, hijo de un antiguo amigo de Ridruejo, y su secretario personal. Este volumen es el segundo que la editorial dedicó a Ridruejo, en la idea de que él mismo prologara y anotara su obra poética completa, aunque la muerte interrumpió este propósito [82].

También hay algún poema de *Cuadernos de Rusia* en la antología *122 poemas*, que preparó con Luis Felipe Vivanco en 1967 (Losada, Argentina), así como en otra obra recopilatoria, publicada tras la muerte del poeta: *Poesía*. Selección de Luis Felipe Vivanco, y prólogo de Marià Manent. Madrid, Alianza, 1976.

2.3. Estructura del poemario.

Habría que distinguir, en este punto, la estructura original de *Cuadernos de Rusia* (1944); las intermedias, recopiladas en *En once años* (1951) y en *Hasta la fecha* (1961), y la de su última versión, de 1981, hecha por Manuel A. Penella, siguiendo las notas de Ridruejo.

Y no sólo por las modificaciones concretas que Ridruejo fue introduciendo, sino porque, como se dirá a continuación, el cambio de sitio del penúltimo poema de la edición original ("A España ante la guerra en el mundo"); y la desaparición del "Canto a los muertos de Stalingrado", poemas ambos que podríamos considerar nucleares del poemario, en tanto contienen su ideología y su justificación, provocan que las siguientes ediciones no puedan ser consideradas como meras revisiones, sino como obras sustancialmente distintas.

[82] Sólo llegó a publicarse, en edición póstuma, el primer libro de la colección, que integraba *Primer libro de amor*, *Poesía en armas* y *Sonetos a la piedra* (1976). Es realmente interesante la introducción "El autor se comenta a sí mismo", de la que ya se ha hecho alguna cita.

Veremos, a continuación, la estructura del poema original, haciendo una especial referencia a los dos poemas referidos.

2.3.1. Estructura original (1944). Los poemas "A España ante la guerra en el mundo" y "Canto a los muertos de Stalingrado".

La primera edición está ordenada por estrofas y temas, aunque se abre con diversos poemas elogiosos de escritores coetáneos, como Rosales o Panero, agrupados bajo el título "Recuerdo en la ausencia". Los títulos de estas colaboraciones expresan estupendamente toda una época y todo un estilo: "A Dionisio Ridruejo, soldado español", "Dionisio Ridruejo o la vida en amistad"...

La disposición original del poemario es así: "Sonetos" (7); "Canciones" (8); "Poemas" (13); "Intimidad del combate" (14); "Poemas del regreso" (2); y "Dos poemas ante la guerra" (2).

Realmente, es una estructura que no parece muy meditada, ya que se mezclan en ella tiempos y temas, al menos hasta el capítulo titulado "Soledad del combate", en el que Ridruejo sí parece que intenta agrupar los poemas conforme a una idea común, cosa que consigue, finalmente, tanto en los "Poemas del regreso" como en "Dos poemas ante la guerra".

Entre la primera edición y la última, hay un sinfín de cambios, cuyo registro minucioso excedería de la finalidad, y hasta de la utilidad, de este trabajo. Pero sí deben consignarse dos, importantes por su significado, como se acaba de decir, y que constituyen el último capítulo del libro original: "Dos poemas ante la guerra".

a. El primero, "A España ante la guerra del mundo", pasará, a partir de en *Once años*, a conformar el capítulo III, "Berlín - Hospital (Enero 1942) A ESPAÑA ANTE LA GUERRA DEL MUNDO".

b. Del segundo, ya se ha hablado más de una vez: "Canto por los muertos de Stalingrado", modificado para *En once años*, y borrado desde *Hasta la fecha*.

Lo importante de estos dos poemas es que suponen -sobre todo el segundo- el nervio, la justificación, de todo el poemario, y de ahí, sin duda, su colocación tan significativa en el momento en el que se escribió la versión original del libro. Un libro que, recordemos, empieza con un soneto heroico, aunque no triunfal, escrito cuando la División atraviesa

la "vana" tierra de Francia, camino de Grafenwörh, para empezar su tarea de liberar a Europa:

En esta verde Europa, verde y vano
jardín, entre arboleda y enramada,
viene creando el alma desterrada
el yermo de su luz triste y humano.

Y que contiene estrofas de este tipo:

En marcha militar, en compañía,
va este sosiego de alegría pura
y severa -mi sangre, ¡sangre mía!-
para mi desnudez en aventura.

Terminada la aventura, quebrada la victoria de la peor manera posible, Ridruejo cierra, decimos, el libro con estos dos poemas, distintos, pero coincidentes.

Así, en "A España ante la guerra en el mundo" [83], Ridruejo poetiza la idea joseantoniana del amor a pesar de todo ("Nosotros amamos a España porque no nos gusta", había dicho el jefe nacional en el acto del teatro de la Comedia, de Madrid del 29 de octubre de 1933, cuando se dio por fundada Falange Española), y critica la fealdad espiritual que se ha instalado en España (y que justifica la necesidad de la revolución pendiente, y, por ende, la exacta verdad de su aventura):

España mía, entonces, ya no eres mi consuelo,
sino mi airada desazón, mi pena,
que rehúye las lágrimas y prefiere el relumbre
de la espada en el yunque, toda ira y constancia.

Toda la retórica falangista (el pan, el arma, la reciedumbre espiritual, los vigías en vanguardia, la muerte presentida) se diría que acude en auxilio de la desazón de Ridruejo, que más parece querer convencerse que convencer:

[83] Nótese que Ridruejo anota ya algo evidente, aunque significativo: la guerra ya no es -sólo- una guerra contra la URSS. Es, como lo fuera la guerra civil española, una "cruzada contra el bolchevismo". Se trata de una contienda mundial, de una concepción espiritual del mundo contra otra, opuesta y materialista, en la cual una de las dos será irremisiblemente derrotada; y España debe ocupar, otra vez, el puesto al que su destino histórico le llama.

Alcemos lentamente la fuerza de la tierra,

el pan, el arma recia, los cimientos del ansia

bien armada, y en tanto los vigías erguidos

oteen nuestros largos caminos y mantengan

vanguardias alertadas donde ruge el combate.

La salvación, desde luego, está en sumarse a la revolución fascista, que Ridruejo ya sabe que no encarna el Régimen. Es decir, España debe aprovechar su oportunidad histórica, y, porque es histórica, aprovecharla cuanto antes:

He aquí como el río de los tiempos

va a pasar por tu lecho.

He aquí que tu voz rezagada en el alma aterida del hombre

debiera ya tener sazón de profecía.

Ridruejo, al menos en la primera edición, se siente un adelantado, que ha ido a donde debía, y cuenta el mundo mejor que saldrá de la guerra.

Y advierte. Es patente el mesianismo del poema, su carácter soñador, por no decir, mejor, visionario; su marcado talante antifranquista (en efecto, la aventura de Ridruejo en la División Azul no le aclaró mucho las dudas con las que partió), y la intención del poeta al situarlo al final del libro, como uno de sus dos colofones. Y no deja de resultar curioso que no lo retirara, como con el "Canto a los muertos de Stalingrado", limitándose a cambiarlo de lugar. Por mi parte, opino que es uno de los ejes del libro original; de los que le prestan el carácter de obra netamente fascista.

Otro tanto ocurre, y con más agudeza, con el "Canto a los muertos de Stalingrado". Lo que se acaba de decir respecto del "A España ante la guerra en el mundo" puede repetirse para este poema, que es una recopilación de las ideas que recorren todo el poemario, y que se resumen en que:

1. La derrota es un paso hacia la victoria de una guerra que no tiene final; y, por lo tanto, nada es inútil (tampoco su presencia en la División Azul, desde luego) en el proceso revolucionario.
2. La exigencia es, además, mayor, por el ejemplo sublime de los héroes de Stalingrado.

Como es sabido, el 2 de febrero de 1943, el Sexto Ejército alemán rindió la ciudad de Stalingrado, a las orillas del Volga, después de una lucha de crueldad inimaginable. Cientos de miles de soldados alemanes resultaron muertos (muchos miles de hambre y de frío) o heridos; fueron capturados o, simplemente, desaparecieron. Este tremendo episodio, junto con la segunda batalla de El Alamein, en el norte de África (20 de octubre a 1 de noviembre de 1942), decantó definitivamente la segunda guerra mundial hacia el bando aliado.

Que Ridruejo incluyera este poema en su libro, en un momento en el que el gobierno de España trataba de escapar de sí mismo, y tender puentes hacia los aliados, no es un detalle sin importancia, ni una casualidad. Para Ridruejo, como para los jerarcas nazis, Stalingrado fue, más que derrota, semilla. [84] Es enseñanza, y no en balde el poema está dedicado "A la juventud de España", dedicatoria que sólo figuró en la primera edición, es decir, en *Cuadernos de Rusia*. Ridruejo, camisa vieja de Falange, no se siente concernido en modo alguno por los intereses de un gobierno burgués y traidor, y sí por la gran llamada revolucionaria del frente del Este, donde luchan contra el materialismo ateo y el bolchevismo jóvenes nacionalistas de toda Europa.

El poema está fechado en febrero de 1943, en Ronda. Es decir, con Ridruejo repatriado, aunque desterrado por el Régimen. Ya ha roto oficialmente con el general Franco, y ha soltado sus vínculos con la Falange adulterada del Movimiento. Es, en ese sentido, un hombre libre, y este poema -por lo demás de poca calidad literaria- resume todo lo anterior, engloba su aventura, le da sentido, y le trasciende. Es un testamento, más que un testimonio. Un testamento que revocará nada más escribirlo, como se pone de manifiesto en esta carta dirigida a Antonio Tovar, el 4 de marzo de 1943: "En los días terribles de Stalingrado escribí un poema tremendísimo lleno de increpaciones y arengas. (...) Lo cierto es que lo escribí con arrebato de pedrea y sin alambique lírico" [85].

[84] El 18 de febrero de 1943, en Berlín, precisamente en el contexto de la llamada "Oración fúnebre por los muertos de Stalingrado" (un truculento mitin en el que el régimen quería convertir una intolerable masacre en un poema épico) Joseph Goebbels proclamará la guerra total (*Totaler Krieg*) como camino hacia la victoria: *Ich frage euch: Wollt ihr den totalen Krieg? Wollt ihr ihn, wenn nötig, totaler und radikaler, als wir ihn uns heute überhaupt erst vorstellen können? (Yo os pregunto: ¿queréis la guerra total? Si fuera necesario, ¿estáis dispuestos a una guerra más total y más radical de lo que incluso podáis imaginar?).*

[85] Tomada de Jordi Gracia, *Materiales*, *Op. Cit*. Pág. 141.

Además de tremendísimo, y muy malo, el poema abunda en tópicos fascistas, como el de la muerte de los mejores (recuérdese que, desde la guerra civil, en la retórica de la Falange, los muertos por la causa, siguiendo la estrofa del "Cara al sol", estaban "en los luceros"), en contraposición con los que viven blandamente en la seguridad de la retaguardia. Ridruejo acude a esa imagen, poniéndose él mismo, indebidamente (él sí había ido) como mal ejemplo:

¿Cómo he podido estar en la paz de mis campos

mientras agonizaban con fortaleza malherida de torres obstinadas

los elegidos entre las naciones?

Sigue Ridruejo glosando la muerte gloriosa de estos soldados heroicos:

Cuando los cien mil hombre han, al fin, sucumbido

como una isla de honor y terquedad bajo la presión del cataclismo (...)

Y pasa Ridruejo a extraer la lección de esta muerte, en unos términos difícilmente soportables en la actualidad: los muertos de Stalingrado, en realidad, son "una muralla de carne" que protege a Europa -católica y culta- de la "torva amenaza".

A espaldas del dolor levantad la alegría

sin olvido, pujantes, a la torva amenaza,

ciudades venturosas: Heidelberg y Florencia,

Roma, Viena y París y Toledo y Sevilla,

y vosotros, castillos del Rhin y catedrales

que espigasteis el alma de vastas multitudes.

Levanta, Europa viva (…)

Tras esta primera parte, Ridruejo inserta a España, como hiciera en el poema anterior, en esta cruzada. España tiene una deuda de heroísmo y una obligación histórica con los muertos de Stalingrado. La sangre de los muertos

…ya azota con sus olas las playas de Lisboa, [86]

[86] Diríase que Ridruejo rememora la vieja idea de la unidad ibérica. Quizás porque aunque Portugal mantenía la neutralidad, su gobierno -el Estado Novo, presidido por Salazar- era también un trasunto del fascismo italiano. Durante la guerra civil, envió a España un contingente de voluntarios (los "viriatos") que combatieron en el bando nacionalista; y en la posguerra, mantuvo siempre el apoyo al Régimen, incluso cuando la crisis de los embajadores.

las murallas de Cádiz salpica y a las piedras romanas

de Tarragona sube desatando los haces.

Porque la guerra en el Este es, simplemente, una continuación de la guerra civil, que el poeta evoca con nombres (el Ebro, Belchite, el Alcázar) [87] hermana en las ciudades (Milán, Múnich, Madrid), y resume en la figura de José Antonio Primo de Rivera ("el más bello varón que se durmió en la tierra / para despertar nuestra sangre española").

Una guerra que no terminará en tanto viva el enemigo ("¡Rusia es culpable!", dijo Serrano Súñer en junio de 1941, para estimular con el tópico de la "devolución de la visita" el alistamiento en la División. Ridruejo está siguiendo esta consigna, aunque, gran paradoja, los mismos que la lanzaron, recojan ahora velas a toda velocidad). El enemigo, además, ya no es sólo el conocido. Ridruejo, en este punto, introduce la traición, sin duda aludiendo a la disolución de hecho -y de iure- de la Falange, y desde ese motivo lo encamina hacia un final sumamente retórico, y bastante impostado:

Entre mares y estepas Europa, Europa sola

estrechando sus pueblos, sólo habrá de trenzar una recia corona

-corona palpitante para sus abatidos paladines,

una fresca corona de héroes vivos en reto de muerte,

capaces de estrechar para siempre la tierra sufrida-

mientras halla a su Dios en la paz de las santas alturas.

Este cierre del libro original, y, por contraposición, su desaparición en la versión que ha quedado como definitiva, evidencia, primero, el carácter fascista -por otra parte no negado- de *Cuadernos de Rusia*; y, segundo, el abandono del fascismo por parte de Ridruejo unos años después. Entre medias, se debe señalar el intento de girar el "Canto", para adecuarlo a su pensamiento, en la segunda edición (*En once años*, 1951).

El libro, ya lo dije, es muy diferente con el poema, y sin él. O, incluso, con los dos poemas analizados, situados al final del libro, o como ha quedado, finalmente. Ésa es la razón de que diga que estos poemas son esenciales (condensan la ideología de un libro ideológico) por lo que bien puede decirse que el *Cuadernos de Rusia* de 1944 es un

[87] Es ésta una olla vieja, ya que todos estos símbolos están presentes en *Poesía en armas (1936-1939).*

libro diferente -esencialmente diferente- de las otras tres ediciones: *Cuadernos de Rusia* de 1951, 1961 y 1981.

2.3.2. La segunda versión. *En once años. Poesía en armas. Cuadernos de Rusia (1941-1942).* (1951).

La segunda versión adopta ya el orden cronológico que tendrá desde entonces, lo que debe considerarse como un acierto. Empieza en junio de 1941 con un soneto ("En marcha"), escrito durante la marcha hacia Grafenwhör, pequeña ciudad bávara donde la División recibió instrucción y juró fidelidad a Hitler. Cubre esta primera fase de instrucción y la marcha, a pie, hacia el frente del Este; la experiencia de guerra en el río Volchov; su estancia en el hospital, después de haber sido evacuado, enfermo y al borde de la muerte; su vuelta, muy breve al frente; y su retorno a España en 1942. En esta edición, el libro termina ahora con una composición dedicada a la madre de los hermanos Vernacci, Joaquín y Enrique, divisionarios muertos en acción, en vez de con el "Canto a los muertos de Stalingrado".

Debe aclararse, sin perjuicio de lo anterior, que esta composición no ha desaparecido del poemario: lo cierto es que su versión amputada, y bastante menos fascista (aunque no lo sea poco), sí está presente en la recopilación, pero ocupando un lugar independiente, fuera del poemario. En concreto el número 7 (*Cuadernos de Rusia* es el número 6).

En esta edición se ha suprimido, además, el primer capítulo -el homenaje de sus camaradas- con lo que el libro pasa a tener cinco capítulos, en vez de los siete originales.

2.3.3. La tercera versión. *Hasta la fecha. Cuadernos de Rusia (1941-1942).* (1961).

La principal novedad, de la antología, más que del poemario, es la desaparición, ya definitiva, del "Canto". Y, en el capítulo IV, el cierre definitivo de una composición que, hasta la fecha, había aparecido como fragmentada: "Carta a mis amigos desde el cementerio de Nowgorod en primavera". Tanto en la edición de 1944 como en la segunda, de 1951, esta composición mantenía un subtítulo ("Fragmentos"), y una disposición incluso tipográfica (líneas de puntos separando las estrofas) que sugería que se trataba simplemente de apuntes, o partes de un poema aun por hacer. A partir de esta edición, Ridruejo suprimió el subtítulo y las separaciones.

Por último, no deja de ser significativo que el poemario ya no lleve el antetítulo de "Poesía en armas" [88].

2.3.4. La cuarta y definitiva versión. *Cuadernos de Rusia (1941-1942)*. (1981).

Como ya se ha dicho, la muerte sorprendió a Ridruejo cuando se hallaba enfrascado en una nueva edición de sus poesías completas, por encargo de la editorial Castalia. Fue Manuel A. Penella el que, sobre las anotaciones del poeta, editó la que ya es definitiva versión del libro.

No hay demasiadas novedades sobre la tercera edición, fuera de algunos poemas suprimidos, o, por mejor decir, subsumidos en otros, como ocurre, por ejemplo, en el poema 44, fruto de la fusión de otros dos, independientes hasta entonces. El resultado, que ya es definitivo, es un poemario de cinco capítulos, y cincuenta poemas. [89]

Se divide en cinco partes, tituladas como sigue:

I. En marcha. Poemas 1 al 19.

En ella se describen, desde un punto de vista fuertemente subjetivo, que es el predominante en toda la obra, las impresiones del soldado Ridruejo durante la marcha de aproximación a la línea de combate. Ridruejo nunca lo había sido anteriormente, y, posiblemente, de ahí su sorpresa ante muchas cosas, y su abigarramiento.

Algunas impresiones son apuntes de paisaje (poemas 6, 7, 13, 16, o el tríptico "Soledad. Tierra de Rusia", que lleva el número 18); otras, de situaciones que hasta ese momento han sido desconocidas para un jerarca de la Falange (poema 3, "Canción del centinela"); hay también evocaciones de España ("España, toda aquí, lejana y mía…", poema 5, o poema 8, "Paisaje de la ausencia"). No faltan meditaciones personales, en los que va asomando la vena existencialista de la duda, como en el poema 9, titulado, expresivamente, "Canto secreto", aunque su final es netamente fascista, en la línea de la

[88] Que sí mantuvo, sin embargo, para los poemas de la guerra civil, convenientemente expurgados por el propio Ridruejo, en la edición que él mismo revisó (Castalia, 1975).

[89] El análisis de la poética de Ridruejo en *Cuadernos de Rusia*, se hará sobre esta versión, ya que, en mi opinión, una vez constatada la evolución política del autor, quizás sea interesante abordar, aunque sea en hilván, también el resultado de su evolución poética.

retórica falangista, como una evocación -la muerte o la victoria, la primavera- del "Cara al sol":

Que al fin, si todo en ti se me rebela,

todo en ti se me encalma -¡oh, mi presente!-

y es también tuya esta amenaza pura

que es de la muerte o de la primavera.

No hay, a pesar de lo anterior, muchas referencias a la muerte, sin duda porque, en ese momento, la guerra y sus peligros sólo se presienten, y, con tal inconcreción, aparecen como referencia, excepto en el poema 15, en el que Ridruejo, de manera neta, "piensa" la muerte.

II. El Volchow. De Nowgorod a Possad (Octubre-diciembre 1941). Poemas 20 al 33).

Para sorpresa de la División, su destino final no fue el centro de Rusia, ni el sur, sino el temible frente norte: fue agregada a las unidades que cercaban Leningrado. Así, nombres como el lago Ilmen, Novgorod, o Possad, pasaron a formar parte de su imaginario. Y muy especialmente el río Volchov, en cuyas riberas se desarrollaron durísimos combates, sobre todo en el invierno de 1942.

Ridruejo sitúa dos partes de *Cuadernos de Rusia* en este escenario, ya con la guerra presente, y la muerte cercana.

Se inicia, como el anterior, con un soneto, que se abre con el verso "Guerra del corazón, Dios con espadas / de nieve", igualmente cercano a la retórica joseantoniana de los ángeles con espadas, aunque se resuelve en una invocación religiosa. Todo el capítulo está cruzado por la tristeza, la desolación abrumadora de la guerra, y la muerte gloriosa de los camaradas: El poema 22 lleva el título, iniciático, de "El primer muerto" [90]. Y el siguiente, el de "Entierro en campaña". Para Ridruejo, ya

[90] El primer muerto no es un soldado desconocido. En realidad, en el círculo de Ridruejo, que, aunque era soldado raso, no había perdido la *auctoritas* del jerarca, casi nadie lo era. En este caso se trataba de Javier García Noblejas, hijo del alcalde de Madrid. Al mismo tiempo, había caído también Joaquín Ruiz Vernacci, amigo personal de Ridruejo, a cuya madre está dedicado el poema que cierra el libro a partir de la tercera edición, como ya se ha dicho. Enrique Ruiz Vernacci, su hermano, morirá unas semanas después.

La muerte es evidencia y se levanta

de su idea fugazmente pensada:

ahora ya es tiempo de mi sangre mansa,

tiempo, instante del alma.

La idea temerosa de la guerra se expone en el poema siguiente, el 24, un conjunto de cuatro poemas, titulado "Campo de batalla". En él, como ocurrirá a partir de aquí, la guerra se vuelve íntima. No es una descripción, sino una impresión, sobre el tiempo -la noche (Poema 26); el alba (27), la inminencia del combate (Poema 32) o la trinchera (Poema 31)- y él mismo (Poema 28). El tono de estos poemas es casi existencialista: Ridruejo, en este capítulo, observa y se observa, en ese escenario que le sobrepasa:

Pero estoy en la guerra: arde la sangre

y tiembla la batalla.

Cierra este capítulo la elegía a Enrique Sotomayor, un divisionario con el que, según cuenta en el *Diario*, había hecho muy buena amistad. Este Poema 33 es uno de los mejores ejemplos de retórica fascista de todo el poemario, como se dirá en su momento: la muerte del héroe, no derrotado nunca por la muerte, porque la muerte es semilla fecunda de verdad.

Pero tú avanzarás en nuestra sangre

y en nosotros serás lo que regresa,

porque has muerto, has nacido, nos precedes,

con gloria de soldado.

Pero, al mismo tiempo, se diría que el tono de sus versos va despojándose de lugares comunes, para caer, al final, en un intimismo reflexivo y sereno, como si Ridruejo se hubiera dejado llevar por la realidad: la realidad de que no hay muerte del héroe, sino muerte, al estilo de Juan Ramón:

El tiempo seguirá y en su transcurso

tú serás cada día ese silencio

súbito, que se inserta entre las horas

como una eternidad emocionada.

III. Berlín - Hospital (Enero 1942). Poema 34.

Vencido por las penosas condiciones en las que se desenvolvía la División Azul, pegada al terreno, y soportando temperaturas de hasta 40 grados bajo cero, Dionisio Ridruejo, un hombre que nunca había sido precisamente un atleta, contrajo una grave enfermedad pulmonar. Fue evacuado a un hospital de campaña, y, posteriormente, a Alemania. Este único poema del capítulo, lo escribió Ridruejo en su convalecencia en Berlín.

Ya se habló de él cuando se abordó la cuestión del último libro del poemario, en su primera versión. Éste -"A España ante la guerra en el mundo"- hacía el penúltimo. Valga lo dicho entonces, incluida la apreciación al respecto de su importancia en el conjunto del libro. Es uno de los poemas más comprometidos políticamente, ya que no oculta en absoluto su ideario fascista y, en ese sentido, antifranquista.

La cuestión es por qué Ridruejo lo mantuvo, pese a todo. Quizás por versos como éstos, que se despegan de la arenga, y entran en un terreno que Ridruejo no había pisado todavía: el de la preocupación metafísica por España.

Te pienso como el dulce paisaje de mis horas,
como el confuso duelo de mi temor, en vela,
como el solar de lumbre del triunfante deseo,
como la duda misma de mis ojos,
que no quieren cerrarse y no se sacian
en el espacio tierno que adoran los sentidos.
¡Ay, España inventada sobre el ciego planeta
sobre la Europa airada y fugitiva
igual que la ciudad que no pueda juntarse,
sobre el orbe de rocas y cielo que se sueña
sin que los hombres lleguen.
España, como un poco de retama que pisan
los caballos del tiempo, mientras yo, enfebrecido,
me voy adormeciendo y brota de tu espacio
en castillo de luz que todo lo reúne.

Versos éstos que denotan, además de una clara influencia machadiana, incluso en el alejandrino, una preocupación que trasciende a su ideología, que remite a Unamuno o que recuerda a lo que todavía está por venir.

Porque puede que escondidos, no del todo claros, en estos versos resuenen ecos aun no pronunciados. De Eugenio de Nora; de Leopoldo de Luis; de Blas de Otero. Hay poesía nueva en éstos -y en otros- versos de Ridruejo. ¿Quizás estamos ante un eslabón que une el dolor por España de los noventayochistas, y el que invade a estos otros, que están viendo, como quien dice, la luz en *Escorial*?

¿Desde dónde te miro, España de mi duda?

Mis labios han tocado el sabor de la nada…[91]

No digo mejor o peor poesía; no digo mayor o menor hondura poética. Digo, sólo, resonancias, de nuevo, pero de lo que todavía no había llegado. Una visión trascendente de España ("…eterna y por hacer, oh tierna España") de nuevo, y orteguiana, desde luego; aunque, sobre todo, transida de la desolación de la guerra civil, y, sobre todo, de su propia culpa. Una poesía que exhala dolor, y que sólo sale de su depresión apelando (hay en esto algo de irónico) a los valores eternos -e inconcretos, poéticos- de lo español. Pero que es también compromiso, y decisión de hacerla una en un esfuerzo común; y de no dejar a la mitad -a los vencidos- sin su parte de propiedad en el todo. Hay resonancias en Ridruejo de lo que viene. Y estos versos de Eugenio de Nora no hacen sino ponerlo de manifiesto:

Violadores del tiempo, la patria no está hecha,
quién traicionará el sino de engendrar el presente,
un futuro más bello, ardiente clara España,
tu ancha vida en tus hombres, tu libertad por siempre. [92]

[91] Desde luego que este poema, y estos versos son un ejemplo meridiano, admite una lectura en clave fascista, e, incluso, antifranquista. Creo sinceramente que tal fue la voluntad de Ridruejo, que, en el fondo, se lamenta de la fragmentación del esfuerzo común -medio común- de la guerra civil (los "bandos al acecho de la desesperanza"), y del desvanecimiento de la revolución nacional-sindicalista ("el almendro de la fiel primavera"). Pero, en rigor, el fondo del poema es, como será en las nuevas corrientes poéticas, la preocupación por España; la contemplación de España como un porvenir; el realismo y la metafísica de España (¡de nuevo!). Leído este poema en la actualidad, conocida la trayectoria ideológica de Ridruejo, sin falsas redenciones que ya no vienen a cuento, creo que pueden situarse, bien en un final, o bien en un principio de su poética, y, en ambos casos, sin perder su carácter de referencia.

[92] Eugenio de Nora. *España, pasión de vida*. Madrid, Instituto de Estudios Hispánicos, 1953.

IV. El Volchow. De Nowgorod al Ilmen (Febrero-abril 1942). Poemas 35 al 42.

Más o menos repuesto de su enfermedad, Ridruejo se reincorporó a su unidad durante algunas semanas, antes de recaer, y ser, definitivamente, repatriado.

De este tiempo data el capítulo IV, localizado también en el Volchov, en el sector de Novgorod, junto al inmenso lago Ilmen.

Este libro reúne una gavilla de poemas muy alejados de la guerra, que denotan el estado de ánimo de un Ridruejo bastante quebrantado. Hay una predilección evidente ante la serenidad, y la magnitud inabarcable, del paisaje nevado (poemas 35, 36, 37 y 38). Se diría que el poeta se ha rusificado, y hasta sus versos adquieren un sí es no aire juanramoniano, como el de sus primeros poemas, de antes de la guerra civil:

Llenos de gratitud están mis ojos
cuando el simple paisaje ilimitado
pare su lenta luna hacia los aires
sobre un gran cielo de pizarra fría
casi de violetas.
Luna acabada, fresca y silenciosa
que remonta un color, como de aurora,
de rosa firme.

En este (poema 37) se describe una hermandad entre la tierra rusa, nevada, y los soldados españoles, que ya la han hecho suya, pero no como conquista, sino con la ingenuidad del soldado del frente que añora lo suyo, y busca en lo que hay un remedo de ausencia:

Nos miramos alegres, más hermanos.
A veces, un instante, la tristeza,
se tiende a nuestro lado
y se levanta virgen, infecunda,
con los labios amargos.

Sin embargo, en este libro, creo que lo más interesante es el poema 41, que el autor titula "Carta a mis amigos desde el cementerio de Nowgorod en primavera". Ya se dijo más arriba que este poema se presentó en las dos primera ediciones como un conjunto

de simples fragmentos inacabados, y así parece, ya que Ridruejo, en el diario, escribe, el último día de estancia en el frente, y en referencia a este poema, lo siguiente:

> Escribo, con una tristeza grande, una "carta a mis amigos desde Novgorod" [93] en que intento recapitular poéticamente toda la experiencia de Rusia.
>
> Luego escribo aún un poema a los muertos que dejo aquí, a los míos, no a estos otros -también míos ya en algún modo- con los que he convivido tantos días. [94]

En este poema, en efecto, Ridruejo va pasando revista a su experiencia, evocando su principio "He llegado despacio, / paso a paso, gustando la materia del suelo…"; y, sobre todo, marcando su evolución.

No fue el único soldado español que se asombró por las míseras condiciones de vida de los mujiks, y la pobreza extrema de los campesinos rusos, que han dejado una huella profunda en su sensibilidad; y del contraste con la industrialización improbable de esas tierras en eterna controversia:

Dolor de las vacías dimensiones
y de los pobres materiales. Cieno
de las vidas informes, sumergidas;
de las cosas sin rostro verdadero,
de la máquina osada, palpitando
sobre el crudo nivel de los desiertos.

Pero, más adelante, Ridruejo deja ver que parte de sí mismo se queda en Rusia:

Cuando regrese hacia la fiel caricia
de los campos amados que convoca el deseo,
ella vendrá conmigo hacia vosotros
y algo errará de mí sobre este cementerio.

No hay, en este poema, prácticamente un asomo de poesía fascista, y sí bastante de reflexión, que no parece retórica. Sin duda el paisaje ruso, la experiencia de la División

[93] Esta transcripción con una "v" en vez de con "W", estimo que será una licencia de los editores de los diarios, ya que Ridruejo siempre escribió "Nowgorod", al estilo de la época.

[94] Dionisio Ridruejo. *Diario,* Pág. 292.

Azul, si no resolvió sus dudas, sí hizo asomar a un poeta distinto, transido de dolor y de culpa, que se pondrá de manifiesto a partir de entonces.

En el poema siguiente (42), pasa revista a los muertos de la campaña, y refuerza la idea de unidad con lo que deja, que es ya suyo:

Muertos míos de Rusia, heladas rocas
que fortifican una tierra ajena
bajo la vasta luz de la nevada.

Este poema, sin embargo, es, a mi parecer, de mucha menor calidad que el anterior, aunque, incluso, tenga el mismo propósito. Pero es convencional, como pone de manifiesto su final, previsible, y donde retorna al tópico de la guardia sobre los luceros:

Muertos míos de Rusia, si me alejo
de vuestro polvo, con dolor y angustia
de desterrado, acompañad mi rumbo
y pelead conmigo cada día.

V. El regreso. (Abril-mayo 1942). Poemas 43 al 50.

El último capítulo del poemario describe la salida de Ridruejo de la Unión Soviética, y su llegada a España. El primer poema (43) enlaza con el anterior -su despedida a los muertos- aunque en esta ocasión, se despide de un camarada vivo. Seguramente por esa camaradería, la composición adquiere un aire de confidencia, en torno a la idea de que esa guerra era, en realidad, un campo de batalla para la guerra interminable:

Tú sabes cuántas veces
-los ojos entornados al brotar el combate-
hemos hecho otra guerra, nuestra guerra,
de más allá, de más adentro, y sabes
cuánto son nuestras ya todas las cosas,
cuánto son otras; cuánto son. Tú sabes.

El regreso es una vivencia de paisaje; es, realmente, como una película rebobinada. Los versos son rápidos, y las descripciones muy vivaces, como indicando la prisa de

Ridruejo por llegar. En el poema 48, escribe este poema, donde desborda la pasión, intelectualizada, por su patria:

¡España, España, España, España, España!

Resuene siempre para mí tu nombre.

¿Cómo no recordar, y vuelvo a lo que dije sobre este posible papel de Ridruejo como tránsito entre el noventa y ocho y el cincuenta, en esa última evocación, al Unamuno de "¡Ara gigante, tierra castellana, / a ese tu aire soltaré mis cantos...¡" , haciendo del paisaje un símbolo?

Mucho más reflexivo, y con un final significativo, el poema 49 contrapone, de nuevo, la confusión de la España franquista, y la verdad simple del ideal de la División Azul, mediante la inversión del aquí y del allá. Hay una España donde todo es claro, y está en Rusia:

Junto a un bardal de piedra

-cuajado está de margarita el prado-

vienen a hablar, a pasear conmigo,

los que gozan sin tiempo y sin cansancio

de aquella España -lejos ya, recuerdas-

de aquella ausente donde todo es claro.

Por fin, el libro termina con un descargo de conciencia. El Poema 50, "Ante la madre de un camarada muerto" (en realidad, de dos, porque se refiere a los hermanos Ruiz Vernacci), Ridruejo se muestra curiosamente responsable, y culpable de haber regresado vivo. Nada mejor que este poema expresa la idea, *leit motiv*, de toda la poética de Ridruejo, encaramada en la culpa y en el dolor. Reconozco que la idea no es en exceso original. Lo que pasa es que con la poesía de Ridruejo hay que pensar, siempre, si no habrá más de lo que dice. Lo cierto es que el poemario se abrió con un soneto heroico, y se cierra con estos reproches:

Perdóname si vivo, si se yergue

mi entereza doblada

mientras llena el despojo de tus venas

un cielo resignado.

Vengo sin él. ¿Inquieres? ¿Adivinas?

¿Acaricias? ¿Alcanzas?

Y al fin el alma se me extiende, lenta,

como un paisaje, a tu dolor de madre.

2.4. Las tres poéticas: paisaje, tiempo y culpa.

En el poemario se pueden distinguir tres poéticas bien perfiladas, que cruzan permanentemente el libro, dándole su propio carácter:

1. Una poética del paisaje, en la que Ridruejo asimila, o, mejor, va asimilando, el que sale a su encuentro en Rusia, con el que deja atrás, en España, o, por mejor decir, en Castilla. Como se verá, hay una suerte de sustitución, de empatía entre Rusia y Castilla.

   Además, el paisaje, en este libro, es una fuente de sentimientos, en el sentido de que Ridruejo asimila el paisaje a su propia percepción poética, no como fondo, sino como la propia poetización.

2. Una poética del tiempo, en la que se intercalan un pasado justificativo y un presente azaroso, donde se forja el futuro presentido e indudable. De ahí, creo, el cierre en el aire, como un punto y seguido, como una etapa, que es el ”Canto a los muertos de Stalingrado”, que tiene esa característica de muerte que se resolverá en una vida mejor. Su sustituto, “Ante la madre de un camarada muerto”, aunque cosméticamente sea mucho más tolerable, tiene la misma naturaleza.

3. Una poética de la soledad, que, en un futuro próximo, dejará paso a otra de la desolación y de la culpa. El libro de Ridruejo, como los diarios en prosa, permiten descubrir a un hombre ensimismado, que disfruta viviendo solo, y que aprecia, por encima de todo, la intimidad que consigue entre un paisaje, un momento, una situación… y él mismo.

   Ni la poesía de *Cuadernos de Rusia*, ni la prosa -de bastante más calidad- de sus diarios, inciden excesivamente en el tópico de la camaradería entre soldados (sí en el de la amistad intelectual); ni se asoman mucho al exterior. Son, más bien,

una mirada íntima, siempre idealista, y, las más de las veces, bastante contenida, lejos de cualquier efusión sentimental.

En todas estas poéticas de *Cuadernos de Rusia* podemos encontrar rasgos, más o menos explícitos, de estas tres poéticas. Por supuesto, no aparecen siempre de forma clara, ni aislada; el libro, como se ha dicho, tiene bastante de totum revolutum, como reflejo que es de una persona en tránsito; pero sí conforman un tapiz en el que de manera tenue se van dibujando líneas que, de seguirlas, nos llevarán a terrenos creativos por venir, y ya conocidos, que irán conformando un poeta que se convertirá a la postre, según creemos, en un antecedente directo de la poesía inmediatamente posterior.

Finalmente, en relación con la tesis de poeta en evolución que se sostiene en este trabajo, y a modo de apunte, cabe decir que se atisba ya, además de la preocupación existencial, una extraña pena por la miseria de los mujiks. Extraña, digo, primero porque la importancia de la cruzada antibolchevique y el concepto de *Untermenchs* que los dirigentes nazis dieron a los rusos, diríase que excluiría este tipo de cuestiones; y, segundo, porque, en realidad, aunque sí se refleja en el *Diario,* sólo aparece en un poema, aunque, en mi opinión, de una manera muy expresiva, en tanto evoca indudablemente el realismo social de los 50:

Envolviéndonos triste, triste pueblo
que nada pierde porque nada espera,
gleba de Dios paciente en la llanura,
humildad resignada y sin promesa. [95]

Veamos, entonces, cada una de estas poéticas, de forma somera, empezando por la del paisaje.

2.4.1. La poética del paisaje.

Al poner de manifiesto en *Cuadernos de Rusia* una poética del paisaje, y al hablar de ella en primer lugar, quiero subrayar la importancia esencial del espacio en este libro.

Pero lo cierto es que, desde su primer momento poético, el paisaje fue un elemento esencial en la poesía de Ridruejo, que no en vano estaba fuertemente influido por los

[95] Poema 21. Ridruejo lo escribió (Cf. *Diario, Op. Cit.* Pág. 195) evocando una miserable aldea en la que su unidad permaneció una temporada, y de cuyos habitantes y sus paupérrimas condiciones de vida presenta en el *Diario* numerosos testimonios.

escritores del 98, y, muy en concreto, por Antonio Machado. La novedad que presenta en este poemario, pues, no es tanto su presencia, sino su incipiente espiritualización. En *Cuadernos de Rusia* (ya señalé antes su naturaleza de libro de transición), el paisaje se va a convertir en un referente anímico de primer orden. Ridruejo intentará una especie de trascendencia de lo inmóvil, dotando de personalidad, y humanizando, en consecuencia, al paisaje ruso. Esta habilidad de Ridruejo en captar detalles decisivos en un paisaje, o en un carácter, se pondrá muy de manifiesto tanto en sus libros de viajes como en los biográficos.

El proceso creativo de Ridruejo parte siempre de un momento captado, como la cámara inmoviliza un instante. A partir de este punto de partida, el poema se irá desarrollando en varias direcciones, seguramente, pero siempre con esa referencia pictórica constante. No es, entonces, un paisaje de trasfondo, ni de telón. No es una descripción, sino la importancia espiritual de un lugar, siempre unido a un momento que lo trasciende. El mejor ejemplo es el Poema 41 ("Carta a mis amigos desde el cementerio de Nowgorod, en primavera"), poema que dio por terminado, por fin, en 1975 (al menos, así aparece en la edición póstuma), cerrando, por fin, lo que hasta ese momento eran, simplemente "fragmentos" (es decir, un álbum de fotos, o una colección de instantes). Pero hay muchos otros, y no sólo en este libro, sino también en los posteriores. Poesía de espacios, poesía de hitos, marcada por lugares que son, más bien, sensaciones. En el Poema 36 ("El río helado") el Volchov le sirve para trazar paralelismos, es cierto que algo ajados, con su vida, también prisionera de sí misma:

Oh, letargo, sonoro y violento
para mi corazón que te sondea
y en escondida vena ya percibe
la arrolladora fe del cataclismo.

A la vez, creo que en consecuencia, el paisaje -muy en particular el paisaje nevado- establece un nexo, o, mejor, un espacio empático entre la distancia y la nostalgia -Castilla- y la realidad enfrentada -Rusia-.

Ya en el primer poema del libro -siempre tomando como referencia la última edición, es decir, la de 1981- el paisaje expresa un estado de ánimo, y hasta una ideología, al contraponer la Francia "verde" y primaveral (se sobreentiende que cómoda y burguesa) con el yermo exigente de la patria lejana, que, "sin sombra ni flor, libre y postrada",

guarda, al menos, el sueño de la libertad soberana. Por esa Francia "blandengue" atraviesa la División Azul desde el principio, y hacia la aventura desnuda del poema siguiente, ya localizado en Polonia.

La asimilación a la que me refería no tarda en aparecer con toda evidencia, en forma de una luna que es, precisamente, la de su adolescencia ("Canción del centinela"). Ridruejo, como se percibe en este apunte, trata de inmovilizar un instante visual, un rasgo de naturaleza que pasa ante sus ojos, y cargarlo de trascendencia, trazando un puente entre el ayer y el hoy. Y es constante ese recurso que he destacado, de mixtión de vida y espacio:

Dulces pinares sin nombre
en el azar de mi viaje;
instante breve de tierra
no lugar, sino paisaje. [96]

En este mismo poema se puede observar, además del eco machadiano, la simbiosis entre el poeta, el paisaje y su sentimentalidad. Ya asoma, no sin cierta pedantería, como con un exceso de trascendencia, la poesía ensimismada que caracterizará la obra de Ridruejo a partir de *Cuadernos de Rusia*:

Tierra mía -¿de qué tierra,
de mi memoria- incesante
tierra, de cualquier espacio
con llanuras o pinares (,,,)

El paisaje es para Ridruejo en este libro, como ya dije, una expresión del sentimiento. Da la impresión de que cualquier recodo del camino le trae el recuerdo de lo que ha dejado atrás. Pero no se trata sólo, simplemente, de añoranza o melancolía de España. Tampoco de una mera observación de la naturaleza. Es una confusión entre el hombre -su espíritu- y dos naturalezas que, a medida que transcurre el libro, se van haciendo una sola. Ridruejo no es, lógicamente, indiferente a los vastos horizontes de Rusia, como no lo fue a los de su Castilla natal. Y es en este libro donde parece que descubre la metafísica -digámoslo así- de estos espacios. España será, así, "tierra fiel de mi vida y

[96] "Alto" (Poema 6). En el *Diario*, anotará significativamente (Pág. 184): "Creo que muchas veces he estado en un pinar como éste".

de mi muerte" (Poema 5); "tierra para creer" (Poema 8, titulado, precisamente "Paisaje de la ausencia"); y, en fin, un pantano pútrido en un bosque ruso (Poema 16), o "la melancolía", que le sume en una meditación sobre la muerte. Por encima de todo, destaca el ritornelo del Poema 24.4, "Campo de batalla": "Si se sueña la paz / es en la nieve".

El final del Libro I del poemario está constituido por cuatro poesías, que Ridruejo terminó agrupando bajo un título común, y lleno de significado: "Soledad. (*Tierra de Rusia*)". Hacen el número 18 del libro, y marcan, me parece, una inflexión, al menos en su ordenación definitiva (aunque figuran en este lugar, según el *Diario*, son el fruto de su primer contacto con el paisaje ruso). [97] Ridruejo aún no lo sabe, pero se está dejando atrapar por la densidad de un paisaje cada vez más infinito, en el que la soledad lo llena todo, sin alivio. En un principio, anota, con desaliento:

Ni una montaña lejos,

ni la excepción señera de los chopos

junto al trigo ondulante, que en Castilla

guían la sed hasta el nivel del gozo.

Pero, en el Poema 37 se preguntará "¿Es nuestra ya esta tierra?"; y en el *Diario*, atónito ante la noche invernal y el cielo "sobrecargado de fulgores", afirma: "Nieve y estrellas sólo, y mi alma suspendida en medio" [98]. O se confiesa agradecido (agradecimiento que adquiere un cierto aire lorquiano) cuando "el simple paisaje ilimitado / pare su lenta luna hacia los aires" (Poema 38).

Es en los poemas finales del libro en los que Ridruejo alcanza el nivel de subsunción en el paisaje que parece que ha estado buscando durante todo el poemario. El Poema 41 ("Carta a mis amigos desde el cementerio de Nowgorod en primavera" -que es un intento de recapitular poéticamente la experiencia de Rusia) [99]- empieza con un verso ("Yo sé que irán conmigo estos paisajes"), suficientemente explícito: Ridruejo condensa en este comienzo este sentimiento de comunión entre sus sentimientos -su alma- y el

[97] *Diario.* Pág. 34.

[98] *Ibid.* Pág. 191.

[99] *Cf., Ibid.* Pág. 292.

paisaje que les ha servido a ellos de horma. Cuando el autor dice que se lleva esos paisajes, no está afirmando sino que él ya es también parte de esa tierra:

Ya sé que irán conmigo, porque son una parte

del ser en que me espero,

del ser de eternidad que me va hilando

con todo lo que vivo y compadezco.

(...)

Esta es en fin -presencia de mis ojos-,

la tierra de mi vida, de mis días inciertos,

pero tan acendrados y puros, y tan míos,

de este mí que es eterno.

No son, quizás, unos versos perfectos (es muy evidente que intenta escapar del preciosismo formal rompiendo el último verso, con un resultado discutible); y puede que Ridruejo no consiga expresar todo lo que apunta, que le falte madurez poética a la hora de definir el nivel personal superpuesto al paisajístico, hasta conformar un único tapiz. Pero sí resulta, en mi opinión, muy evidente, que su creación ha ganado en hondura; que está mucho más cargada de trascendencia que en su época garcilasista; y que el poeta es consciente de que su aventura en Rusia, aun sin saber exactamente cómo, va a traer consigo una transformación radical de su todo humano, hasta entonces inasequible al desaliento. En este poema se percibe a un Ridruejo inquieto. Creo que, por una parte, por volver con las mismas preocupaciones con las que llegó; y, por otra, por un sentimiento indefinible de melancolía, culpa e indefensión. Todos estos elementos conformarán su poesía posterior.

Finalmente, en el regreso a España, el paisaje de la patria recobrada se hace carnal en el propio concepto de la palabra. De ahí el emocionado "¡España, España, España, España, España! / Resuene siempre para mí tu nombre" (Poema 48), que ya adquiere, sin embargo, a la nueva luz de su poética, un perfil muy distinto al que se ha visto en el primer poema; y más cercano al de los poetas que están llamando a la puerta de la nueva estética. Circularmente, Ridruejo, en Torrelodones, convaleciente, escribe, al hilo de un paseo por las estribaciones de Guadarrama:

...vuelvo otra vez por el camino usado:

otra vez a los senos de la nieve,

a la muralla, al río, al bosque, al llano,

a aquel fragor donde los míos quedan

entrañando este monte sin espacio.

2.4.2. La poética del tiempo.

Un poeta tan preocupado por el espacio como Ridruejo, no podía ser indiferente al tiempo, que constituye un segundo elemento fundamental en este libro; y, a partir de él, en toda su poesía posterior.

El tiempo, en *Cuadernos de Rusia*, puede analizarse desde dos puntos de vista, como es lógico.

a. En sentido cronológico, propio de un diario. Ridruejo, aunque en su primera versión del poemario prefirió no seguir este orden, en la última sí lo ordenó secuencialmente, y le dio a cada poema un lugar en el tiempo, como se lo dio en el espacio, según hemos visto. La enunciación de los títulos de cada libro marca los hitos de la aventura del autor en Rusia. El poemario es lineal, como ya expuse: se abre con "En marcha" y se cierra con "Ante la madre de un camarada muerto", de vuelta en España.

b. En otro sentido, que importa más en este momento, el tiempo es un factor referencial de primer orden. Ridruejo se sirve de él en todas sus formas: pasado (justificativo o explicativo); presente, como consecuencia de una trayectoria inevitable, en la que él, Ridruejo, es sólo un átomo; y futuro, en un sentido, primero -quiero decir en la primera edición- falangista (la construcción de la civilización, como un imperativo casi místico); pero luego ya marcado por el sentimiento de culpa, que se abre paso, se atisba, de nuevo, sobre todo en su crucial sustitución del "Canto por los muertos de Stalingrado" por otro poema, traspasado de culpa y responsabilidad, en el que se hace partícipe de la muerte de los dos hermanos Vernacci.

Pero es importante señalar que, como sucedía con el espacio, el tiempo no es un valor exógeno en la poética de Ridruejo. Hay un transcurrir evidente, porque tiene que haberlo; pero, a la vez, hay un tiempo paradójicamente intemporal. Quizás, también, un tercer tiempo, transversal; un tiempo de él, donde engloba conceptos metafísicos, en una línea unamuniana bastante evidente:

España grave, quieta en la esperanza
hecha del tiempo y de mi tiempo, España,
tierra fiel de mi vida y de mi muerte. [100]

Es éste un tiempo difícil de aprehender, que se irá volviendo más íntimo, y por ello más infranqueable, a medida que transcurre el poemario. Es el tiempo que, como en el espacio, Ridruejo aprisiona o fotografía en un verso, para llevarlo al ámbito de la reflexión:

La muerte es evidencia y se levanta
de su idea fugazmente pensada;
ahora ya es riesgo de mi sangre mansa,
tiempo, instante del alma.[101]

Expuestos, ya, estos aspectos generales, podemos ver algunos detalles interesantes, que conforman la poética del tiempo en *Cuadernos de Rusia*.

Por ejemplo, el tiempo justificativo; o sea, el ayer que da sentido a la campaña, que aparece, lógicamente, digamos que fascistizado. En este mismo Poema 22, ese instante del alma que Ridruejo percibe en la muerte del primer caído -y los caídos tienen mucho sentido en la retórica del fascismo, y también en la de Falange- es por completo relativo; intemporal ("apenas") como digo, porque se vuelca hacia el futuro, y viene del pasado, con una causa heroica:

El mundo es frágil y el vivir apenas.
Volvamos al combate, camarada. [102]

[100] Poema 5.

[101] Poema 22. "El primer muerto".

[102] En rigor, resultan evidentes las concomitancias, calidades aparte, entre este tiempo y estos caídos que prometen un futuro conquistado, y el de, por citar un ejemplo (podíamos decir Vallejo, o Guillén, o

Este sentido heroico viene ya del Poema 2, en el que suena un eco entre quevedesco y tenorio:

La vida atrás como dichosa bruma

y delante el azar, sombra sin duelo,

y los que fueron, y serán, la suma

que cruza en mí como mortal consuelo.

Y se repite en poemas como el 27 ("...con hombres que comulgan su recuerdo / y ganan duramente su esperanza"); el 29, en el que el poeta asume su muerte, pese a la cual la eternidad "hará sus nidos entre las ramas de mis venas"; y, sobre todo, en el 33, la "Elegía a la muerte de Enrique de Sotomayor", donde se desborda la retórica fascista, hecha una sola cosa con la fe católica ("...porque has muerto, has nacido, nos precedes / con gloria de soldado"), en ese triunfo sobre la muerte al que me refiero. El recuerdo de un camarada, el escritor Agustín de Foxá, entonces embajador en Finlandia, le inspira unos versos que recrean el "Rusia es culpable", de Serrano Suñer: "Aquellos campos nuestros aquí están aunque vista / tanta llana llanura la sed de su reflejo".

O estos otros, del Poema 43, que abre el Libro V, El regreso, que dirige a un camarada en su despedida:

Tú sabes cuántas veces

-los ojos entornados al brotar el combate-

hemos hecho otra guerra, nuestra guerra,

de más allá, de más adentro y sabes

cuánto son nuestras ya todas las cosas,

cuánto son otras; cuánto son. Tú sabes.

Alberti) Pablo Neruda en algunos poemas de *España en el corazón* (1937). Así, en "Canto a las madres de los milicianos muertos", se lee, referido a aquéllos: *Son una campanada de voz negra / que a través de los cuerpos de acero asesinado / repica la victoria.* En definitiva, pocos movimientos mesiánicos -y los totalitarios lo son- renuncian a esta invocación a los muertos que viven para siempre, heraldos de un futuro presentido, que rompiendo el tiempo más inexorable, el de la propia vida, justifican, así, literariamente, diría yo, su esfuerzo máximo.

Y, desde luego, en el "Canto a los muertos de Stalingrado", el recurso del tiempo inmortalizado por la muerte del héroe es proverbial, y creo que decisivo en este ámbito de la poética del tiempo, razón por la cual entiendo que entre la primera edición y la última, haya distintas sustancias y libros diferentes.

Al lado de este tiempo justificativo, el tiempo presente, en el que Ridruejo ha, podemos decir, desembocado, es un instante sublimado en un poema. No suele referirse a un suceso concreto -salvo en el caso de los entierros en campaña- porque está recreado. A partir de los acontecimientos cotidianos (una centinela, un descanso, incluso una escaramuza), Ridruejo reflexiona sobre sí mismo y sobre su presencia en la guerra ("el presente tenso, combate o vela…", Poema 39. "Carta al poeta Agustín de Foxá, que estaba en Finlandia"); o sobre el destino del ser humano, tan pequeño en la inmensidad de una guerra mundial.

Por regla general, su pensamiento es fatalista, o, más bien, místico: está ahí porque no cabía otra cosa:

necesito de esta terca soledad de mi presente

para ser esta sola roca llena de claridad que vigila y amenaza. [103]

Pero él es una insignificancia, como los demás, como canta en el Poema 28:

¿Qué soy en esta inmensa fortaleza

que se mantiene en la amenaza activa,

ágil y poderosa?

¿Qué sois vosotros, camaradas míos,

que comulgáis conmigo en la esperanza

y en la muerte, en la vida vasta y pura (…)?

Por último, el tiempo que podemos llamar de la culpa, empieza a manifestarse con la entrada en combate, y las primeras bajas. Es, como ocurrirá con todo lo que en el poemario se refiere a la culpabilidad, difuso e inconcreto. Cabría, incluso, preguntarse si el propio Ridruejo lo escribió siendo consciente de lo que escribía, aunque lo que sí es seguro es que no lo modificó, porque, sin duda, sí respondía a un sentimiento que será constante desde que abandone el fascismo, y aun antes. En relación con el tiempo, esto

[103] Poema 29.

se concreta en un adverbio muy significativo, y muy propio del autor: “siempre”. Los muertos de la División vivirán “siempre” (“Ya para siempre vivirá conmigo / esta porción de soledad…”, Poema 33), por encima del tiempo, en la “eternidad emocionada” (Ibid).

Pero de este punto conviene hablar en un epígrafe aparte.

2.4.3. La poética de la soledad y de la culpa.

Ridruejo, personalmente, fue un hombre con tendencia a la soledad y al ensimismamiento, cosa de la que él mismo dejó constancia en numerosas ocasiones ("Nunca me ha disgustado vivir como ahora vivo y vivo por lo tanto con personal alegría", le escribió a Antonio Tovar desde Ronda en 1943). [104]

Este gusto por la soledad se evidencia en los diarios de los que trae causa *Cuadernos de Rusia*. Con frecuencia Ridruejo expresa su alivio por poderse aislar de sus compañeros de armas (y no me refiero a los soldados, sino a los jerarcas falangistas con los que hizo la marcha de aproximación al frente).

Y, ya en lo que se refiere al poemario, tanto su poética del paisaje como la del tiempo están vinculadas, por lo general, a momentos en los que Ridruejo está a solas. No hay, apenas, referencia a estampas soldadescas, o de masas. La poesía de Ridruejo es esencialmente íntima, sin perjuicio de su trascendencia general. Las guardias, las imaginarias, son con frecuencia el momento en el que Ridruejo capta la imagen sobre la que después poetizará. Incluso en actos obligatoriamente colectivos, como los sepelios, Ridruejo se ensimisma, y piensa hacia dentro. Son muy perceptibles estos niveles, nunca enfrentados, sino consecutivos, entre el momento y "su" momento.

No es, entonces, como ya se dijo, *Cuadernos de Rusia* un poemario de arengas (tampoco lo es *Poesía en armas, 1936-1939*). No le fue nunca ese estilo, porque Ridruejo es, hasta ese momento, al menos, más bien un poeta frío y racional. Autorreferencial, en este sentido, ya que proyecta en su poesía sus propios sentimientos.

Sin embargo, en este libro está el principio de un cambio sustancial. La paulatina transformación de la poesía de Ridruejo, que evolucionará, al compás de su transformación política, desde el fascismo hacia la desolación y el dolor que su

[104] Tomada de Jordi Gracia. *Materiales... Op. Cit.* Pág. 140.

militancia en Falange Española le producirá. Hacia una poética de la culpa, que no le abandonará ya nunca, y que se traducirá en una continua justificación, vital y literaria. La poesía de Ridruejo transmitirá, a partir de *Cuadernos de Rusia*, un profundo dolor, siempre relacionado con esta sensación de haber tenido parte de responsabilidad en el desastre de 1936.

La culpabilidad de Ridruejo, sobre todo la que va a ir apareciendo a partir de 1944, creo que ya lo he dicho antes (o, al menos, lo he querido decir) es, además de constante, una culpabilidad integral. Se diría que el poeta quisiera echar sobre sí toda la responsabilidad de todos los responsables, en una suerte de responsabilidad solidaria.

¿Qué hay de esta poética de la culpa en *Cuadernos de Rusia*? Ciertamente, poco en sí mismo considerado. Seguramente dependerá de la interpretación que se le dé. Y, obviamente, de la edición que se lea. En la primera, de 1944, resulta difícil hacer una lectura en este sentido. Sí en la siguiente.

Y el cambio progresivo en la edición del poemario, es ya suficientemente explícito de lo que digo. No es maquillaje, sino la sensación de que esos poemas retirados, o esa disposición, ya no representa la sensibilidad del poeta.

En cuanto a la pregunta que he formulado antes, si existen trazas de esta poética de la culpa, hay que tener en cuenta que este libro se escribió bajo unas circunstancias muy específicas. Y creo que deben evitarse búsquedas preconcebidas, o interpretaciones sesgadas. Puede decirse, en principio, que más bien el libro destaca no tanto por tener contenidos explícitos de expiación (para eso habrá que esperar, y no poco), como por no ser un texto extraordinariamente militante. Y porque se percibe en él un talante demasiado reflexivo para ser un cancionero de guerra.

Bajo esa premisa, sí podemos ver algunas muestras de esa poesía culpabilizada. Evidentemente, el poema de cierre de la edición de 1981 (Poema 50, "Ante la madre de un camarada muerto") es toda una asunción de culpa, y ha de tenerse en cuenta que ya figura en la edición original de *Cuadernos de Rusia*, aunque no en esa ubicación tan significativa que le adjudicó Ridruejo desde la segunda edición.

En este poema, Ridruejo carga con la culpa de la muerte de los dos soldados muertos, ("Vengo sin él, pero su noble carga / pones sobre mis hombros"), sin que haya, realmente, un motivo. Es decir: nadie culpó a Ridruejo, ni de la aventura de la División

Azul, ni de la muerte de los Vernacci. Ridruejo, ante la mirada de la madre, ve en sus ojos un reproche, evidentemente subjetivo, y su turbación por "la riqueza / de que estoy revestido" -es decir, por haber regresado con vida- y, a partir de ahí, asume esas muertes, hemos de suponer que en su condición de jerarca falangista, o sea, de (mal) ejemplo. "Perdóname si vivo", exclama.

No es mucho, es cierto. Además, tampoco significa en sí nada, porque, más que arrepentimiento, o pesar por haber conducido a la muerte a estos camaradas de armas seduciéndolos con una ideología criminal, se trata de una pena puramente personal. No es, quiero decir, ideológica. Sin perjuicio, sí podemos atisbar un alma fieramente humana, que evita, al menos, avivar el dolor de la madre con el tópico de la muerte del héroe, un consuelo muy manido, muy útil en estos casos (para el que lo daba, no tanto para el que lo recibía); y, sobre todo, bastante alejado de la realidad. De nuevo, entonces, se observa cómo este aspecto de la culpa aparece, más por lo que no se dice que por lo que se expresa.

Creo que puede considerarse también una huella de esta culpa las referencias a España, siempre vista en la memoria, como una melancolía; o, en ocasiones, que ya he reseñado, como un futuro imperfecto.

¿Alguna vez no fuiste más que un sueño,

sueño de serranías y de torres? [105]

Con la salvedad dicha, sin embargo. Ridruejo marchó a Rusia para hacer de Europa un continente fascista; y con la seguridad de que la guerra civil no había servido a sus propósitos revolucionarios con respecto a España. En ese contexto, sus referencias al futuro de su país no deben entenderse como manifestaciones subconscientes al advenimiento de una futura democracia, al menos en origen. Después, ya es otra cosa a dilucidar. Cuando Ridruejo piensa a España ("Te pienso, España mía, delante del combate" (Poema 34, "A España ante la guerra del mundo"), hay que situar ese pensamiento en un concreto momento. Luego, sin embargo -como ya queda dicho- esos versos tienen un paradójico entronque con la poesía por venir.

Sin duda es en este punto de la poética de la culpa donde más se nos aparece el Ridruejo precursor, que enlazaría el noventayochismo con la poesía social de los 50.

[105] Poema 46.

En todo caso, y para poner punto final a este apartado, hay que señalar que las tres poéticas estudiadas están fuertemente imbricadas; se enlazan de tal manera que, a veces, acaban por resultar una sola en conjunción. Y no está de más señalar que en los futuros libros de Ridruejo, estos elementos aparecerán de manera recurrente, pero ya con mucha más madurez, denotando un mucho mayor sentido de lo poético.

Por otra parte, puede que se eche de menos una especie de poética de España. Creo que no existe. España es referencia, desde luego, pero, salvo en momentos muy concretos, y por eso he dicho que la poesía de Ridruejo en *Cuadernos de Rusia* es autorreferencial, aunque forma parte del telón de fondo, no es un elemento practicable en este escenario, ocupado en su totalidad por el poeta.

CONCLUSIONES

Simplemente a modo de resumen de todo lo anterior, presento, numeradas, las conclusiones del estudio.

PRIMERA.- *Cuadernos de Rusia* es un libro de transición en la poética de Dionisio Ridruejo. Marca su apartamiento del idealismo garcilasista, y su acercamiento, titubeante, al existencialismo, como se pone de manifiesto al compararlo con su otro libro de poesía bélica (1940) *Poesía en armas. Cuadernos de la guerra civil (1936-1939).*

SEGUNDA.- Eso no significa que la ideología fascista del autor no esté presente; aunque, y sin perjuicio, pueden ya encontrarse trazas, puede que involuntarias, del cambio vital que sufrirá con el tiempo. En todo caso, hay que tener presente que en el fascismo de Ridruejo, sobre todo a partir de la terminación de la segunda guerra mundial, hay un componente importante de fidelidad nostálgica, más que de comunión fanática.

TERCERA.- La evolución de la poesía de Ridruejo se pone de manifiesto en este libro, *Cuadernos de Rusia*, de manera evidente, en sus diversas ediciones. En la primera, de 1944 (todavía no ha terminado la guerra) inserta, como final, el "Canto a los muertos de Stalingrado", un poema que glorifica al nazismo, y precedido de otro, "España ante la guerra en el mundo", también en esta misma línea. Estos poemas constituyen lo fundamental del poemario, ideológicamente hablando.

Por ello, su supresión paulatina, en el caso del "Canto"; y el cambio de disposición en el poemario, suponen un cambio de causa que afecta a todo el libro, por lo que es posible sostener que, en este sentido, estamos ante dos libros distintos.

CUARTA.- Además, en *Cuadernos de Rusia* se puede apreciar un aspecto que constituye la tesis de este trabajo: Ridruejo evidencia en su poesía, por una parte, influencias muy claras de la poesía anterior (en particular, el simbolismo del paisaje, como reflejo del estado de ánimo, en su más pura identificación); pero, a la vez, introduce elementos que serán propios de la poesía posterior, que se abrirá paso en los años 50: el ensimismamiento, y la preocupación por el problema de España, si bien veladamente.

Desde este punto de vista, Ridruejo puede considerarse, no sólo un precursor de las nuevas corrientes poéticas, sino un nexo entre la poesía anterior y la de posguerra.

QUINTA.- También en *Cuadernos de Rusia* se encuentran resonancias de lo que será a partir de este momento la poética de Ridruejo, y muy en particular de la poética del dolor, de la culpa y de la desolación. Ridruejo, en una especie de acto de expiación, cargará, a partir de este libro, con la responsabilidad colectiva de la catástrofe de la guerra civil, para intentar transformarla en el dolor de su generación. Mientras que otros poetas de su tiempo -Rosales, Nieto, Panero- se refugiaron por completo en su intimidad, la obra de Ridruejo será un completo acto de expiación. Es poesía dolorosa.

SEXTA.- Sin perjuicio de lo anterior, no se debe pasar por alto que, debido a su evolución poética, y, también, a la continua depuración a la que Ridruejo sometió a su obra para adecuarla al momento, se percibe -y en *Cuadernos de Rusia* también- una composición a posteriori; es decir, una escritura que, aunque pretende referirse a un momento concreto del pasado, es ya, en realidad, una sublimación del presente. Por eso digo en algún momento del texto que la poesía de Ridruejo siempre da la impresión de esconder una última sorpresa, al respecto de su sinceridad. *Cuadernos de Rusia* no es, entonces, o no lo es del todo, un testimonio de su actitud en aquella época, sino más bien un texto adaptado, que se sostiene sobre las dos visiones diferentes de su participación en la División Azul. Lo que obliga a leer las distintas ediciones en paralelo para tener una visión real, como ya he dicho repetidas veces.

No se está diciendo, en todo caso, que Ridruejo sea un ventajista. Más bien, lo contrario, porque esos cambios y esa evolución no puede decirse que le beneficiaran entonces. Todo lo anterior hay que analizarlo bajo el prisma del dolor íntimo y sincero de quien no sabe de qué manera expresar el reproche que, a su juicio, merece hacerse a sí mismo.

Madrid, 16 de agosto del 2014

CRONOLOGÍA SUCINTA (1912-1945)

Se presenta a continuación una breve tabla cronológica, en la que se da cuenta de los principales sucesos que ocurrieron en España y en el mundo entre 1912, año del nacimiento de Dionisio Ridruejo, y 1945. Tras la derrota del Eje, la evolución política y poética de Ridruejo se acelerará, por lo que me ha parecido pertinente cerrar este apartado en tal año.

DIONISIO RIDRUEJO	ACONTECIMIENTOS EN ESPAÑA	EN EL MUNDO	CULTURALES
1912. Nace en el Burgo de Osma.	Asesinato de Canalejas en Madrid. Empieza la guerra en África.	Hundimiento del *Titanic*.	Publicación de *Campos de Castilla.*
1913	Atentado frustrado contra Alfonso XIII.		Publicación de *Del sentimiento trágico de la vida.*
1914	España se declara neutral en la primera guerra mundial.	Asesinato de Sarajevo y estallido de la primera guerra mundial. Batalla del Marne y comienzo de la guerra de trincheras en el frente occidental.	Se forma la llamada Generación del 14. Publicación de *Platero y yo*.
1915		Batalla de Yprés: por primera vez se emplean gases tóxicos como arma de guerra. Italia se incorpora a la guerra, al lado de las potencias occidentales. Einstein enuncia la teoría de la relatividad. Hundimiento del *Lusitania.*	Ve la luz la teoría de la relatividad. Muere Francisco Giner de los Ríos. Se publica el primer número de la revista *España.*

1916		Batalla de Verdún. Batalla del Somme, la más sangrienta de la guerra.	Publicación de *Diario de un poeta recién casado.* Publicación de *La metamorfosis.* Publicación de *Curso de lingüística general.* Muere Enrique Granados, al ser torpedeado el barco en el que regresaba de América. Emilia Pardo Bazán, primera mujer en alcanzar una cátedra, en la Universidad Central. Muere Rubén Darío.
1917	Huelga general revolucionaria, convocada por UGT y PSOE y la CNT. Se crean las primeras juntas militares.	Declaración Balfour. Constitución del Estado árabe. Revolución rusa. Paz de Brest-Litowsk. Estados Unidos entra en guerra.	Publicación de *Primera antolojía poética.*
1918	Desastre de Annual	Se firma el armisticio: fin de la primera guerra mundial. Guerra civil en Rusia.	Publicación de *La decadencia de Occidente.*
1919	Huelgas anarquistas en Barcelona.	Tratado de Versalles. Desaparición del Imperio Austro-Húngaro y constitución de Yugoslavia y Checoslovaquia. Fin del Estado árabe. Constitución de la Sociedad de Naciones. EEUU finalmente, no formará parte de ella.	

		Fundación del DAP. Afiliación de Hitler.	
1920	Fundación del PCE.	Comienza la guerra civil china, entre los republicanos de Chiang y los comunistas. No terminará hasta 1949, con el triunfo de Mao Tse Tung.	Publicación de *Luces de bohemia.*
1921	Asesinato de Eduardo Dato en Madrid.	Triunfo bolchevique en Rusia. Instauración de la NEP.	Publicación de *La tía Tula.* Publicación de *La España invertebrada.* Publicación de *Seis personajes en busca de autor.*
1922 Ingreso en el instituto de Segovia.	Primer congreso del PCE. Antonio García Quejido es elegido secretario general.	Se constituye la URSS. Mussolini alcanza el poder en Italia. Abolición del Imperio otomano.	Se inventa el cine sonoro. Jacinto Benavente obtiene el premio Nobel de literatura. Publicación de *Trilce*. Publicación de *Ulysses.*
1923 Continúa el bachillerato en el colegio de los jesuitas de Valladolid.	Golpe militar: comienza la Dictadura de Primo de Rivera.	Constitución de la República de Turquía. Fracasa el Putsch de Múnich.	Primer número de *Revista de Occidente.*
1924	El gobierno suspende la inmunidad parlamentaria. Cierre del Ateneo de Madrid, y de otros centros públicos.	Muerte de V. I. Ulianov, Lenin.	*Manifiesto surrealista* (A. Bretón). Último número de la revista *España.* Unamuno es desterrado a Canarias.
1925	La Dictadura levanta el estado de guerra, vigente desde 1923.	Mussolini suspende los partidos políticos, excepto el PNF.	Rafael Alberti obtiene el Premio Nacional de Poesía por *Marinero en tierra*.

			Estreno de *El acorazado Potemkim.*
1926	Sanjuanada. Vuelo del *Plus Ultra.*	Sube al trono de Japón Hiro Hito.	
1927 Termina el bachillerato en Madrid. Empieza a escribir poesía	Fundación de Iberia. Se construyen aeropuertos en las principales ciudades españolas.	Trotski es expulsado del Partido Comunista de la URSS y se exilia en Méjico. Hitler publica *Mein Kampf.*	Antonio Machado, elegido miembro de la RAE. Homenaje a Góngora en Sevilla, origen de la llamada Generación del 27. Primer número de *La gaceta literaria.* Publicación de *Ser y tiempo.* Primera película sonora: *El cantor de jazz*, de Bob Fosse.
1928 Tras un breve paso por la Escuela de Ingenieros, empieza Derecho -sin mucha vocación- en el Real Colegio Universitario Mª Cristina (El Escorial).	Acuerdo hispano-francés sobre el norte de África. José María Escrivá de Balaguer funda el Opus Dei.	Stalin alcanza el poder total en la URSS. Descubrimiento de la penicilina.	Publicación de *La revolución permanente* (L. Trotski). Publicación de *Cántico.* Publicación del *Romancero gitano.*
1929 Empieza a colaborar en la revista universitaria *El papel de vasar*. Entabla amistad con Echarri, Antonio Robles, y otros escritores de la época. Entra en contacto con la filosofía y literatura nacionalista y fascista.	Golpe de Estado de Sánchez Guerra, que termina en fracaso.	Plan Young. Firma de los Pactos de Letrán: Italia reconoce al Estado Vaticano. Crack de la Bolsa de Nueva York.	Exposición Universal de Barcelona. Estreno de *Un perro andaluz.* Publicación de *Sobre los ángeles.*
1930 Escribe poesía, al aire de	Sublevación de Jaca.		Publicación de *La rebelión de las masas.*

Juan Ramón Jiménez y los poetas del 27 en boga.	Fusilamiento de Fermín Galán y Ángel García Hernández. Caída de Primo de Rivera. Gobierno Berenguer. Restauración de la Constitución de 1876.		
1931Ridruejo lee *Genio de España* y se interesa decididamente por el fascismo.	Elecciones municipales. Caída de la monarquía. Proclamación de la II República. Niceto Alcalá-Zamora, primer presidente. Constitución de 1931. Fundación de las JONS.	Constitución en Manchuria del Estado títere de Manchukuo, bajo protectorado japonés.	Publicación de *Altazor*.
1932	Golpe de Estado frustrado del general Sanjurjo en Sevilla.	Roosevelt es elegido presidente de EEUU. Política del New Deal.	Publicación de *Poesía española. Antología 1915-1931*, preparada por Gerardo Diego. Mihura escribe *Tres sombreros de copa* (no se estrenará hasta 1952). Publicación de *Genio de España.*.
1933 El gobierno republicano cierra el Colegio Universitario. Ridruejo, a falta de dos asignaturas para terminar la carrera, marcha a Segovia. Ridruejo se afilia a Falange Española. Comienza a publicar sus poemas en la prensa local.	Fundación de Falange Española en Madrid. José Antonio Primo de Rivera, Jefe Nacional.	Hitler, canciller de Alemania. Primeras persecuciones contra los judíos. En Portugal se instaura el Estado Novo, que se extenderá hasta 1974.	Estreno en Madrid de *Divinas Palabras* (publicado en 1919). Publicación de *Bodas de sangre.*

Escribe *Fábula de la doncella y el río*.			
1934 Empieza a escribir *Sonetos a la piedra*, en un estilo poético muy diferente del modernismo que había cultivado hasta la época.	La CEDA gana las elecciones: bienio negro. Falange Española se fusiona con las JONS de Ramiro Ledesma. José Antonio Primo de Rivera es elegido diputado. Revolución de Asturias. Lluís Companys proclama el Estado catalán en Barcelona. El Ejército sofoca los levantamientos.	Mao Tse Tung se enfrenta al general Chang: la "Larga Marcha".	
1935 Publica su primer libro, *Plural*, compuesto de poemas de corte modernista, aunque su poesía ya ha evolucionado. Conoce, por mediación de Mrs. Fromkes, a José Antonio Primo de Rivera, en la Granja de San Ildefonso. Ridruejo es nombrado jefe del SEU de Segovia. Empieza sus estudios en la escuela de periodismo de Herrera Oria. Traba amistad con Bleiberg, Montes, Ros y Michelena.	Se aprueba la Ley para la reforma agraria. Escándalos Nombela y del estraperlo.	Italia invade Abisinia, conquista Libia y el África Oriental, y crea el Imperio Italiano. Purgas de Stalin. Alemania recupera la soberanía del Sarre. Entrada en vigor de las leyes raciales.	Publicación de *Abril*. Publicación de *Residencia en la tierra*. Publicación de *La destrucción o el amor*. Publicación de *Donde habite el olvido*. Primer número de *Caballo verde para la poesía*.

Ridruejo abraza la estética neorrenacentista. Colabora en la composición del *Cara al sol.*			
1936 Ridruejo obtiene su primera colaboración en *El Debate*, pero el estallido de la guerra civil frustra el proceso. El golpe del 18 de julio sorprende a Ridruejo en Segovia, donde se pone al frente del SEU y ocupa la emisora de radio. Es nombrado por el mando Jefe Comarcal de la Falange de Segovia, puesto en el que se da a conocer como orador. Es nombrado Jefe Provincial de FE de las JONS de Valladolid.	Victoria del Frente Popular. Se celebra por primera vez en España el Día Internacional de la Mujer. Manuel Azaña, presidente de la República. Asesinato del teniente Castillo y de José Calvo Sotelo. Rebelión del Ejército de África: comienza la guerra civil. José Antonio Primo de Rivera es fusilado en Alicante (20 de noviembre). Buenaventura Durruti muere en el frente de la Ciudad Universitaria.	Pacto de No intervención, por el que los países firmantes acuerdan no enviar armas a ninguno de los dos bandos enfrentados en España. Juegos Olímpicos de Berlín. Tratado de amistad italo-germano.	Cuatricentenario del nacimiento de Garcilaso de la Vega. Muere Ramón del Valle Inclán. Olimpiada Popular de Barcelona (no llegó a celebrarse). Asesinato de Federico García Lorca. Creación de la Alianza de Intelectuales Antifascistas. Se publica en Pamplona el primer número de *Jerarqvía.* Muere Miguel de Unamuno, en Salamanca.
1937 Ridruejo, contra la orden del mando, difunde por la radio un discurso de José Antonio en el que se vierten duros ataques contra las derechas. Es arrestado. Se enfrenta directamente a Franco oponiéndose al Decreto de Unificación.	Decreto de Unificación. Manuel Hedilla condenado a muerte. Se le conmuta la pena por la de cadena perpetua. Alemania e Italia envían ayuda militar al bando sublevado. Disolución de las milicias y creación del Ejército Popular en el bando republicano.	Comienza la guerra chino-japonesa.	II Congreso Internacional de Escritores para la Defensa de la Cultura (Valencia). Publicación de *Viento del pueblo.* Publicación de *L´Spoir*. Publicación de *España en el corazón.* Picasso pinta el "Guernica", Se publica en San Sebastián el primer número de *Vértice*.

Dentro de los pactos de poder consecuencia de los enfrentamientos en la zona nacional, Ridruejo es nombrado Director Nacional de Propaganda.	Batalla del Jarama. Batalla de Guadalajara.		Se publica en Burgos el primer número del semanario *Destino*, que aglutinará, ya en Barcelona, a buena parte de la disidencia liberal durante los primeros años de posguerra.
1938 El servicio al mando de Ridruejo despliega su actividad con notable eficacia en todos los frentes.	Francisco Franco es nombrado jefe del Estado en la España nacional. Batalla de Belchite. Batalla del Ebro. El ejército nacional entra en Cataluña.	Alemania anexiona Austria. Pacto de Múnich. Alemania invade los Sudetes, y desaparece Checoslovaquia como Estado.	Primeras emisiones regulares de televisión en Alemania. Se crea el Instituto de España, en la zona nacional, bajo la presidencia de Eugenio D´Ors. Se inaugura en Salzburgo la exposición *Arte degenerado.* Publicación de *Madrid, de corte a cheka.* Publicación de *La náusea.* Publicación de *Terror y miseria del Tercer Reich.* Publicación de *Homenaje a Cataluña.* Último número de *Jerarqvía.*
1939 Ridruejo intenta difundir propaganda franquista y literatura en catalán, tras la toma de Barcelona. Enfermo, es ingresado en el hospital del Montseny.	Termina la guerra civil (1 de abril)	Guerra de Invierno entre Finlandia y la URSS. Pacto de no agresión entre Alemania y la URSS. Alemania invade Polonia: empieza la segunda guerra mundial (1 de septiembre). La URSS invade Polonia desde el Este.	Publicación póstuma *de España, aparta de mí este cáliz.* Muere en el exilio Antonio Machado.
1940. Publica *Poesía en armas. Cuadernos de la guerra civil*	Franco y Hitler se entrevistan en Hendaya. El gobierno de España	Caída de Francia, Holanda y Bélgica,	Se funda *Escorial.*

(1936-1939). Empiezan sus dudas acerca de la capacidad de Franco por instaurar un Estado revolucionario, al estilo nazi-fascista. Abandona sus cargos a petición propia, y funda, con Alfaro y Laín, *Escorial*. Publica en *Escorial* "El poeta rescatado".	evita comprometerse en la guerra mundial. España incorpora a Tánger al protectorado de Marruecos.	Dinamarca y Noruega. Caída de Yugoslavia y Grecia. Churchill, primer ministro del Reino Unido. Batalla de Inglaterra. Estados Unidos se declara no beligerante. Asesinato de Trotski en Méjico.	Publicación de *¿Por quién doblan las campanas?*
1941 Se alista como voluntario en la División Azul, y es enviado al frente de Leningrado. Comienza a escribir los diarios de la campaña de Rusia. Es evacuado del frente por enfermedad, e ingresado en un hospital de Riga. Posteriormente, convalece en Berlín.	Muere en Roma Alfonso XIII. Franco y Mussolini se entrevistan en Bordighera.	Alemania invade la URSS. España envía la División Azul al frente del Este. Comienza el cerco de Leningrado. Japón ataca Pearl Harbour. Estados Unidos entra en guerra al lado de los aliados. Caída de Filipinas en manos de Japón.	Se publica en Madrid el primer número de la *Revista de Estudios Políticos*.
1942 Vuelve al frente, pero es evacuado definitivamente a España. Carta al general Franco. Ruptura con el Régimen. Se da de baja en FET y de las JONS. Destierro en Ronda, Málaga.	Pacto Ibérico con Portugal. España modifica los horarios. Primera emisión del NODO.	Japón invade Birmania, la India y Singapur. Batalla de Midway: EEUU toma la iniciativa en el Pacífico. Desembarco norteamericano en África. Empieza la batalla de Stalingrado.	Publicación de *El extranjero.* Publicación de *La familia de Pascual Duarte.* Muere en la prisión de Alicante Miguel Hernández.

El Régimen prohíbe la publicación de la obra de Ridruejo, y declara desierto el Premio Nacional de Poesía, que se le iba a otorgar por *En la soledad del tiempo.*			
1943 Destierro en San Andrés de Llavaneras, Cataluña. Ridruejo trabaja en *Poesía en armas. Cuadernos de Rusia (1941-1942)*; *La doncella y el río, Sonetos a la piedra* y en la segunda versión de *En la soledad del tiempo.* Escribe "Canto por los muertos de Stalingrado". Traba conocimiento con el grupo *Destino*, de carácter liberal. Comienza a escribir *Elegías*.	Crisis ministerial: el gobierno franquista se gira hacia el bando aliado. Crisis diplomática con EEUU por la cuestión filipina. España recibe numeroso material de guerra procedente de Alemania. Se funda *Galerías Preciados.*	Termina la batalla de Stalingrado. Empieza la caída del Reich en el Este. Batalla de El Alamein, en Egipto, y derrota definitiva del Afrika Korps en Túnez. Alemania pierde el dominio del Mediterráneo. Conferencia de Teherán. Desembarco aliado en Sicilia y Anzio. Badoglio termina con el régimen de Mussolini en Italia, que declara la guerra a Alemania. Mussolini, rescatado de su cautiverio por los alemanes, forma la RSI en el norte de Italia.	Primer número de *Garcilaso. Juventud creadora.* Publicación de *El ser y la nada.* Estreno de *Eloísa está debajo de un almendro.*
1944. Contrae matrimonio con Gloria Ros. Publica *Poesía en armas. Cuadernos de Rusia (1941-1942).* Empieza a colaborar en	Fracasa la Operación Reconquista, plan del maquis para asesinar a Franco. El gobierno español reafirma públicamente su neutralidad.	Liberación de Roma. Desembarco de los aliados en Francia. Liberación de París. Atentado fallido contra Hitler. Alemania juega, y pierde, su última carta	Publicación de *Hijos de la ira.* Publicación de *Ficciones.* Publicación del número 1 de *Espadaña.* Publicación del número 1 de *Proel.* Carmen Laforet, Premio Nadal por *Nada.*

Solidaridad Nacional (sus artículos se compilarán posteriormente bajo el título *Diario de una tregua*).		en las Ardenas. Acuerdos de Bretton Woods. Las tropas soviéticas entran en Alemania. A primeros de 1945, estarán en los arrabales de Berlín. Ho Chi Min declara la independencia de Vietnam.	Primer número de *Arbor*, revista del CSIC.
1945. Se instala con su esposa en San Cugat del Vallés (Barcelona), donde permanecerá hasta que, en 1947, se le levante el destierro.	Retirada de los embajadores. Aislamiento del Régimen. España gira hacia la autarquía. Se promulgan el Fuero de los Españoles y la Ley de Referéndum Nacional.. En Buenos Aires, el gobierno republicano en el exilio elige a José Giral como presidente del llamado "gobierno de la esperanza", que, a la postre, fracasará en su intento de hacer fuerza en la recién creada ONU.	Conferencias de Yalta. Mussolini es hecho prisionero y ejecutado en Milán. Muere Roosevelt. Harry Truman ocupa la presidencia de EEUU. Cercado por los soviéticos, y sin posibilidades de obtener una paz por separado con los aliados, Hitler se suicida en Berlín. Alemania capitula y queda dividida entre las potencias vencedoras. Bombas atómicas sobre el Japón, que se rinde a los aliados. Fin de la segunda guerra mundial. Nacimiento de la ONU en la Conferencia de San Francisco.	Regresa a España José Ortega y Gasset. Publicación de *Rebelión en la granja.*

BIBLIOGRAFÍA

BIBLIOGRAFÍA GENERAL

— ANDRÉS-GALLEGO, JOSÉ. ¿Fascismo o Estado católico? Ideología, religión y censura en la España de Franco. 1937-1941. Madrid, Encuentros, 1997.

— BENEYTO, ANTONIO. *Censura política en los escritores españoles*. Barcelona, Euros.

— BLANCO AGUINAGA, CARLOS, RODRÍGUEZ-PUÉRTOLAS, JULIO y ZAVALA ZAPATA, IRIS. *Historia social de la literatura española (en lengua castellana*). Madrid, Akal, 2000.

— CASTELLET, JOSÉ MARÍA. *Literatura, ideología y política.* Barcelona, Anagrama, 1976.

— GARCÍA DE LA CONCHA, VÍCTOR. *La poesía española de 1935 a 1975* (2 Vol.). Madrid, Cátedra, 1987.

— GRACIA, JORDI y RÓDENAS, DOMINGO. *Historia de la literatura española. Vol. 7. Derrota y restitución de la modernidad, 1939-2010*. Madrid, Crítica, 2011. Primera edición.

— JULIÁ, SANTOS. *Historias de las dos Españas*, Madrid, Taurus, 2004

— LAÍN ENTRALGO, PEDRO. *Descargo de conciencia (1930-1960).* Barcelona, Barral Editores, 1976.

— MAINER, JOSÉ CARLOS. "La revista *Escorial* en la vida literaria de su tiempo (1941-1950)", en *Literatura y pequeña burguesía en España (Notas 1890-1950)*, Madrid, Cuadernos para el diálogo, Págs. 241-262.

— MAINER, JOSÉ CARLOS. *Falange y literatura*, Barcelona, Editorial RBA, Madrid, 2013.

— PAULINO AYUSO, JOSÉ "El garcilasismo en la poesía española (1930-1950), en *Cuadernos para la investigación de la Literatura Hispánica, nº 22*, 1997

— RODRÍGUEZ PUÉRTOLAS, JULIO. *Historia de la literatura fascista española* (2 Vol.). Madrid, Akal, 2008.

— RUBIO, FANNY. *Las revistas poéticas españolas (1939-1975).* Madrid, Turner, 1976.

— TRAPIELLO, ANDRÉS. *Las armas y las letras. Literatura y guerra civil (1936-1939).* Madrid, Destino, 2010.

BIBLIOGRAFÍA DE DIONISIO RIDRUEJO

POESÍA

— *Plural y singular,* Segovia, Imprenta El Adelantado, 1935

— *Primer libro de amor*, Barcelona, Yunque, 1939

— *Poesía en armas (Cuadernos de la guerra civil, 1936-1939),* Madrid, Editora Jerarquía, 1940

— *Fabula de la doncella y el río*, Madrid, Escorial, 1943

— *Sonetos a la piedra*, Madrid, Editora Nacional, 1943

— *En la soledad del tiempo*, Barcelona, Montaner y simón, 1944

— *Poesía en armas* (*Cuadernos de la campaña de Rusia, 1941-1942*), Madrid, Afrodisio Aguado, 1944

— *Elegías (1943-1945)*, Madrid, Adonais, 1948

— *En once años. Poesías completas de juventud (1935-1945),* Madrid, Editora Nacional, 1950 (Premio Nacional de poesía).

— *Hasta la fecha (Poesías completas),* Madrid, Aguilar, 1962

— *Cuaderno catalán*, Madrid, Revista de Occidente, 1965

— *122 [i.e. 122] poemas: antología*. Buenos Aires (Argentina), Losada, 1967 (Reed. 1984).

— *Casi en prosa*, Madrid, Revista de Occidente, 1972

— *En breve*, Málaga, Litoral, 1975

— *Primer libro de amor. Poesía en armas. Sonetos.* Edición y Prólogo ("El autor se comenta a sí mismo") del autor. Madrid, Castalia, 1976.

— *Cuadernos de Rusia*; *En la soledad del tiempo*; *Cancionero en Ronda*; *Elegías*. (Edición, introducción y notas de Manuel A. Penella. Madrid, Castalia, 1981).

PROSA

Libros

— *En algunas ocasiones. Crónicas y comentarios (1943-1956).* Madrid, Aguilar, 1960

— *Dentro del tiempo: diario de una tregua.* Litoral, 1960

— *Escrito en España.* Buenos Aires, Losada, 1962

— *Sombras y bultos.* Madrid, Destino, 1968

— *Dentro del tiempo: Diario de una tregua.* Madrid, Destino, 1972

— *Guía de Castilla la Vieja*. Madrid, Destino, 1973

— *Entre literatura y política.* Madrid, Seminarios y Ediciones, S. A., 1973

— *Casi unas memorias: con fuego y con raíces.* Barcelona, Planeta, 1976.

— *Dionisio Ridruejo, de la Falange a la oposición.* (En colab. con Juan Benet). Madrid, Taurus, 1976.

— *Los cuadernos de Rusia. Diario*. (Edición de Gloria de Ros y César Armando Gómez). Barcelona, Planeta, 1978.

— *Dentro del tiempo: Diario de una tregua.* Madrid, Orbis, 1984.

— *Memorias de una imaginación: papeles escogidos e inéditos*. Madrid, Cairel Ediciones, 1993.

— *Casi unas memorias*, Madrid, Atalaya, 2007.

— *Escrito en España*, (Edición y estudio introductorio de Jordi Gracia). Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2008.

— *Ecos de Munich.* Madrid, RBA, 2012.

— *Epistolario inédito (1933-1975).* (Editado por Jordi Gracia). Madrid, Banco de Santander, 2012.

— *Cartas intimas desde el exilio (1962-1964).* Madrid, Banco de Santander, 2012.

— *Cuadernos de Rusia. Diario 1941-1942*. (Edición de Xosé María Núñez Seixas). Barcelona, Fórcola Ediciones, 2013.

Artículos relevantes para este estudio.

— "El poeta rescatado", en *Escorial*, nº 1, noviembre, 1940

— "Excluyentes y comprensivos" en *Arriba,* 1952.

— "Meditación para el 1º de abril" en *Arriba,* 1953.

— "La guerre continué" en *Le Monde,* octubre, 1963

Teatro.

— *El pacto con la vida*. "Fantasía", nº 17, julio de 1945.

— *Don Juan.* Madrid, Editora Nacional, 1945

BIBLIOGRAFÍA SOBRE DIONISIO RIDRUEJO

Libros

— AA.VV. *Dionisio Ridruejo, de la Falange a la oposición.* Madrid, Taurus, 1976.

— AMESTOY, IGNACIO. *Dionisio Ridruejo, una pasión española.* (Teatro). Madrid, Fundamentos, 1994.

— GRACIA, JORDI (Editor). *Dionisio Ridruejo: materiales para una biografía.* Madrid, Fundación Santander Central Hispano, 2007.

— GRACIA, JORDI. *La vida rescatada de Dionisio Ridruejo*. Barcelona, Anagrama, Diario de la memoria, 2008.

— MACHÍN, ANTONIO. *Dionisio Ridruejo: una trayectoria humana y poética.* Soria, Ediciones de la Excma. Diputación Provincial de Soria. Colección Temas Sorianos, nº 30. 1996.

— MORENTE, FRANCISCO. *Dionisio Ridruejo. Del fascismo al antifranquismo*. Madrid, Síntesis, 2006.

— PENELLA, MANUEL. *Dionisio Ridruejo, poeta y político. Relato de una existencia auténtica.* Salamanca, Caja Duero, Obra Social y Cultural, 1999.

— PENELLA, Manuel. Dionisio Ridruejo. Biografía. Madrid, RBA, 2013.

— VIDAL, ALEJANDRA. *Homenaje a Dionisio Ridruejo. Retratos de amigos*. (Pres. Luis Rosales. Ilustración: Alejandra Vidal). Barcelona, Editorial Labor, 1977).

Artículos

— AMADO, JOSÉ Mª (Editor) y GALLEGO, MANUEL (Director). "Homenaje al poeta Dionisio Ridruejo con la presentación de su libro inédito: *En Breve*", en *Revista Litoral*, nº 51-52, 1975.

— ARNICHES, CARLOS. Autorretrato (escrito por Carlos Arniches cuando contaba setenta y siete años de edad) ", en "Homenaje al poeta Dionisio Ridruejo con la presentación de su libro inédito: *En Breve*", en *Revista Litoral*, nº 51-52, 1975, Pág. 149-152.

— BENET, JUAN. "Dionisio Ridruejo", en "Homenaje al poeta Dionisio Ridruejo con la presentación de su libro inédito: *En Breve*", en *Revista Litoral*, nº 51-52, 1975, Pág. 119.

— CANO, JOSÉ LUIS. "Dionisio", en "Homenaje al poeta Dionisio Ridruejo con la presentación de su libro inédito: *En Breve*", en *Revista Litoral*, nº 51-52, 1975, Pág. 120-121.

— CELA TRULOCK, CAMILO JOSÉ, "Brindis por Dionisio Ridruejo", en "Homenaje al poeta Dionisio Ridruejo con la presentación de su libro inédito: *En Breve*", en *Revista Litoral*, nº 51-52, 1975, Pág. 117.

— DUQUE, AQUILINO. "Dionisio Ridruejo, maestro de libertad", en "Homenaje al poeta Dionisio Ridruejo con la presentación de su libro inédito: *En Breve*", en *Revista Litoral*, nº 51-52, 1975, Pág. 111-112.

— FERNÁNDEZ, CELIA y HERMOSILLA, Mª ÁNGELES (Eds.) "La 'Falange liberal' o de cómo la memoria inventa el pasado", en *Autobiografía de España: un balance*. Madrid, Visor, 2004.

— GRACIA, DIEGO. "Conversación con Pedro Laín Entralgo", *Cuadernos Hispanoamericanos*, número 400 (octubre 1983).

— JULIÁ, SANTOS. "Dionisio Ridruejo: un vencedor que quiso ser como un vencido" Revista de Libros, nº 147, marzo 2009, Pag. 19-20.

— LAÍN ENTRALGO, PEDRO. "Casi carta a José María Amado sobre el poeta Dionisio Ridruejo", en "Homenaje al poeta Dionisio Ridruejo con la presentación de su libro inédito: *En Breve*", en *Revista Litoral*, nº 51-52, 1975, Pag. 103-105.

— MAINER, JOSÉ CARLOS. "Dionisio Ridruejo, entre nosotros", en *Revista de libros de la Fundación Caja Madrid*, nº 107, noviembre, 2005.

— MANENT, MARIÀ, "Ridruejo y la imaginación histórica", en "Homenaje al poeta Dionisio Ridruejo con la presentación de su libro inédito: *En Breve*", en *Revista Litoral*, nº 51-52, 1975, Pag. 122-123

— ROMERO MARCO, ÁLVARO. "Memorias, confesiones y recuerdos de la mala conciencia en Ramón Serrano Suñer, Pedro Laín Entralgo y Dionisio Ridruejo", en *Espéculo. Revista de estudios literarios*. Universidad Complutense de Madrid, 2007

— ROSALES, LUIS. "Alguien llama a tu puerta", en "Homenaje al poeta Dionisio Ridruejo con la presentación de su libro inédito: *En Breve*", en *Revista Litoral*, nº 51-52, 1975, Pag. 107-108

— SENA, JORGE DE. "A Dionisio Ridruejo", en "Homenaje al poeta Dionisio Ridruejo con la presentación de su libro inédito: *En Breve*", en *Revista Litoral*, nº 51-52, 1975, Pag. 109-110.

— TENTORI, FRANCESCO, "Dionisio Ridruejo, premio nazionale della letteratura de `La fiera litteraria´. Il tempo e come un albero" ", en "Homenaje al poeta Dionisio Ridruejo con la presentación de su libro inédito: *En Breve*", en *Revista Litoral*, nº 51-52, 1975, Pag. 127-130.

— TORRENTE BALLESTER, GONZALO. "*Escorial*, la libertad amistosa, Ridruejo", en "Homenaje al poeta Dionisio Ridruejo con la presentación de su libro inédito: *En Breve*", en *Revista Litoral*, nº 51-52, 1975, Pag. 98-102.

— TORRENTE BALLESTER, GONZALO. "*Escorial* en el recuerdo", en *Dionisio Ridruejo, de la Falange a la oposición*, Madrid, Taurus, 1976.

— TOVAR, ANTONIO, "Sobre *Primer libro de amor*", en "Homenaje al poeta Dionisio Ridruejo con la presentación de su libro inédito: *En Breve*", en *Revista Litoral*, nº 51-52, 1975, Pag. 125-126.

— UMBRAL, FRANCISCO, "Zarza ardiente", en *El cultural*, 26 de abril del 2000.

http://www.elcultural.es/version_papel/LETRAS/2772/Dionisio_Ridruejo_zarza_ardiente

Recuperado el 8 de junio del 2014, a las 22:00 h.

— VELLOSO, JOSÉ MIGUEL, "A Litoral en el homenaje a Dionisio Ridruejo", en "Homenaje al poeta Dionisio Ridruejo con la presentación de su libro inédito: *En Breve*", en *Revista Litoral*, nº 51-52, 1975, Pag. 124

— YÁÑIZ, JUAN PEDRO. "El rastro de Ridruejo, bajo el franquismo, en Madrid y Barcelona, similitud y diferencia". ABC, 19 de octubre del 2005.

http://www.abc.es/hemeroteca/historico-19-10-2005/abc/Catalunya/el-rastro-de-ridruejo-bajo-el-franquismo-en-madrid-y-barcelona-similitud-y-diferencia_611661454470.html

Recuperado el 15 de agosto del 2014, a las 02:31.